Caras y Caretas

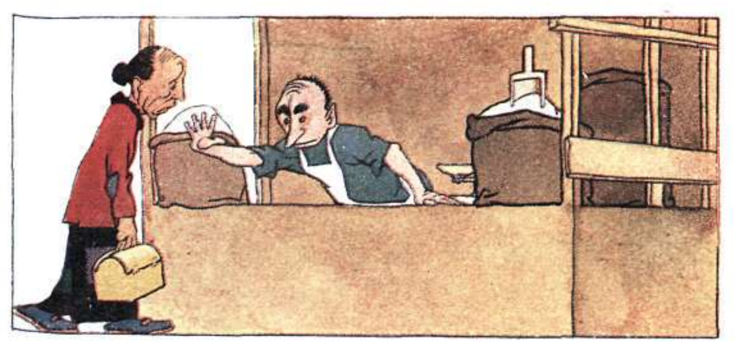
¡A 45 EL KILO!



Una pobre mujer va a la feria en busca de un kilo de azúcar.



En la feria se encuentra con una enorme multitud que hace cola.



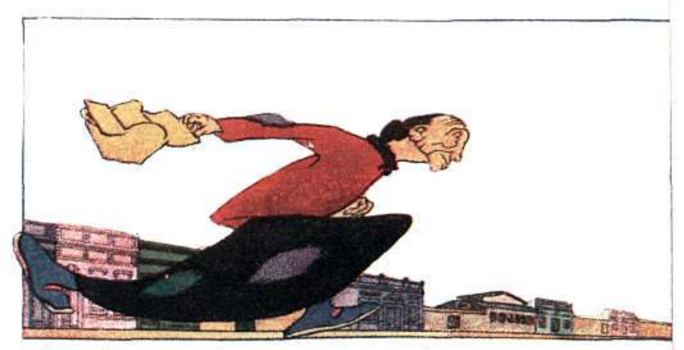
Cuando llega su turno, el empleado le dice: — Sin bono no se puede entregar azúcar; solicítelo en la comisaría.



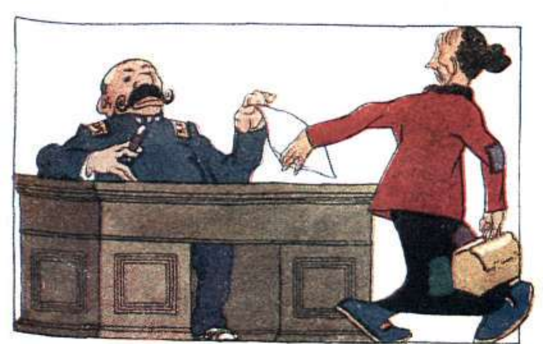
En la comisaría, el escribiente le comunica que es necesario ver al comisario.



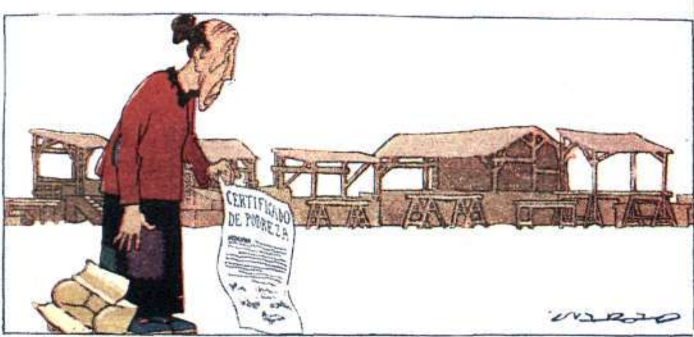
El comisario pide fe de bautismo y certificado de pobreza.



La mujer, para demostrar que es pobre..., corre a su casa en busca de los papeles.



Cuando regresa a la comisaría, el comisario, convencido de que es pobre, extiende el bono.



Vuelve a la feria y se encuentra sin feria, sin azúcar, pero con el certificado de pobreza. (Esta historieta que parece cuento es verdad.)


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR AMBAR PALIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
AMSTERDAM
BOLS
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

Comentarios

—¿Con que el senado, indignado,
archivó nuestra filípica?
Esa es una muestra típica
del orgullo del senado.
—Pero, quizás es mejor;
pues aunque hoy el golpe esquive,
siempre el último que archive
será el que archive mejor.

* * *

—Es muy inteligente mi señora;
pero le ha dado ahora —
un marido decía —
por la filosofía,
y esa es una afición aterradora.
La admiro de tal modo que querría
abrazarla y, de veras, me da miedo,
pues me parecería
que abrazaba a Descartes ¡y no puedo!

* * *





—Si al Colón con frecuencia
voy — decía con mucha deferencia
un hombre de negocios a sus socios —
es porque, más que nada,
la música me agrada
y me ayuda a pensar en mis negocios.

* * *

—Piden un sueldo. A mi ver,
los ediles hacen mal,
pues, con sueldo, querrá ser
todo el mundo concejal.
—Y al ser desinteresados
hacen un papel brillante,
por que con estar pagados
de sí mismos ya es bastante.

* * *

Los propietarios
atrabiliarios
fruncen las cejas,
ante las quejas
de los que pagan el alquiler.
Con voz airada
dicen:
—Con nada
nos divertimos.
Si no fruncimos
cosa tan chica, ¿qué hemos de hacer?

* * *



Las bolsas que ha puesto en venta
Cantilo valen un peso;
pero en ellas hay exceso,
hay exceso de pimienta.
Lo cual, si no es alarmante,
es, al menos, sorprendente:
¿patrocina el intendente
la alimentación picante?

Pedro mujer encontró
muy rica, pero muy fea,
y Pablo, que se enteró
del matrimonio, exclamó:
—Ese también "cuspidea".

* * *

—No veo hace tiempo a Julia.
—Está enferma.
—¿Enferma?
—Sí.
Lo hace por darnos envidia.
—¡Cómo!
—Y lo va a conseguir.
¡Dice el médico que tiene
una bronquitis muy chic!

* * *



Como se le metió entre ceja y ceja
que ha de aprender el tango,
baila mucho un zanguango
y una silla le sirve de pareja.
Con expresión gozosa
y de que es una joven convencido,
a la silla le dice, estremecido:
—Es usted muy hermosa.
Y habla en sueños, después, de su pasión.
¡Qué grande es el poder de la ilusión!

* * *

—Conversemos un instante —
a un estudiante le dijo.
No esperaba eso, de fijo,
y el infeliz estudiante,
más bien que pálido, verde
de miedo, conferenció
con Salinas, y pensó:
—¡Qué cosa rara! ¡No muerde!

MONOS DE MACAYA.

Correo sin estampilla.

L. M. — Buenos Aires. — ¿Y cómo querría usted que fuese nuestra negativa? ¿Con música de Wagner, acaso?

J. N. — Buenos Aires. —
Hace usted bien en quejarse
y en referirnos sus cuitas;
debe ser atroz quedarse
afeitado y sin visitas.

J. G. — Buenos Aires. — De su bien tajada péñola ha salido un disparate asaz voluminoso, señor hidalgo.

R. M. — Buenos Aires. —
Puede el puchero
de cada día
ser un venero
de poesía.

B. O. F. — Buenos Aires. — Las armas de fuego y las apologías son muy peligrosas: el diablo las carga.

D. D. D. — Buenos Aires. — No.

R. L. C. — Buenos Aires. — Puede mandarnos otra cosa.

D. N. S. — Buenos Aires. — Se va usted a quedar estupefacto: lo suyo es publicable.

Floriana. — Buenos Aires. —
En el retrato de la heroína
a quien acechan dos malandrines,
crea, "Floriana", que se adivina
a la lectora de folletines.

E. C. I. — Buenos Aires. —
Al que consigue escribir
solamente un mamarracho,
¿de qué le puede servir
la osadía o el "penacho"?

C. P. C. — Buenos Aires. — Campañas como la que usted pretende iniciar, nos parecen extemporáneas y baldías.

H. S. — Buenos Aires. —
¿Pero es posible? ¿De veras
que "llueve en su corazón"?
Vaya usted con precaución.
¡Cuidado con las goteras!

D. W. — Buenos Aires. —
La dedica usted versos delirantes
y no la deja en paz.
Haga usted el amor sin consonantes.
Eso es más eficaz.

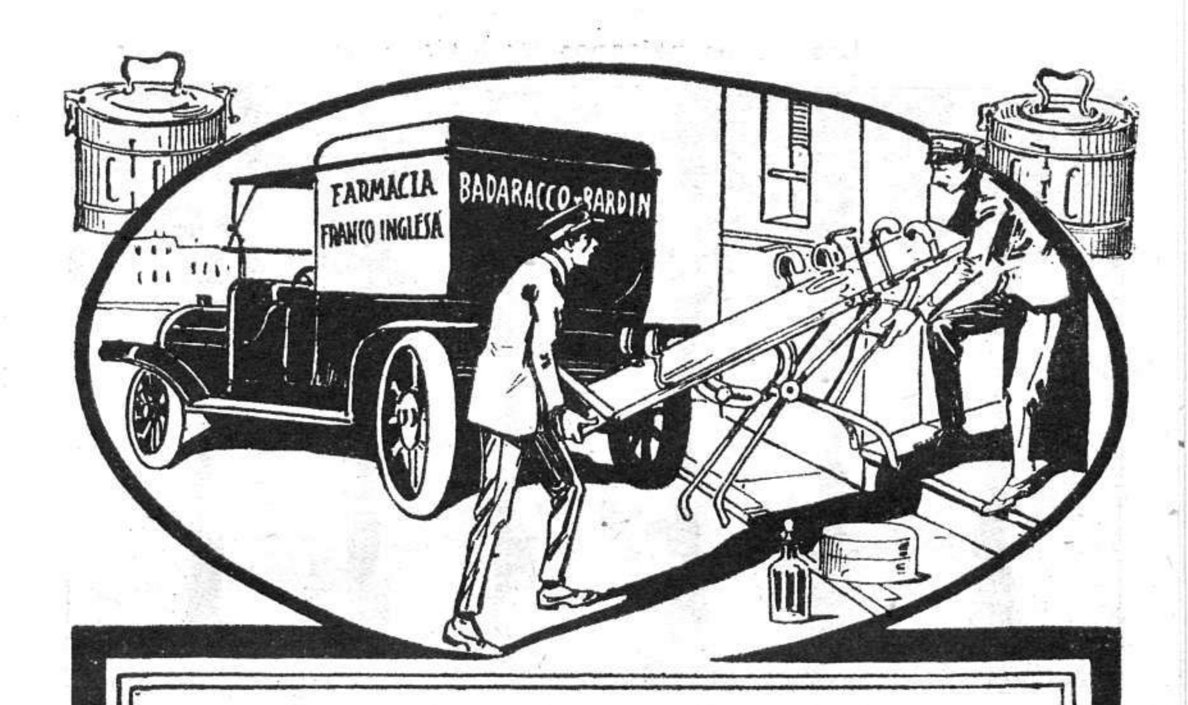
T. G. — Buenos Aires. —
Suele su aspecto ser candoroso,
pero resulta que son traidoras.
¡Mucho cuidado, vate fogoso,
con las muchachas afiladoras!

M. B. P. — Buenos Aires. — Para contar las sílabas de un verso no es indispensable llamar a un agrimensor.

Pedro Riet. — Villa Libertad. — No se desanime.

M. Sauvayre

— Toca algo muy lento, lánguido, soñador.
— ¡Oh! ¡Octavio, eres como yo... te gusta la música que mece!
— ¡No creas! ¡Es para que tu mamá se duerma bien... y nos deje en paz a los dos!



Operaciones Quirúrgicas a domicilio

Apendicitis, Hernias, Raspajes, etc., etc.

AHORA vamos a dedicarnos a este servicio que hasta ahora no podíamos hacer por falta de espacio.

Como todo lo que hacemos, no lo haremos a medias y queremos que nuestros clientes estén satisfechos por la calidad y por los precios.

Mandaremos a casa del enfermo, además de los artículos pedidos expresamente por el cirujano, todo lo que puede hacer falta

Concluída la operación, cobraremos únicamente lo que haya sido utilizado, todo lo demás lo retiraremos sin cobrar nada. Nuestros servicios serán gratuitos.

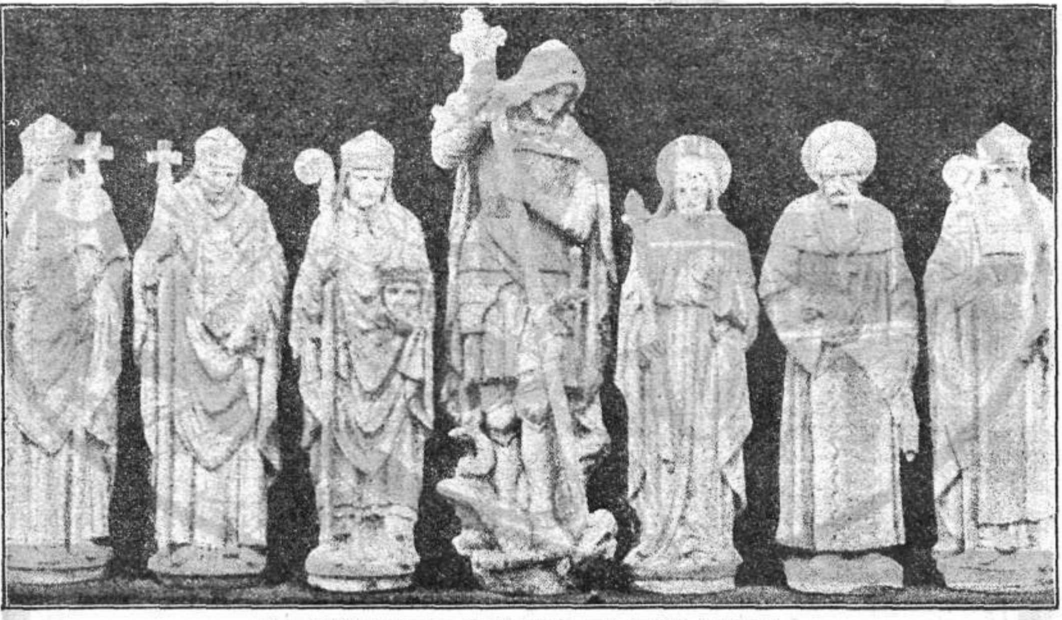
No cobraremos alquiler ni por las mesas ni por los aparatos que hayamos proveído. Si por desgracia le toca una operación en su casa, ensáyenos.

Farmacia Franco-Inglesa

569, Sarmiento, 587 - Buenos Aires

Unión Telefónica, 6190, Avenida
Cooperativa Telefónica, 3697, Central

Los santos patronos de los aliados



Las esculturas que han sido regaladas a la catedral de Exéter.

Una alta personalidad de la Iglesia anglicana ha regalado anónimamente a la catedral de Exéter un grupo curioso, compuesto de siete estatuas que representan a los santos patronos de las naciones aliadas. El regalo, que ha sido hecho como acción de gracias por haber tenido la suerte el donante de ver regresar ilesos de la campaña a sus dos hijos, va a ser colocado en el frontis de la puerta del norte de la citada catedral.

El grupo, inspirado en el arte gótico, ha sido ejecutado por el escultor Herbert Read, que goza de gran fama en Inglaterra.

Los patronos aliados son los siguientes: De izquierda a derecha, en nuestro grabado, San Metodio, patrón de Rumania; San Cirilo, de Serbia; San Dionisio, de Francia; San Jorge, de Inglaterra; San José, de Bélgica; San Baldomero o Vladimiro, de Rusia, y San Ambrosio, de Italia.

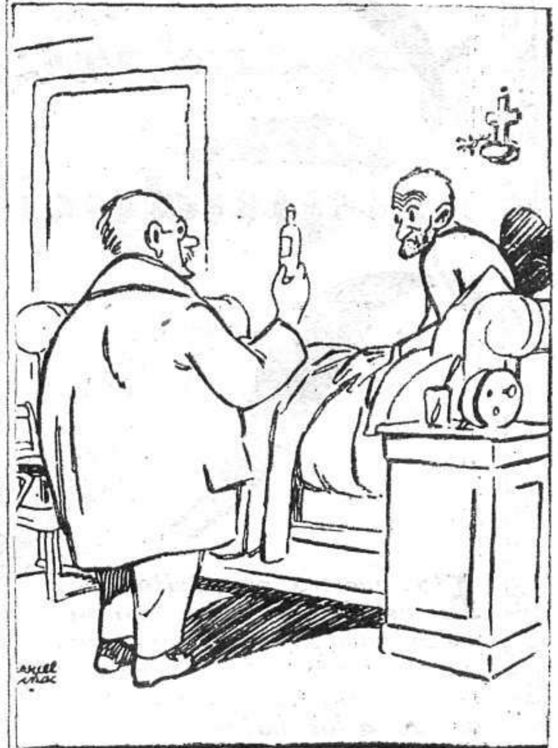
No se tiene memoria de que la catedral en sus años de existencia haya recibido un regalo de esta especie.



Verdadera Liquidación
Es nuestro propósito que usted nos honre con su visita, puesto que la liquidación que efectuamos ofrece para sus economías grandes ventajas, debido a los bajos precios y alta calidad de los artículos.
PARA HOMBRES
SOBRETODOS de pura lana, en todos los estilos de moda, todo forrado y con medio forro, a $ 66.—, 59.—, 47.—, 40.— y.................................$ 35.00
TRAJES de pura lana, variedad de gustos y colores, elegantísimos modelos de última novedad, a $ 59.—, 58.—, 53.— y.................................$ 47.50
PARA JOVENES
SOBRETODOS de pura lana, inmensa variedad de gustos y colores, a $ 29.90
TRAJES de saco de pura lana, para jóvenes de 14 a 17 años, a........$ 29.90
PARA NIÑOS
TRAJES de cazadora y pantalón corto, en casimires de pura lana, elegante modelo para niños de 8 a 15 años, cualquier medida, a.........................$ 22.00
CAPAS de cheviot azul, modelo elegante para niños de 3 a 9 años, cualquier medida, a..................$ 12.90
INTERIOR — Todos los pedidos por carta son atendidos y remitidos de inmediato.
CRÉDITOS
Acordamos créditos con liberalidad pagaderos en cómodas mensualidades, sin aumentar los precios de los artículos.
M. ZABALA
=Bme MITRE Y ESMERALDA

Humorismo extranjero

CURACION IMPOSIBLE



— Tomará usted quince gotas cada mañana, después del desayuno.

— El caso es, doctor, que yo no sé contar más que hasta diez, y no tengo para desayunarme.

LA BUROCRACIA



— Señorita, tráigame el expediente que se hace para comprar una lapicera.



Calibre 7.65 . . . $ **60**

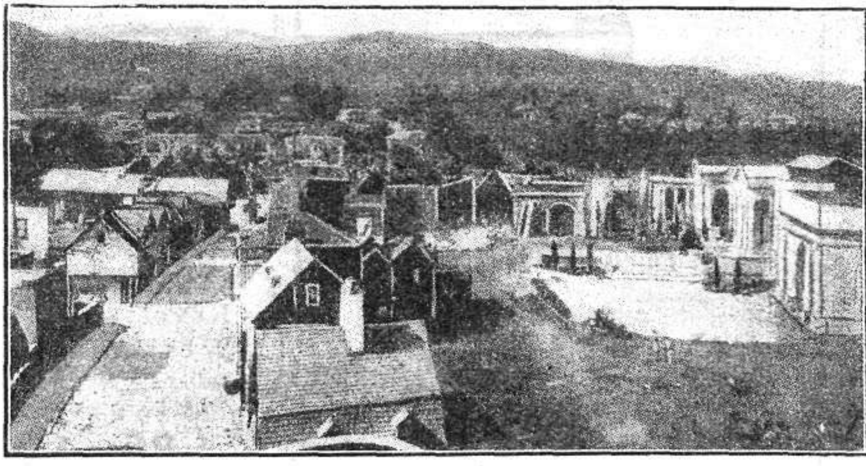
ESCOPETA fuego central, de dos tiros, caños de Acero especial, triple cierre Greener, fabricación mecánica, calibre 16, caño izquierdo Choke, correa de cuero, con funda reforzada para guardar la escopeta desarmada; cintura-cartuchera para 30 cartuchos, red para pájaros, baqueta de 3 piezas con dos cepillos, extractor de cartuchos, máquina para remachar cartuchos, con medida para pólvora y munición.

TODO por $ **110**

Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia

Visiten el nuevo local

Universal City



Cerca de los Angeles, California, se ha levantado en poco tiempo la más original de las ciudades: «Universal City» o sea Ciudad Universal. La superficie de la ciudad es de 323 hectáreas y su población fluctúa extraordinariamente según lo exigen las circunstancias. En cuanto a su aspecto, no se asemeja a ninguna otra ciudad del mundo, teniendo algo de todas; todos los estilos se hallan allí representados, todos los tipos de calles, plazas, parques y paseos, y cada casa tiene tantas fachadas diferentes como lados. A lo mejor una misma casa de planta cuadrangular es herrería por un lado, catedral gótica por el otro, cuartel y mezquita por los dos frentes restantes. Y por si esto fuera poco las fachadas están construídas en forma, que fácilmente en una noche pueden transformarse, presentando el mismo edificio diverso aspecto.

Por la ciudad pasan varios ríos y canales y también hay un lago de regulares proporciones.

Todo esto parece fantástico, maravilloso, y sin embargo no puede ser más lógico, natural y prosaico. Universal City» es una de las tres ciudades cinematográficas a quienes el film ha dado vida en los Estados Unidos de Norte América. Universal City es sin disputa la más importante de ellas. En sus estudios y talleres pueden trabajar simultáneamente hasta doce cuadros artísticos, vale decir millares de personas en acción al mismo tiempo. Cada taller, ora sea en edificios cerrados, espacios abiertos o grupos de edificios, etc., ocupa grandes espacios de terreno, constituyendo verdaderas barriadas en las que nada falta: restaurantes, hoteles, hospitales, asistencia pública, bomberos, talleres de mecánica, de escenografía, pintura, escultura, fotografía, etc. Porque lo curioso de «Ciudad Universal» así como de sus similares, es que todo lo que se necesita para las innumerables películas que allí se impresionan se fabrica en la ciudad misma con los medios y el personal técnico de que la ciudad dispone ampliamente, y a medida y según surgen las exigencias del arte y las necesidades de la industria.

Los caballos, vacas, perros, gatos, aves, etc. que habitan estas ciudades suman algunos millares de cabezas.

Cuentan en el país...

con los más entendidos consumidores y con los paladares más técnicos en cafés, porque nuestra acreditada marca PAULISTA les garantiza el más alto exponente de calidad, frescura, aroma y sabor, cualidades que han hecho a nuestros cafés indispensables en todos los hogares donde se sabe apreciar y distinguir lo bueno.

PIDALO A SU ALMACENERO

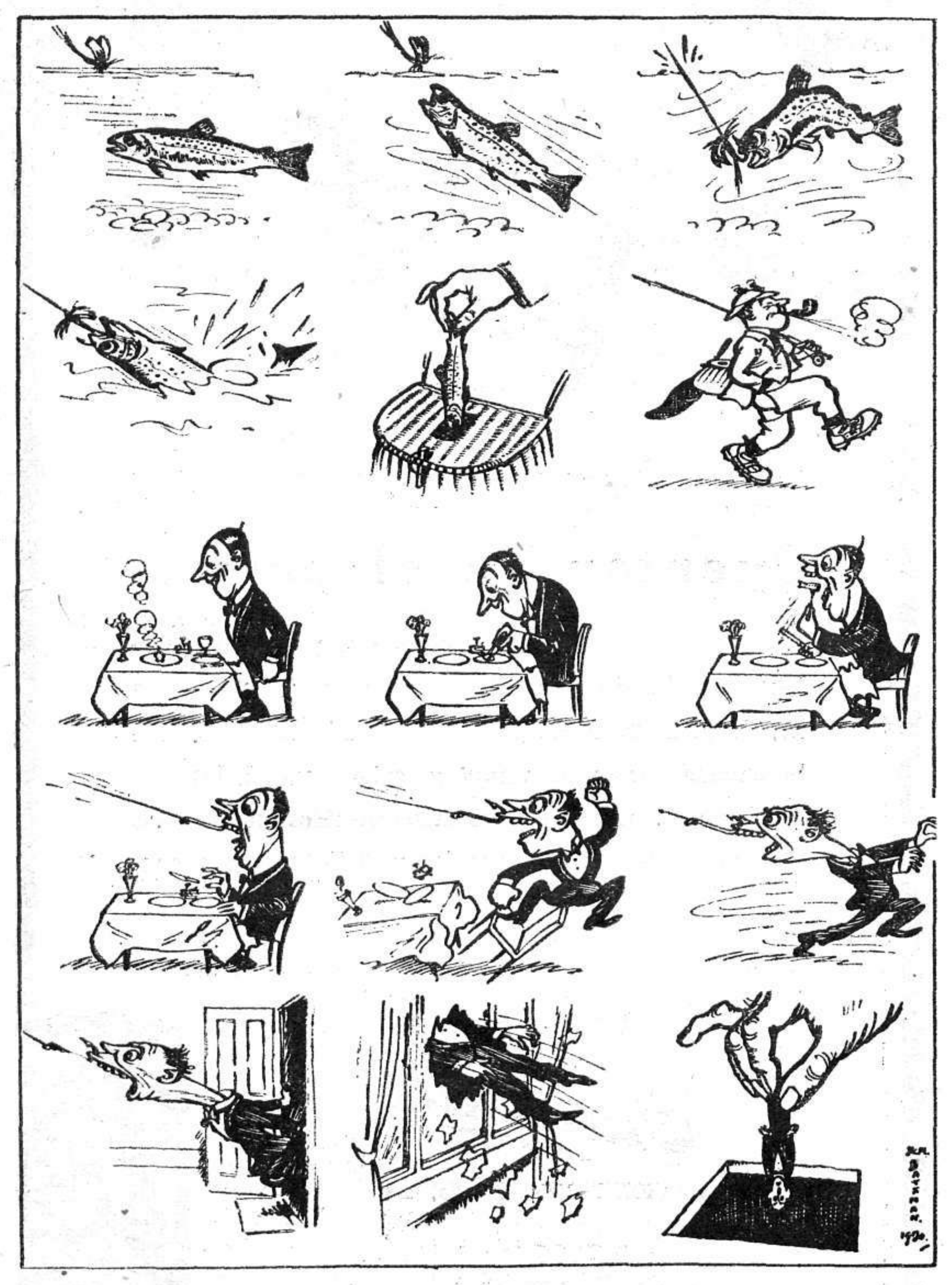
CAFÉ

"Paulista"

SECCION PREMIOS: Salta, 482



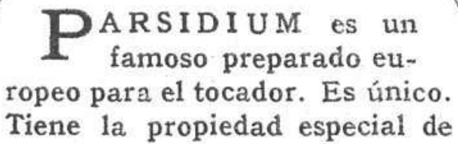
REMORDIMIENTOS



EL SUEÑO DE UN PESCADOR DE TRUCHAS

(Dibujo de H. M. Bateman, de *The Graphic*)





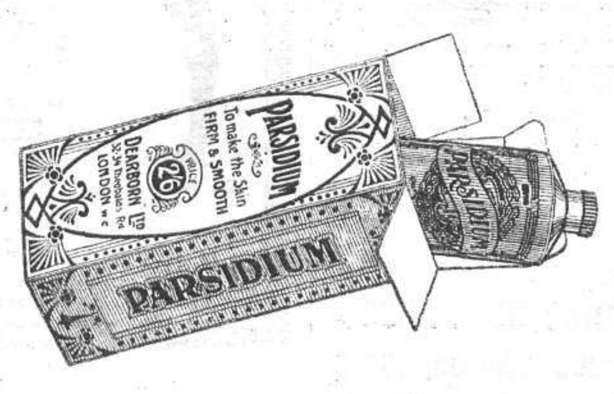
PARSIDIUM es un famoso preparado europeo para el tocador. Es único. Tiene la propiedad especial de vigorizar los músculos de la cara y tonificar la piel, endureciendo blanduras, quitando arrugas y dejando el cutis firme y compacto.

Actúa de un modo mágico. Sus resultados son casi inmediatos. En pocos minutos se puede notar la diferencia. En seguida Vd. podrá experimentar la sensación de frescura y limpieza que origina.

Las damas de nuestra sociedad y los caballeros están entusiasmados con el PARSIDIUM. Es el único preparado de tocador que tiene este especial efecto tonificante. Es el único preparado de tocador que quita las arrugas. Reemplaza al polvo despues de afeitar. Tiene tal acción benéfica sobre la piel, que debe ser experimentada para poder apreciarla. Ningún hombre o señora que haya usado PARSIDIUM una vez querrá prescindir de él.

Pruebe este maravilloso preparado de tocador hoy mismo. Quedará Vd. encantado con el resultado. Si tiene Vd. un compromiso social esta tarde, obtenga PARSIDIUM genuino esta mañana, en cualquier farmacia conocida. Cada caja contiene las instrucciones, que son sencillas. Se sorprenderá Vd. agradablemente al ver lo bien que se siente y parece por la tarde.

Ningún otro preparado de tocador puede compararse en modo alguno al PARSIDIUM genuino.



LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.

HACIA EL OCASO, *por Ludovica Doni de Miatello.* — La más elemental prudencia aconseja aún al más desaprensivo de los críticos abrir con desconfianza los libros de versos escritos por manos femeninas, porque, por desgracia, las poetisas de verdad son siempre escasas. Pero el crítico que tal hiciera con este libro sufriría el más halagüeño de los desengaños, pues se encontraría con versos llenos de una inspiración elevada y emocionante. La distinguida poetisa que escribió estos versos pasó por el mundo con un espíritu lleno de bondad y con aquella melancolía apacible y suave que parece el dote de las almas escogidas. En todas sus composiciones se advierte la posesión de las más nobles cualidades morales e intelectuales, que culminan en la cristiana serenidad con que se preparó para el «viaje recto y sin desvío».

LOS FUNES Y EL PADRE JUÁREZ. — Es ya un hecho establecido que la verdad histórica no puede lograrse — hasta donde es posible lograrlo — sin un minucioso registro y aprovechamiento de los archivos particulares de las personas o familias que han actuado en sucesos importantes. Entre nosotros algo se ha hecho en ese sentido; pero aun queda mucho por hacer siendo menester para el éxito completo la buena voluntad de muchas gentes que no siempre la tienen. Entre nuestras familias más ilustres del país figura la de Funes, respecto de la cual no es necesario hablar. El deán es, por cierto, bien conocido de todos; pero su hermano don Ambrosio lo es menos, a pesar de su larga y brillante actuación, y a él están dirigidas las cartas del padre jesuíta Juárez que, sacadas del archivo de la familia Funes, ha publicado el padre Grenon, S. J. El padre Juárez, como todos los jesuítas, fué expulsado en 1767 y desde Italia escribía a don Ambrosio Funes cartas por todo extremo interesantes, tanto más cuanto el padre Juárez era santiagueño. La lectura de esas cartas ilustra mucho respecto a la vida de los jesuítas expulsados, y hace conocer también cuáles eran las curiosidades y tendencias de las gentes ilustradas de aquí, en la época colonial, como los Funes.

ABSCESO CEREBRAL DE ORIGEN ÓTICO Y BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LAS COMPLICACIONES DE LAS OTORREAS, *por el doctor Benjamín S. González.* — Interesante monografía en que el autor enumera en forma precisa y sintética las más frecuentes complicaciones de las supuraciones crónicas de los oídos para ocuparse preferentemente de una de estas complicaciones, el absceso cerebral, con notable detención y estudio. El trabajo del doctor González será de beneficiosa lectura para los médicos no especializados en las afecciones de los oídos, pues llena el propósito de renovar muchos conocimientos en la memoria de sus colegas, a fin de incitarlos a una reflexión severa, sobre la gravedad del pronóstico de las otorreas abandonadas a todo tratamiento.

TRATADO TEÓRICO PRÁCTICO DE TENEDURÍA DE LIBROS POR PARTIDA DOBLE, *por Siro Pezzoni.* — Este libro no es, por cierto, de aquellos cuya lectura se puede recomendar a modo de solaz y divertimiento pero sí es de los que pueden recomendarse a quienes deseen ilustrase convenientemente en materia tan útil y necesaria como la Teneduría de Libros. El señor Siro Pezzoni, que es un pedagogo de verdad, ha escrito, pues, un texto claro, fácil y hasta atrayente para aquellos que no se asustan de los números y sus complicaciones. Para los que se dedican a ese género de estudios o tareas, el libro del señor Pezzoni es de grande utilidad.



Publicación mensual editada por "Caras y Caretas". Verdadero triunfo de las artes gráficas.

DESDE el número **51**, que aparecerá el **31** del corriente, queda restablecida la salida normal de esta revista, poniéndose a la venta el último día de cada mes, circunstancia que ponemos en conocimiento de los coleccionistas y anunciantes.

PUBLICA en autógrafo **La Pluma Dorada**, artículo inédito del genial **Don DOMINGO F. SARMIENTO.** "Poetas y profetas", por **Miguel de Unamuno**, ilustraciones de **Larco**. "La dicha", por **Manuel Gálvez**, ilustración de **Alvarez**. "La litera", por **Ignacio Allende**, ilustraciones fotográficas de **Baldisserotto.** "La ciudad de la Esperanza", por **Eduardo del Saz.** "Rosa blanca", por **Arturo S. Mom**, dibujo de **Centurión.** "Suma y sigue", por **Luis García**, monos de **Sirio.** La señora Mercedes Aguirre de Guerrico, por **La Dama Duende.** "La Iglesia de Ischilín", por **P. Lemaire.** "Santificaciones en San Pedro", por el **Suizo de la guardia** (R. Símboli).

CINCO magníficas reproducciones a **cuatro** colores: "Carmen", óleo de **Ignacio Zuloaga.** "Retrato de un burgomaestre", óleo de **Jean Van Neck** (Escuela holandesa, siglo XVII). "Esperando la pesca", óleo de **Mongrell.** "Nené", óleo de **Julio Moisés.** "Sinfonía de tono", óleo de **Fernando Fáder.** Numerosas páginas a **dos** colores y en tinta doble tono.

Departamento confortable

— ¿Tiene aguas corrientes el departamento?
— ¡Cómo no! Por falta de agua no se va a quejar el señor.

NOTAS SOCIALES

Aristocrática y elegantísima asistencia femenina ve transcurrir la vida, toda abnegación y sacrificio, de *Una Pobre Mujer*, la vigorosa obra de Benavente, tan intensamente conmovedora... Se nota en la reducida sala la ausencia de algunas figuras juveniles, a cuyos oídos llegara sin duda la juiciosa advertencia: no es obra para niñas... En cambio, otras no han resistido a la curiosidad de ver encarnar aquella humilde y dolorosa figura por la admirable artista, y nos es dado contemplar, en la noche del estreno, el eterno, hondo contraste... En la escena, las dolorosas jornadas que revelan la grandeza de un alma femenina, templada por implacable adversidad; la aristocrática asistencia no tiene ocasión, por cierto, de detallar el lujoso atavío de las intérpretes, ni los artísticos interiores inspirados por tal o cual decorador a la moda... Pues bien, amigas mías: a pesar del reconocido *snobismo* de buena parte del público de abono, el aplauso estalla, espontáneo y entusiasta, y se empaña involuntariamente más de una riente mirada; la honda amargura en que ha vivido y seguirá viviendo *una pobre mujer*, ha conmovido intensamente a las que hemos de considerar siempre como las predilectas del destino... Pero no escapa a la sagaz observación de alguna expectadora, que ciertas personalidades mundanas conservan — mientras culmina el entusiasmo de la sala — su correctísima actitud: son las que no se deciden a aprobar ni el vigor del diálogo, ni la patética, genial interpretación. Tal vez se dicen, allá para sus adentros: siquiera actuaran los personajes en un ambiente más distinguido... y las finas manecitas descansan lánguidamente sobre la falda, o sostienen con estudiada indolencia el abanico de enormes plumas de colores, de tan exagerada suntuosidad como debieron serlo, sin duda, aquellos muy famosos ofrecidos por el emperador Moctezuma a Hernán Cortés, en prenda de amistad...

No recuerdo, en verdad, donde leí alguna vez un consejo que encerraba honda sabiduría: «Vale más — decía — al entrar al teatro volver la espalda al proscenio, porque el verdadero drama o la verdadera comedia se representan en la sala, en todo lugar en que manos de mujer *manejen su abanico*...» Pero el enorme abanico de moda no permite ya a las finas manecitas el nervioso ademán, ni el agitado, coquetísimo aleteo que imprimieran siempre al primoroso pero moderado abanico de otras épocas; el suntuoso pabellón de plumas impone lánguido, suave balanceo, que no puede revelar tan fácilmente el estado de ánimo de su dueña; en cambio, resulta mucho más complicado el arte de manejarlo, sobre todo si, en una sociedad como la nuestra, a la que se incorporan con frecuencia elementos nuevos, recordáramos aquel decir de que suelen verse figuras femeninas, lujosamente ataviadas, que manejan el empenachado abanico con el mismo garbo con que empuñaron el plumero en las primeras jornadas de su vida...

Pero qué lejos nos ha llevado el comentar esta nueva imposición de la moda, suntuosa y señoril, indudablemente, cuando hay gracia y distinción en el porte de su dueña... Felizmente para muchas miradas curiosas, más de uno de los enormes abanicos descansan un momento sobre el borde del palco, y nos dejan admirar algunas interesantísimas figuras: muy cerca de la escena, y del lado derecho de la sala, se yerguen dos juveniles siluetas que visten de negro; sólo anima el sombrío color de sus *toilettes* el breve fulgor de un bordado de azabache o de lentejuela negra; a su lado resalta el traje de seda color fresa de su interesante compañera. Ocupan un palco, también a la derecha, dos aristocráticas siluetas, que llevan ambas, con verdadera distinción, traje de terciopelo negro, velando, escote y brazos, transparente tul también negro; la cabellera levemente plateada de una de aquellas figuras, evoca la delicada belleza de algún pastel de Latour... Casi a su frente, del lado izquierdo de la sala, se destaca, entre las más juveniles figuras, la de una suave belleza rubia, que merecería ser cantada por algún poeta tan lírico como el inmortal Heine; la cabellera, recogida con exquisita sencillez, encuadra los delicados rasgos de su rostro; las artísticas caravanas antiguas que acarician su cuello, apenas inclinado, su busto, cubierto como los brazos, por vaporosa nube de tul rojo, que cae envolviendo el sombrío traje, como viva llamarada, evocan el recuerdo de algunas de aquellas miniaturas de épocas pasadas, cuya vida nos place imaginar, romántica y soñadora...

¿Y de qué se habla en la sala, me preguntarán ustedes? Hay que reaccionar de la dolorosa, lacerante impresión que ha sobrecogido tantos corazones, al escuchar el amargo lamento de la heroína de Benavente...

El comentario gira, como de costumbre, en derredor de las grandes recepciones celebradas en los últimos días, de las bodas de resonancia, del esperado y definitivo rompimiento de cierto compromiso que había sufrido ya sus alternativas...

Se comentan también con cariñosa simpatía los prestigios de las nuevas e interesantes figuras juveniles que se incorporan a nuestra vida mundana: las señoritas de Bosch Alvear, Rodríguez Larreta, Uriburu, Robirosa... Cada uno de esos nombres evoca toda una tradición de abolengo, belleza, inteligencia y exquisita cultura...

Luego gana su lugarcito la irónica observación de actualidad, y se comenta que en determinada ocasión — muy reciente por cierto — fué suspendido el tráfico en una de las calles más frecuentadas del centro de la cosmópolis, porque se realizaba en ese radio aristocrática recepción: parece que fué entonces el santo y seña para la autoridad mencionar el título de invitado a tal recepción, para poder pasar cerca de la elegante morada, obsequiosa disposición que ignoró seguramente el cultísimo personaje que abría su casa al mundo oficial como a sus aristocráticas vinculaciones.

LA DAMA DUENDE.

Buenos Aires, julio 17 de 1920.

¡CAMPANAS, DULCES CAMPANAS!

DEL LIBRO "LA FLORESTA DEL ENSUEÑO" DE HERNÁN SILVA, QUE ACABA DE APARECER

¡Campanas, dulces campanas
que me traéis el recuerdo
de mis épocas tempranas!

¡Campanas de mis fervores
de ritmos suaves y alegres
evocativa de amores!

Mi niñez, el campanario,
la escuela, aquel caminito
que lo repasaba a diario.

Mi madre del corazón,
mi madre, que nos llamaba
al toque de la oración.



Mis hermanos, mis hermanas
que suspendían sus juegos
para escuchar las campanas.

¡El domingo! grato día
de mi pueblo, las campanas
nos llenaban de alegría.

Alegría sana y buena
¿quién lloraba en ese día
la amargura de una pena?

¡Retozonas campanitas
que añoro como mis campos
poblados de margaritas!

¡Campanas, dulces campanas,
mi niñez, mi madre ¡todo!
¡campanas, dulces campanas!



EL AUTO UNIVERSAL

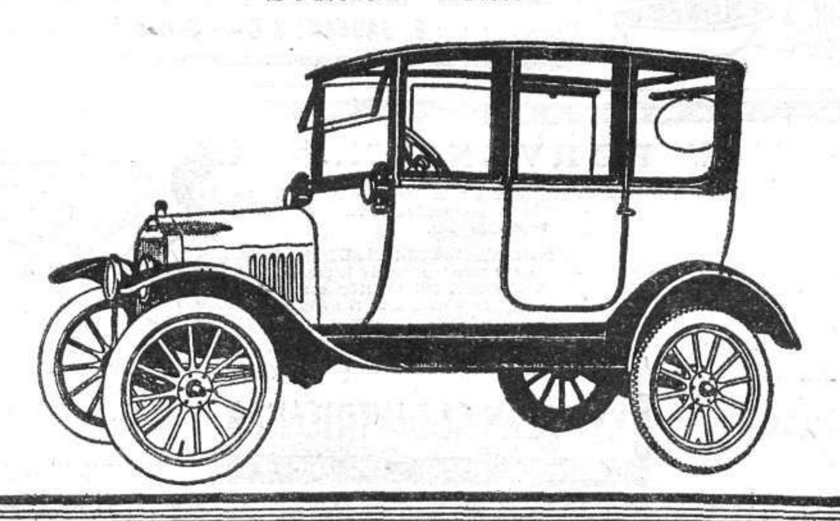
Cada día el automóvil cerrado aumenta en popularidad. Y es muy explicable, especialmente tratándose de los FORD, que marchan sin cesar cada día del año — en invierno y en verano el FORD rinde servicio fiel y provechoso. Como verdadero coche para familia no hay nada que iguale al Sedan FORD. Equipado con arranque y alumbrado eléctrico y ruedas desmontables. Cinco asientos. Anchas puertas, ventanas corredizas de cristal, asientos bien tapizados, último tipo de parabrisa ventilante — un coche de lujo refinado montado sobre el seguro chassis FORD. Visítenos y le haremos conocer este espléndido auto.

FORD MOTOR COMPANY
Lavalle, 1702

COPELLO & PORTO
Rivadavia, 1819

O'FARRELL & BAVIO
Santa Fe, 1185

BUENOS AIRES



Homenaje al oficial Arriarán

Personal superior de la comisaría 14.ª que organizó el homenaje póstumo en memoria del oficial Rodolfo Arriarán, muerto en cumplimiento de su deber. El homenaje consistió en la colocación de una placa en la tumba del malogrado oficial.

El Abuelo

VINO AÑEJO

Que es vida y mocedad para los ancianos y fuerza y energia para la gente joven.

SUPERA AL MEJOR OPORTO Y CUESTA MENOS.

En venta en todas las confiterias y buenos almacenes.

Unicos importadores propietarios:

GONZALO SAENZ y Cía.

24 - MAIPU - 26
BUENOS AIRES

Para completar una buena comida son indispensables:



Una copita de *Coñac Domecq* y un

Cigarro Habano ROMEO y JULIETA

de aroma incomparable y prolija elaboración.

Unicos representantes: **GONZALO SAENZ y Cía.**

Acción filantrópica



Los pobres de la sección 14.ª junto al local de la comisión durante el reparto de víveres y ropas.



BIBLIOGRAFÍA

"Teoría de la educación", por C. O. Bunge. Edición de La Cultura Argentina.

"Cuentos húngaros", B. Nueva. — "El silencio de la Cartuja", por Enrique de Masa. *Renacimiento.*—"Teatro argentino", por Jean Paul. Editorial América. — "Juan Gabriel Borkmann", por Ibsen. Mundo Latino. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Pour moi seule", por A. Corthis. — L'art de seulpter et patiner la corne, l'ecaille et l'ivoire", por P. Lugrin. — "El amor de los amores", por Ricardo León. — L'artisan pratique". Rep.: Arnoldo Moen.

"Chopin: sus obras", por V. M.ª de Giber. Rep.: Mendesky e hijo.

"Album de Handel". Editor: Carlos S. Lottermoser.

"Los que pasaban", por P. Grousac. — "El estanque de lotos", por A. Nervo. Editor: Jesús Menéndez.

"Litterature française", por Pellissier. — "Musique", por Marmontel. Rep.: Librería Moderna.

"Diccionario geográfico de las Indias Occidentales". Rep.: Julio Suárez.

"Forças da naturaleza", por Augusto Amado. Río de Janeiro.

"Prismas", versos por Sagunto Torres.

"José Verdi" (1813-1901), biografía y estudio por Arnaldo Rossetto. Bahía Blanca.

"Los héroes del Cine".

"Nuestro nacionalismo", por el doctor José Pacífico Otero.




Elgin Six
Elgin Six prestó tantos buenos servicios durante la última guerra, que conquistó el merecido nombre de: "EL AUTO DE LAS TRINCHERAS". No conoce dificultades de camino; sus puntos de apoyo en el chassis y sus elásticos están tan bien equilibrados, que lo que en otros coches origina bruscas sacudidas, en Elgin Six produce agradables ondulaciones.
Su elegancia exterior, la resistencia del material y el confort que ofrece, hace que sea preferido por el aficionado y recomendado por el profesional.
Tenemos en exposición y nos agradará que usted lo observe detenidamente, un coche que ha recorrido 18.000 kilómetros, sometido a las más duras pruebas sin haber sufrido absolutamente, encontrándose todas sus partes en perfecto estado.
OFICINAS, EXPOSICION Y TALLERES:
720 – PARANA – 732
COMPAÑIA COMERCIAL
TRANSACTOR
SOCIEDAD ANONIMA
BUENOS AIRES
U. T., 5007, JUNCAL

En la sección 14.ª de policía

Comisión de vecinos que tuvo a su cargo la organización de la colecta de ropas y víveres para ser distribuidos a los vecinos pobres con motivo de las fiestas patrias. El personal de policía de la sección coadyuvó eficazmente a la benéfica idea.

THE NASH SIX

Tanto para la ciudad

como para el campo, se ha impuesto el Auto "NASH".

La belleza de sus líneas y el lujo de sus carrocerías, se complementan con la solidez de su construcción, que asegura "larga duración" y un servicio libre de molestias.

Su poderoso motor perfeccionado, con válvula en la cabeza, está resguardado de polvo y agua por medio de un blindaje especial.

SALON DE VENTAS:
AVENIDA DE MAYO, 823 - BUENOS AIRES



H. C. EHLERT & Cía., AGENTES EXCLUSIVOS

El misterioso asesinato de un músico poeta

En la mañana del 22 de septiembre último, el señor Elías H. Purcell, músico de muy próspera situación, compositor de canciones, etc., fué encontrado muerto en una silla en la cocina de su vivienda en la calle de Roscoe, número 661, de Chicago. El portero del edificio no pudo notar algún signo sospechoso el día anterior, aparte de que una persiana estaba bajada. Purcell era el dueño de aquel edificio, y la mañana del crimen el portero, que tenía necesidad de verle trató de penetrar a sus habitaciones por la puerta interior de las mismas.

Las llamadas del portero no recibieron contestación; entonces éste fué en busca de los vecinos, y ya juntos lograron entrar a las habitaciones del dueño.

Encontraron al músico Purcell sentado en una silla en la cocina, con las manos atadas a la espalda, amordazado con una toalla, la cabeza inclinada hacia atrás y los ojos fijos en lo alto. Algunos pedazos de vidrio se encontraban desparramados en el piso, así como trozos de la toalla y jirones de la ropa del muerto. Cerca, de éste arrojados en el suelo, el cuello y la corbata rasgada en dos.

En la mesa del comedor había tres cubiertos y restos del desayuno en los platos y tazas. Algunos líos de ropa, objetos esparcidos, etc., daban la idea de un principio de robo interrumpido. En el muro estaba colgada una gorra militar, perteneciente al yerno del asesinado y una capa que pertenecía a su hija.

La policía y el comisario fueron llamados al lugar del crimen. Se abrió en seguida la investigación acostumbrada en esos casos. Los miembros de la policía calificaron desde luego que se trataba de un asesinato, pues nadie pudo creer en un suicidio.

Después se supo que Elías Purcell había perdido cerca de veinticinco mil dólares en el Board of Trade (Cámara de Comercio), y también que estaba asegurado en la suma de quince mil dólares; la mitad de esta última suma, cuando menos, debía sujetarse a un juicio en caso de que se probara un suicidio. También se averiguó que en los últimos meses de su vida el muerto se entregó a una serie de vagancias muy sospechosas para el oficial encargado de investigar el asunto. Ante todo, se trataba de un músico, es decir, de un hombre propenso a extravagancias y locuras, como les es peculiar a todos los hombres de algún genio.

No hay nada que califique mejor la locura que el hecho de escribir versos amorosos cuando ya se ha pasado la edad de las pasiones. Y he aquí que Elía Purcell había escrito durante sus últimos días versos pasionales en los que habla de la muerte como *el último huésped*.

Pensar en la muerte es tan poco común entre los hombres de buen sentido, que parece desde luego anormal. Purcell tenía, pues, tres puntos que le condenaban; no era remoto que se tratara de un suicidio.

La familia del muerto no compartía esa opinión. Es cierto que Purcell era músico y compositor, pero a la vez, como ocurre con muchos hombres de temperamento artístico, era un buen comerciante. Aparte de tocar sus instrumentos y componer canciones y versos, había logrado adquirir una posición social envidiable, y su única debilidad era, un jovial optimismo por la vida. Era posible que la cuestión del seguro de vida lo pudo llevar a cometer el suicidio, pero la familia levanta en contra algunos argumentos; en primer lugar, si bien es cierto que Purcell había perdido veinte mil dólares en especulaciones, tenía un capital de cuarenta a cincuenta mil, una renta de más de 600 dólares mensuales por el pago de alquileres, algunos otros intereses comerciales, estaba en aptitud de ganar dinero y tenía hijos que podían ayudarle si se encontrara realmente en dificultades. Parece imposible un suicidio en semejantes condiciones.

Esto en cuanto a la teoría; es aparente que Elías Purcell pudo haberse quitado la vida según el prejuicio de quien expresó esa teoría. Debían obtenerse pruebas mayores en favor o en contra.

El cuerpo fué encontrado, según hemos descrito, en una silla y a una distancia de dos pies, poco más o menos, de la silla de la cocina. Las manos atadas a la espalda con una cuerda de Manila muy resistente. ¿Era posible que un suicida hubiese podido atarse en tal forma? En ese caso el suicida debería haber usado un veneno muy lento. Por lo que toca al desayuno, se comprobó que el pan había sido partido sin haberse comido nada del mismo, y de los huevos tan sólo un bocado se tomó. El café en el fondo de las tazas no era de residuos de las tres, sino que de una se había volcado a las otras con el objeto de engañar a quien las viera.

Es evidente que una o varias personas habían preparado las cosas, antes o después de la muerte del anciano para sugerir la posibilidad del crimen. El desayuno estaba destinado, sin duda, a indicar en la habitación la presencia de dos personas más; la gorra militar y la capa femenina con intención manifiesta de que se siguiera una falsa huella. Por otro lado, los paquetes de ropa desmentían esa pista, pues no es de suponerse que los hijos del muerto entraran a su casa a cometer un robo vulgar.

Se procedió a hacer la autopsia del cadáver. Hubo necesidad de hacer diez y nueve análisis, y por fin el resultado asombró por completo al analizador: una cucharada de nicotina concentrada, dosis suficiente para causar la muerte instantánea de seis hombres por muy robustos que fueran.

Los médicos legistas declararon que Purcell había muerto a los pocos segundos de tomar la droga. Las convulsiones que sufrió, si fueron algunas, serían insignificantes. La hipótesis del suicidio desapareció: Purcell fué asesinado.

Pero ¿por quién? La primera y última pregunta insoluble. Nadie había entrado o salido de las piezas del muerto. ¿A quién pudo beneficiar la muerte del anciano? Purcell vivía solo y nadie entraba jamás a visitarlo. ¿Era posible que sus propios parientes lo hubieran asesinado? Todos ellos probaron coartadas de sumo valor.

La policía de Chicago se encontró en una posición bien falsa. No pudo encontrar al asesino. Necesitaba, en consecuencia, sostener la teoría del suicidio hasta no encontrar al culpable. Las ligeras huellas de dedos encontradas aquí y allá en la habitación, fueron comparadas con las pruebas digitales de todos los parientes, pero nada en limpio pudo sacarse. Esas huellas tampoco pertenecen a Purcell.

Acaso fueron dejadas por algún criado anterior, de los que arreglaban la habitación de Purcell cuando estaba sólo. Acaso también pertenezcan a los misteriosos asesinos que cometieron el crimen.

Sea de ello lo que fuere, el caso permanece en pie, insoluble, y la policía de Chicago se halla frente a un problema que parece va a permanecer en la obscuridad para siempre.

DEL "THE WORLD MAGAZINE", NUEVA YORK.


GALLETITAS
BAGLEY
Riquísimas...!
en todo momento
son las galletitas
"SOLAR"
DE
BAGLEY
Pídalas en todos
los Almacenes.
SOLAR
GALLETITAS
SOLAR
BAGLEY
M.S.BAGLEY & Cía Ltda
SOCIEDAD ANONIMA ARGENTINA
GALLETITAS
SOLAR
MONTES DE OCA 199
BUENOS AIRES

Enlaces



Señorita Josefa Goyburu con el señor Juan B. Tenca. — Lincoln.



Señorita Delia Ravena con el señor Horacio Pascual. — Rosario.



Señorita María Adrián Grigera con el señor Guillermo Luzuriaga Agote. — Lomas de Zamora.



Señorita María Enriqueta Bello con el señor Manuel García Hernández. — Lomas de Zamora.



Gandolfo - Mascotena. — Navarro.

Fiesta escolar

Parte de los concurrentes a la fiesta celebrada el 11 del corriente por el «Centro ex alumnos del Colegio Alemán Monroe», de Belgrano, la que resultó animadísima por el interesante programa que se realizó.



Criar Niños Robustos,
Hermosos y Sanos

sólo se consigue, proporcionándoles una alimentación adecuada absolutamente natural, que se avenga a sus organismos delicados.

"Germinase"

(El alimento de los hijos de médicos)

es el alimento ideal para los niños en su primera y segunda infancia, pues es el único producto que contiene los elementos naturales necesarios para fortificarlos librándolos de las frecuentes dolencias que atacan a los niños débiles.

Alimente su hijo con comiditas de "GERMINASE" y nos lo agradecerá

La "GERMINASE" se vende en todas las farmacias y casas de alimentación del mundo entero.

De Lomas de Zamora

Grupo de señoritas y jóvenes que asistieron al enlace de la señorita María Enriqueta Bello con el señor Manuel García Hernández, celebrándose con tal motivo una interesante fiesta.

Las Rebajas de precio en los artículos de hombre:

TRAJES DE SACO, en casimir de calidad extra, variedad de gustos de alta fantasía, forros especiales, modelos elegantes y de confección perfecta ..... $ 49.50

SOBRETODOS en casimir inglés de calidad superior, gustos fantasía, elegantes modelos de última moda, con forros de sarga de lana .... $ 54.50

SOMBREROS forma «Orión», de castor, velour y peloso, ala dobladillada al borde, en colores gris, pizarra, moka y plomo obscuro, pesos 7.90

GALERITAS inglesas de castor negro, artículo muy fino, con o sin forro, elegantes modelos de moda .... $ 13.75

CORBATAS forma «Nelson», variedad en colores unidos, pesos 0.75

CORBATAS forma «Colmarin», variedad en colores fantasía de moda.......... $ 0.90

TIRADORES de elástico fantasía............. $ 0.95

GUANTES de piel de Suecia, calidad extra, forrados en seda, colores marrón y gris en varios tonos, con un resorte a presión, el par.................. $ 7.50

CAMISAS de zephyr a tablitas con puños doblados, o con pechera dura, puños de plancha y un cuello, surtido de colores, en todas las medidas........... $ 6.85

CALZONCILLOS largos, de bombasí o franeleta, variedad en gustos y colores, en todas las medidas .... $ 4.25

CAMISETAS de pura lana, artículo de mucho abrigo, en colores beige y gris, con pecho doble, a pesos 5.80, con cartera pesos .... $ 4.90

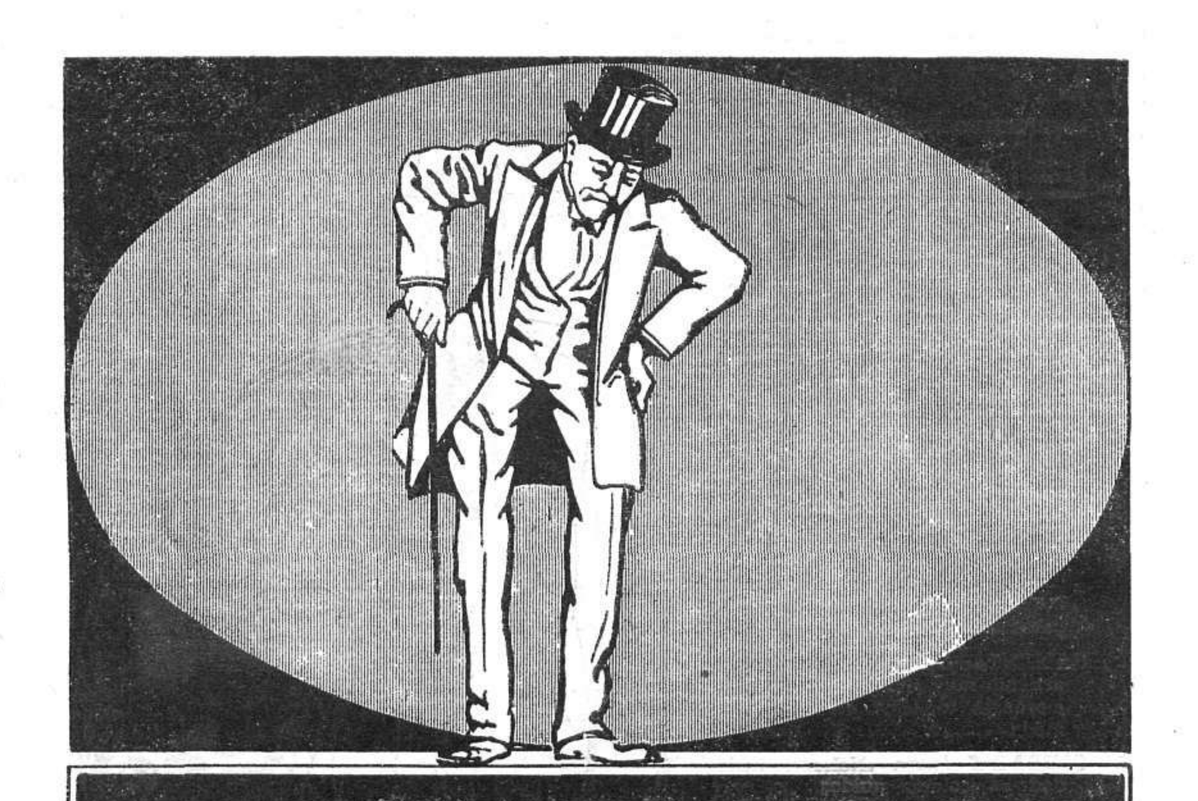
CALZONCILLOS, haciendo juego .... $ 5.80

CALCETINES negros de algodón, tejido muy fuerte, planta y puntera reforzada, sin costura, el par.................. $ 0.85

CIGARRERAS de metal blanco, artículo inglés $ 1.45

CASA CENTRAL
FLORIDA Y CANGALLO





LOS ACHAQUES

Más que en ninguna otra época del año, es ahora, en invierno, cuando los cambios bruscos de temperatura y las grandes humedades ponen a prueba el organismo haciendo caer al que no se halla en condiciones de resistir el mayor consumo de energías vitales y el mayor grado de calórico natural que son indispensables.

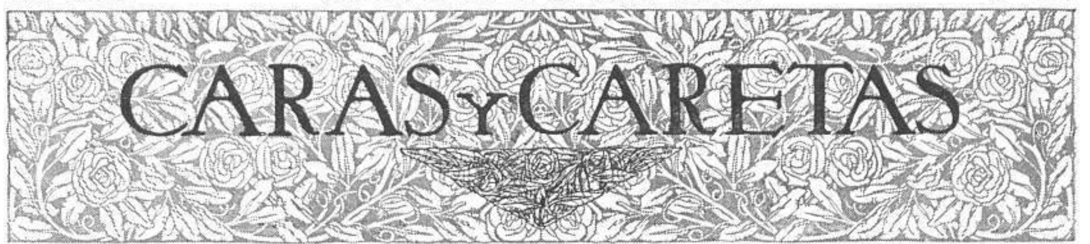
IPERBIOTINA
MALESCI

activa las funciones vitales. Hace que cada órgano del cuerpo llene debidamente el cometido para que la naturaleza lo ha creado. Da fuerzas al organismo, vigoriza la sangre y tonifica de modo sorprendente al sistema nervioso. Es el remedio sin igual para acabar con los achaques y especialmente con los achaques prematuros.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Doctor Malesci. Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina: **M. C. de MONACO** VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES



CINCUENTENARIO DE LA FUNDACION DEL COLEGIO MILITAR


El general de división Pablo Richieri pronunciando su oración patriótica en la sencilla y hermosa ceremonia llevada a cabo ante la estatua de Sarmiento, fundador de la institución, por la oficialidad y cadetes de la misma. Ocupan la tribuna oficial el ministro de guerra, doctor Julio Moreno, un núcleo de generales, el director del colegio coronel Agustín Justo y jefes de alta graduación de nuestro ejército.

Fot. de Arroyo.

El gran tribuno francés
VIENDO de CERCA a M. VIVIANI

VIVIANI! ¡Viviani!

Los gritos de la muchedumbre saludando al ilustre viajero parecían los vítores de un pueblo saludando a otro pueblo... Es lógico. René Viviani ha infiltrado su historia en la Historia de Francia. Muchas de sus ideas personales de ayer, constituyen hoy victorias muy francesas. Tan francesas que son universales... Es un «hombre-símbolo». Es un «hombre-patria». Por eso, cuando Viviani apareció ante nuestro público en el puerto, fué como si la bandera de su tierra flameara bajo el cielo argentino. Y cuando habló, pudo decirse que el alma criolla palpitaba de encanto como si la acariciara toda la elocuencia de Francia.

CARAS Y CARETAS quiso tener el honor de ser el primer periódico argentino que anticipase su saludo al gran político. Fuimos a Montevideo y allí, en nombre de la Dirección de esta Revista, estrechamos la mano de Mr. Viviani.

El ministro de Francia en el Uruguay, Mr. Auzouy, fué quien nos presentó con frases honrosas para la tradición histórica de CARAS Y CARETAS.

— Pueden ustedes estar orgullosos — nos dijo Mr. Viviani — de la prensa argentina. Si bien no conozco todavía personalmente la patria de ustedes, la admiro a través de sus grandes periódicos.

Mr. Viviani habla poco. Pero cuando conversa sabe encontrar las palabras necesarias para decir lo que piensa y para esconder lo que quiere callar. Es habilísimo para rehuir las preguntas incómodas. Cortés como buen diplomático y diestro como mejor parlamentario, tuerce a su albedrío, pero amablemente, el rumbo de las conversaciones. Oyéndole platicar ante los periodistas, se comprenden sus triunfos oratorios en los debates de la cámara. Cuando no quiere responder, sonríe. Y su sonrisa ingenua satisface más que una respuesta categórica.

— ¿Trae usted — le inquirimos — alguna misión oficial?

— ¿Quiere usted — nos repuso — misión más bellamente diplomática que la de contribuir a estrechar vínculos de amistad entre la Argentina y Francia?

En efecto. Parece que Mr. Viviani trae el propósito de contribuir a que el comercio francés tome mayor impulso en nuestra república, así como piensa estudiar la situación desfavorable de algunos hijos de franceses nacidos en la Argentina que, por no haber ido a la guerra, están considerados como desertores.

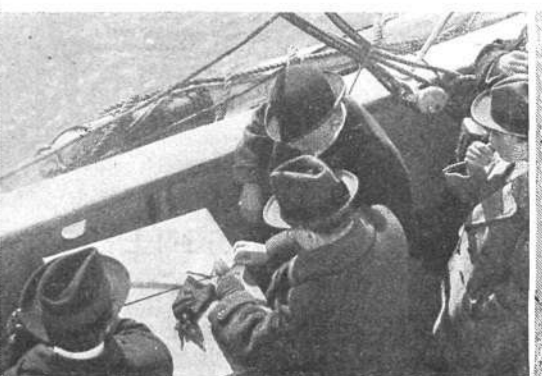
Hombre avezado a toda clase de oratoria, Mr. Viviani no necesita hablar en voz alta para ser elocuente. Hasta cuando conversa familiarmente es elocuente, pues su elocuencia reside en la altura de lo que dice y en la manera armoniosa de expresar sus ideas. Sus conferencias obtendrán un éxito grandioso. Aunque parezca pueril diremos que Mr. Viviani habla el francés de modo admirable para los argentinos. Es decir, se le entiende sin necesidad de adivinarle el pensamiento, por cuanto su pronunciación es clara y nítida. Suena a música. Deleita como un verso. Levanta como un himno...

Preguntamos a Mr. Viviani si, tal cual su apellido lo indica, su origen era italiano, detalle que ha dado margen a muchos comentarios.

— Soy de origen corso — nos dijo.

— ¡Origen napoleónico!

Mr. Viviani y señora, en el «Avon», en viaje a Buenos Aires.



Cambiando a Mr. Hensch dinero francés por papel argentino para distribuir propinas a bordo.



Mme. Lepelletier de Viviani tomando una fotografía de nuestra ciudad.

Yo confío a esta Revista, tan hermosa y culta propagadora de tantas bellezas y verdades, estas cortas frases como testimonio de mi simpatía.

PARA CARAS Y CARETAS. René Viviani

Sonrió... En realidad, Mr. Viviani ha puesto de relieve en su brillante vida pública todas las buenas cualidades de su raza: tenacidad, firmeza, equilibrio, perspicacia, voluntad, fe...

Al hablar, el mundo exterior desaparece para Mr. Viviani. Sus ojos claros se abstraen. Miran hacia adentro... Cuando sus labios hablan, los ojos se le cierran. Diríase que antes de que sus palabras vibren en su boca, desea verlas para seleccionarlas.

El «Avon» se acercaba a Buenos Aires. Mr. Viviani quiso afeitarse él mismo. Estaba rasurándose la barba, en su camarote, cuando mi admirable compañero Ortiz Echagüe — su secretario — se aproximó a decirle:

— *¡Ahí está Buenos Aires, monsieur Viviani! ¡Ya se ve la ciudad!...*

— *¿Sí?*

Y Mr. Viviani se emocionó. Le tembló el pulso. Se hizo un tajo. La navaja dejóle en el mentón la huella de su filo. La herida sangraba... ¿Era posible que ese hombre célebre, habituado a los dramas históricos, sintiera la emoción ingenua de un niño frente a una ciudad desconocida?

¿Qué encanto singular de prodigio ofrece Buenos Aires, para que su presencia haga temblar la mano serena que firmó en 1914 la salvación de Francia?

Más tarde, sobre cubierta, alguien le advirtió a Mr. Viviani:

— Vuelve a salirle sangre de la herida...

— No importa — repuso Mr. Viviani — es sangre francesa. Tengo mucha todavía en las venas...

Y sus ojos brillaron llenos de ironía y de orgullo, como debieron brillar al recorrer las trincheras de Francia...

Siendo un hombre de ideas modernas, es enemigo de la violencia.

— *La violencia* — dice, — *es la parodia de la fuerza.*

Nunca fué intransigente. Contribuyó en Francia a la separación de la iglesia y el estado. Pero esta actitud no le impidió contraer enlace con una hija de Mr. Lepelletier, ilustre jefe católico de los nacionalistas. Su señora, distinguidísima dama de admirable cultura, lo acompaña en su viaje. Un rasgo que presenciamos completará la semblanza del ilustre tribuno.

Fué presenciado también por la comisión de caballeros franceses que fueron a recibir a Mr. Viviani a Montevideo, señores Alfredo Lang Villar, F. Hensch, G. Lotti Catan y Cahen.

Durante la fiesta efectuada en la Legación francesa de Montevideo, se brindó por Francia, por Mr. Viviani, por la Argentina, por el Uruguay, etc. Cuando los brindis terminaron, vimos a Mr. Viviani que, misteriosamente, buscaba a su esposa en el grupo de damas. Fué hacia ella con la copa de champagne en la mano. Y en voz baja, casi a escondidas, aproximando su copa a la de su compañera, le dijo:

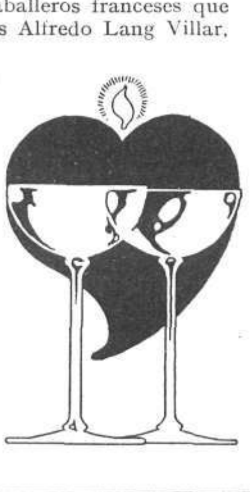
— *Ahora, quiero brindar contigo...*

Hubo un temblor cristalino. Un murmullo. Alas...

— *¡Por ti!*

— *¡Por ti!*

Y toda la galantería de Francia floreció en aquel melodioso tintineo de brindis, como si las dos copas de cristal se besaran.



JUAN JOSÉ SOIZA REILLY.

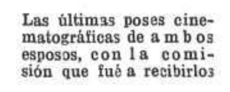
FOTS. DE BALDISSEROTTO.



Una sonrisa para CARAS Y CARETAS.



El introductor de embajadores, doctor Barilari, saludando a Mr. Viviani en nombre del Presidente de la República.



Las últimas poses cinematográficas de ambos esposos, con la comisión que fué a recibirlos



CUENTOS GAUCHOS

EL VENADO Y LA VIBORA

GALOPÁBAMOS a la par Martín, un viejo gaucho que siempre me acompañaba en mis excursiones, y yo. Bajo los rayos de un sol picante — pues serían las diez de una mañana de diciembre — habíamos atravesado las dos leguas que separan la estancia del *monte* donde yo quería pasar las soporíferas horas de *siesta*, cazando descansadamente bajo aquellas enramadas seculares, donde era un acontecimiento, para el pasto que las tapizaba, un rayo de sol que culebreando entre el follaje alcanzara a besarlo. Al llegar a la linde de la selva y cuando ya oíamos el quejido agudo de las torcaces, el silbido de los cardenales, el grito alegre de los horneros y pica-palos y la bullanguería de los loros que sobrepasaba a todos los demás silbidos, quejidos y gritos, Martín sofrenó su caballo y se detuvo.

Luego que lo imité, me dijo extendiendo el brazo hacia la derecha:

— Mire allá... ¿qué ve?

Miré en la dirección indicada, pero no vi sino la llanura, la inmensa llanura matizada con todos los tonos del verde, y más lejos, allá en el horizonte, sombras vertiginosas que corrían paralelas a él y que no eran sino los rayos del sol reflejados sobre aquel mar de verdura, quieto y tranquilo.

— No veo nada...

— ¿Ve aquella isleta de chañares en la ladera de la cuchilla?... ¿No la ve?... Eso negro...

Entonces noté una mancha que alteraba aquella superficie uniforme, pero era tan imperceptible y estaba tan lejos, que no me era dable distinguir su naturaleza.

— Sí la veo, contesté sin embargo.

— Bueno. ¿Y no ve un *venao* en la punta de la isleta, un macho grandote con un monte de aspas?

— No veo nada, hombre, no veo... ¿Pero qué diablos de ojos son los tuyos?

— ¡Ahí verá, pues!... Bueno; ese macho está matando una víbora que se ha dormido entre los chañares.

— ¡Hombre, hombre! ¿Y cómo es eso?

— ¿Pero qué, no sabe cómo hace el *venao pa matar* las víboras que encuentra dormidas?

— Francamente, no lo sé.

— Bueno... El *venao* encuentra una víbora durmiendo y la rodea con un hilo de babas; después se va como a un tiro de lazo, se para y comienza a mirar *pa donde* está la víbora y a *patiar* el suelo.

— ¿Y? — dije, ya interesado por el relato, aun cuando no lo creía.

— Y la víbora se *dispierta* y lo que se halla cercada por las babas de su enemigo — los *venaos* y las víboras son enemigos a muerte — se mata a golpes en el corralito sin poder saltarlo.

— ¿Y de que tamaño es el corralito?

— ¡Y yo qué sé!... Ha de ser chico.

— ¿Pero nunca has visto alguno?

— ¿Y quien va a ver?... Si las babas se secan cuanto *cain* sobre *los pastos*.

— ¿Y entonces, cómo no lo puede saltar la víbora?

— Yo no sé... dicen que si el *venao* se va a más de un tiro de lazo o deja de mirar *pa el* corralito,

mientras la víbora se mata, ésta se le escapa.

—¡Bah, bah!... Todo eso son mentiras...

—¿Mentiras? — y aquí Martín echó una ojeada a la isleta — mire; ya el *venao* se va... ¿a que si llegamos a los chañares hallamos la víbora muerta?... ¿Quiere *dir* a ver si son mentiras?

Mi curiosidad estaba picada y accedí a la invitación.

Pasado un cuarto de hora llegamos a los chañares, que no pasaban de veinte, achaparrados y ruines a fuerza de soportar nidos, y no tardamos en encontrar la víbora muerta — una gran víbora de las llamadas de *la cruz* — aterciopelada y lustrosa.

Examiné bien su cuerpo: no tenía una sola herida.

— Es curioso — pensé en voz alta; — jamás he visto escrito esto.

—¡Y qué va a ver! — me dijo Martín muy contento de haberme probado su tesis — si los *gringos*, esos que hacen libros, no saben estas cosas.

Volvimos a montar para internarnos en el bosque y al alejarme vi en una cuchilla, como a tres cuadras de distancia, al venado triunfante que lucía una verdadera cabellera de cuernos.

Desconfiado y temeroso, había interrumpido su almuerzo para observarnos.

AGUAFUERTE

LAS DOS RIVALES



Fué allí, en la calle larga y solitaria del pueblo, allí donde tantos triunfos habían halagado sus vanidades de niñas mimadas en las lides de amor emprendidas con los galanes de la aldea, donde tuvieron su primer choque las dos pequeñas rivales, que sólo se conocían como amigas, y cuyas edades, sumadas, apenas alcanzaban a hacer la vida de una muchacha joven.

La batalla fué corta, pero ruda: ambas se conocían.

A raíz del choque vino la lucha y tras ella vendría la victoria de la más fuerte y la mejor templada: nada más.

Adela, la mayor, quince años apenas, tenía ya la seguridad de sí misma: se sabía de fuerza con sus ojos pardos y pestañudos, su color blanco y despercudido y su carne magnífica, perfumada como una hoja de lirio.

¿Para qué más?... Acostumbrada estaba a plegar voluntades con una mirada de sus ojos incomparables o con una sonrisa de sus labios rojos, que eran así como un reguero de claveles.

La otra, Margarita, trece años cumplidos: aún en los labios el gusto de los caramelos comidos a escondidas en la escuela, pero valiente y animosa.

Recluta con el corazón de un héroe, aun no se había probado, pero tenía la seguridad de no asustarse.

¿Acaso eran hechos para el miedo sus ojos negros de morena, pestañudos y vivos; su boca corrrecta y diminuta cuyo labio inferior, terso, ligeramente carnudo, expresivo, era toda una promesa placentera; ni tampoco su carita inteligente de facciones vivas y movibles?

Ella podía ignorar su fuerza, pero no temía: sus triunfos como sus ilusiones dormían, pero ¡ya les llegaría su despertar!

Tenía la modestia del verdadero mérito y la confianza tranquila de la inocencia.

* * *

El momento llegó: el choque se produjo, a pesar de ambas, sin saber ni cómo.

Conversaban las dos.

Adela, orgullosa, confiaba a la otra sus aspiraciones y sus sueños; le refería las embriagueces de su alma cuando a su oído venían a morir, tímidas, las confidencias de aquel que amaba y que la otra conocía.

— Y él, ¿te dice su amor?...

Margarita pronunció su frase sin violencia, natural, espontánea, mientras un velo de púrpura, tenue, imperceptible, cubría su rostro y algo como un relámpago brillaba entre sus pestañas negras y crespas.

Fué instintivo en la otra levantar hacia ella su vista; las miradas se chocaron y la chispa brotó: ¡eran rivales!

PARTIDO INTERNACIONAL DE FOOTBALL

URUGUAYOS Y ARGENTINOS DISPUTAN LA COPA NEWTON

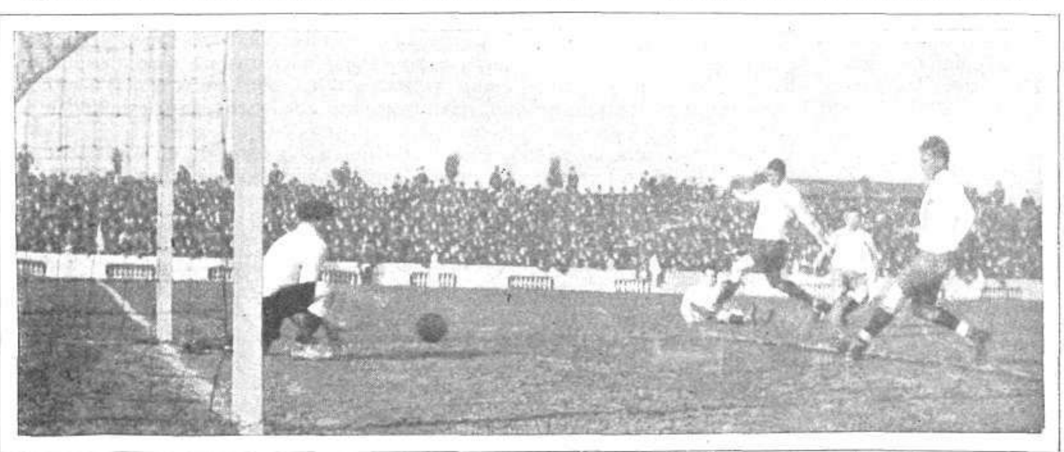


Un espléndido ataque de los uruguayos: Romano, en posesión de la pelota, avanza velozmente y logra pasar la defensa argentina, y a pesar de la persecución de tres jugadores locales, señala el primer goal de su equipo.



Ante la atropellada de los delanteros del team contrario, Díaz, el guardavalla argentino, se arroja al suelo consiguiendo salvar la caída de su valla.

Los uruguayos marcan su primer goal: Díaz, a pesar de hacer un esfuerzo, no puede detener la pelota.

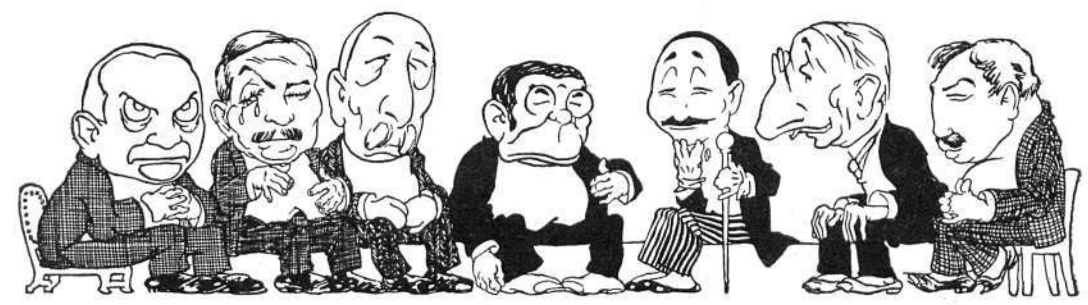


Scarone, el brillante delantero uruguayo, envía un formidable tiro al goal, que Díaz ataja en muy buen estilo. — Los uruguayos han triunfado una vez más este año sobre nuestros representantes, y esta victoria, por 3 goals a 1, debe encerrar una enseñanza para la Asociación Argentina de Football en la elección de los jugadores. El equipo argentino desarticulado por completo; sus delanteros en ningún momento llegaron a entenderse, abusando del juego individual, y a esto agrégase la falta absoluta de sostén de la línea media, lo que no hizo sino facilitar el juego de los ágiles uruguayos.

FOTS. DE ARROYO.

DICHO Y HECHO, POR SIRIO

EN CASO DE ACEFALIA



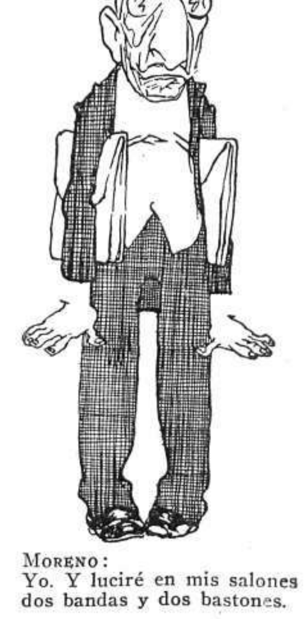
Si se fuese de repente,
¿quién sería presidente?



GÓMEZ:
Yo. Y me pondría al instante
un monóculo elegante.



DEMARCHI:
Yo. Y la langosta tendría
indescriptible alegría.



MORENO:
Yo. Y luciré en mis salones
dos bandas y dos bastones.





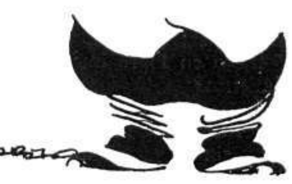
TORELLO:
Yo. Y seguiré en mi palenque
callado como un arenque.



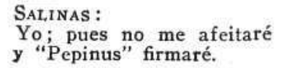
PUEYRREDÓN:
¡Yo, que impondré hasta en el polo
pantalón y protocolo!

SALINAS:
Yo; pues no me afeitaré
y "Pepinus" firmaré.

SALABERRY:
Yo. Y resultaré un simpático
presidente matemático.



DON BENITO:
Yo, por serlo ¡bien o mal!
me haría hasta radical.





Contiene:

BOLSA Nº. 1.

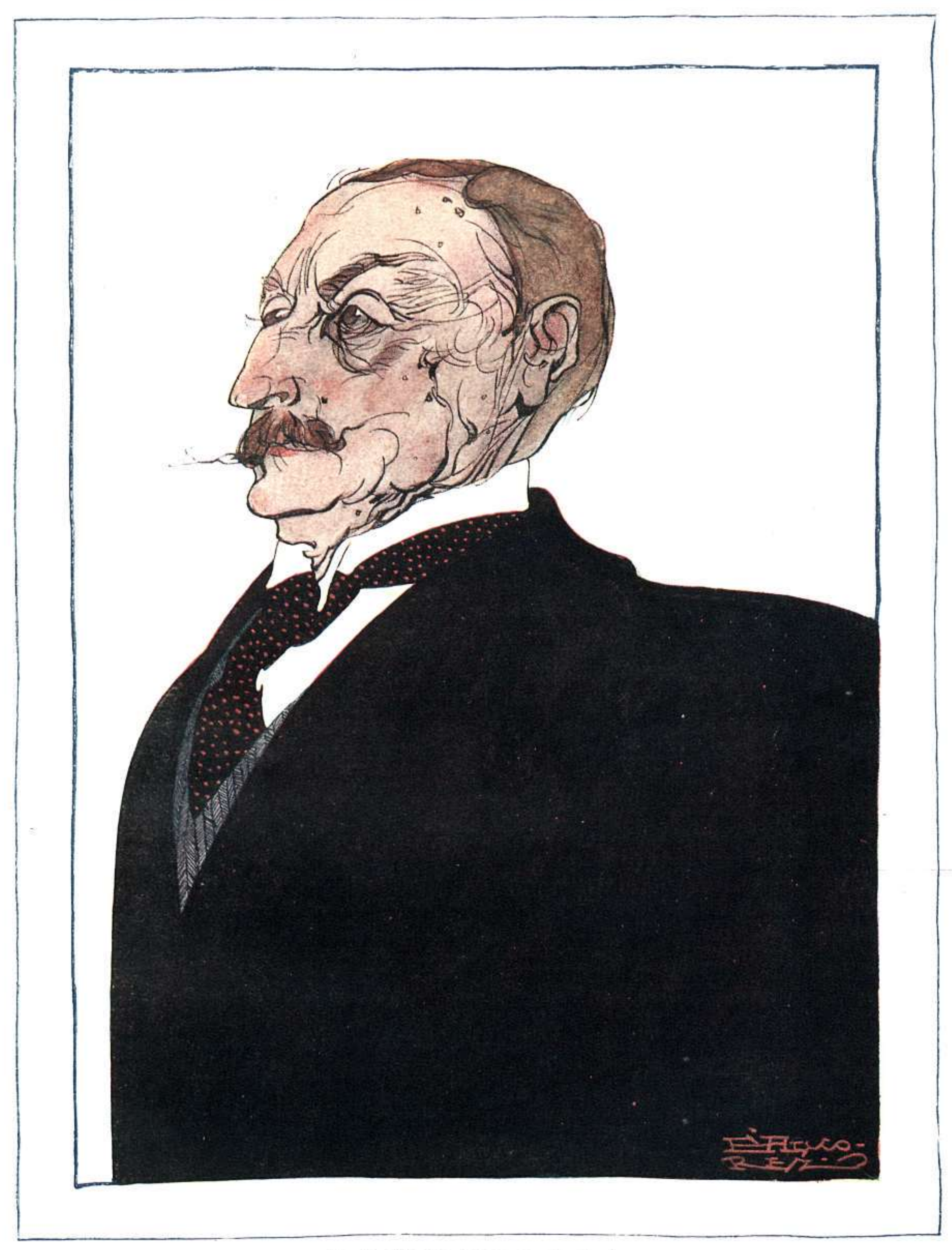
Medio kilo de arroz Carolina extra
Medio kilo de fideos.
Medio kilo de porotos tapes.
Cien gramos de sal fina.
Doscientos gramos de sal gruesa.
Cincuenta gramos de pimienta molida.
2 panes de jabón amarillo extra.

— ¿Qué es eso?
— Es lo que nos vende la intendencia
sólo por un peso.
Ya ve usted que no puede admitir competencia
— Es un rasgo de genio del señor Cantilo.
— El medio kilo de arroz me extasía.
— Es Carolina y extra y es medio kilo.
— ¡Lo que pueden el arroz y la fantasía!
— ¿Y qué me dice de los fideos?
— No puedo decirle casi nada.
Hubiesen hecho la felicidad de los Macabeos.
— La alimentación está asegurada
— ¡Basta de zipizapes
motivados porque todo está por las nubes.
Tenemos los famosos porotos tapes.
—Tapes, nada menos; de los que comen los querubes.
— Añada cien gramos
de sal fina.
Y, así, nos aprovisionamos
de cuanto nos hace falta en la cocina.
— La más empingorotada condesa
¿qué otra cosa puede exigir?
— Efectivamente.
Y con los doscientos gramos de sal gruesa
podemos cenar opíparamente.
Nuestro lord mayor se lleva la palma.
— Nos ofrece un método nutritivo completo.
Nada de carne.
— Es un enemigo del alma.
— Nada de pescado.
— ¿Con qué objeto?
— Y se obtiene lo necesario por una bicoca.
Arroz, fideos, porotos; menú exquisito.
— Sal fina; se me hace agua la boca.
— Sal gruesa; se me abre el apetito.
— Y fíjese en lo realmente extraordinario:
la pimienta.
— La tengo en cuenta.
¿Qué sería del puchero diario
sin la pimienta?
— Cincuenta gramos de pimienta molida.
— ¡Qué abundancia!
— ¡Qué generosidad nunca oída!
— La pimienta tiene mucha importancia.
— ¡Mucha!
— Aunque el paladar nos alborota,
sin ella es desabrida la trucha
y el chocolate lo mismo que la compota.
— Es un hallazgo.
— Sí, señor; estoy del todo conforme.
— El que lo ideó merece un mayorazgo
que produzca una renta enorme.
— La cantidad es, sin duda, abundante.
— Para nutrirse cada hijo de vecino
con la pimienta debe tener bastante.
— Y se verá obligado a beber mucho vino.
— ¿Vino, dice usted? No veo la razón
Dado que la pimienta pique,
en la bolsa vienen dos panes de jabón
amarillo extra. No hace falta que le explique
lo que se debe hacer. La persona
a quien la pimienta irrite las papilas,
la lengua, si quiere, se enjabona
y se pone luego algodón o hilas.
— ¡Oh los intendentes radicales!
Van a concluir por vendernos las perdices
a dos pesos el ciento.
— Pues ¿y los concejales?
Desean igualmente, hacernos felices.
Tienen razón al pedir un sueldo.
— Es justo.
Ni un centavo
ganan y están en el lecho de Procusto.
Ser concejal es un verdadero clavo.
— Efectivamente. Lo que es yo, les pagaría,
puesto que trabajan con exceso.
— Yo opino que se les debe regalar cada día
una bolsa de las que cuestan un peso.

LUIS GARCÍA

FIGURAS DE ACTUALIDAD

Señor CARLOS GONZALEZ BONORINO, por ALVAREZ



De la cámara joven es secretario,
y, a pesar de que pasa días fatales
entre conservadores y radicales,
¡nadie se compadece de su calvario!

MAUDE WAYNE



Entre las actrices que actualmente se disputan la admiración del público, se destaca la bella y rubia miss Wayne.

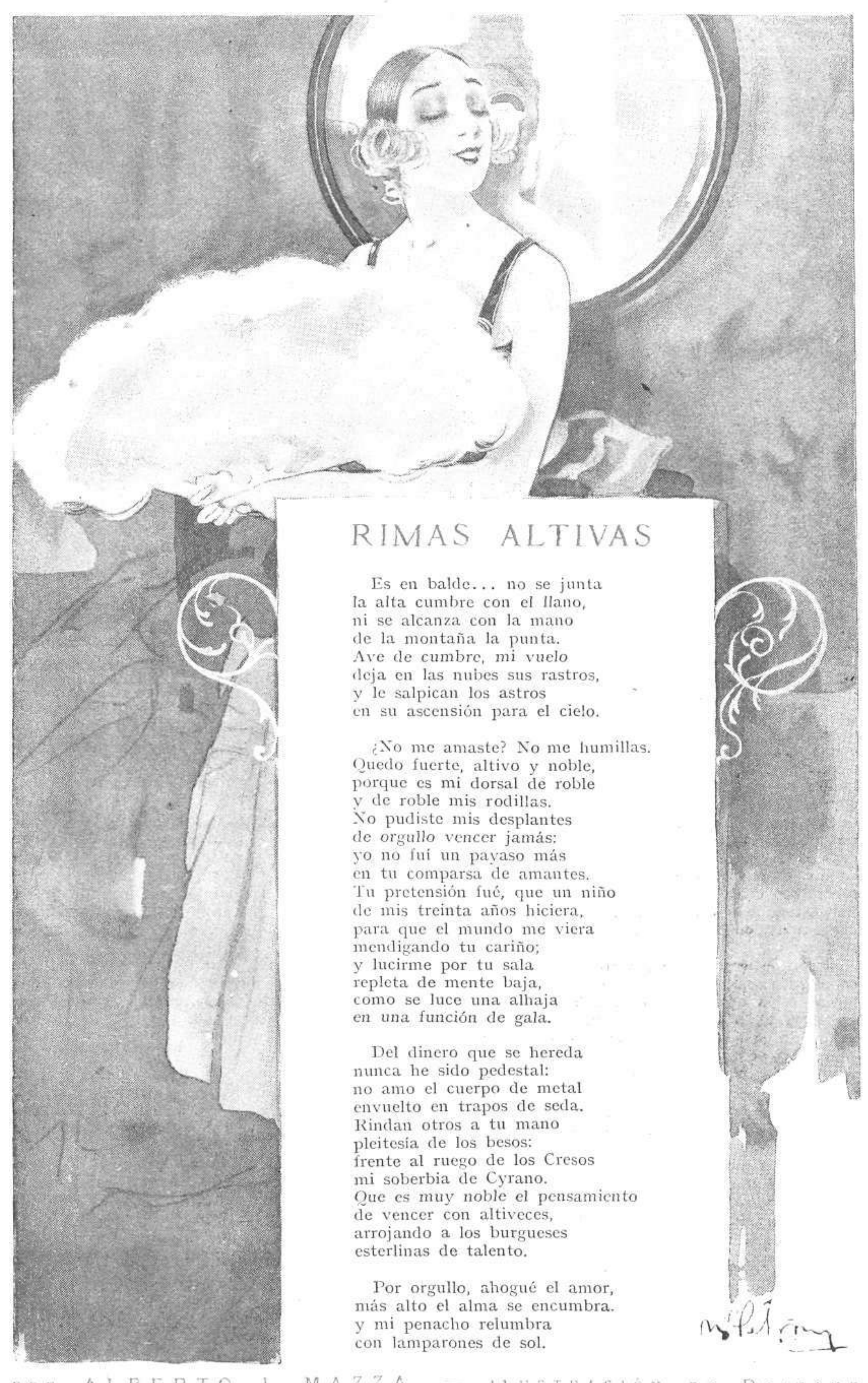
Nació en Norte América hace pocos años — miss Wayne no dice la cantidad — y desde niña demostró grandes aptitudes para la escena. En la película se ha revelado como una estrella de gran magnitud.

Es una demostración fehaciente de lo que puede la mujer lograr mediante un buen régimen de cultura física. Gracias al ejercicio miss Wayne alcanzó a dar a su cuerpo las perfecciones que la estética más rigurosa exige.

Al mismo tiempo no descuidó el cultivo de su espíritu; miss Wayne es una de las artistas más cultas de aquel culto país y entre sus compañeros por su extremada bondad y alegre carácter.

Se ha distinguido en numerosos films como actriz de flexible juego escénico. Los actores con quienes ha trabajado declaran unánimemente que es una «partenaire» casi insustituíble porque sabe adaptarse a su papel, sin desear sobresalir como otras artistas demasiado personales y avasalladoras.

Esas estrellas a que aludimos buscan siempre brillar como soles únicos. Miss Wayne y las actrices modestas, por el contrario, no perjudican al conjunto.



RIMAS ALTIVAS

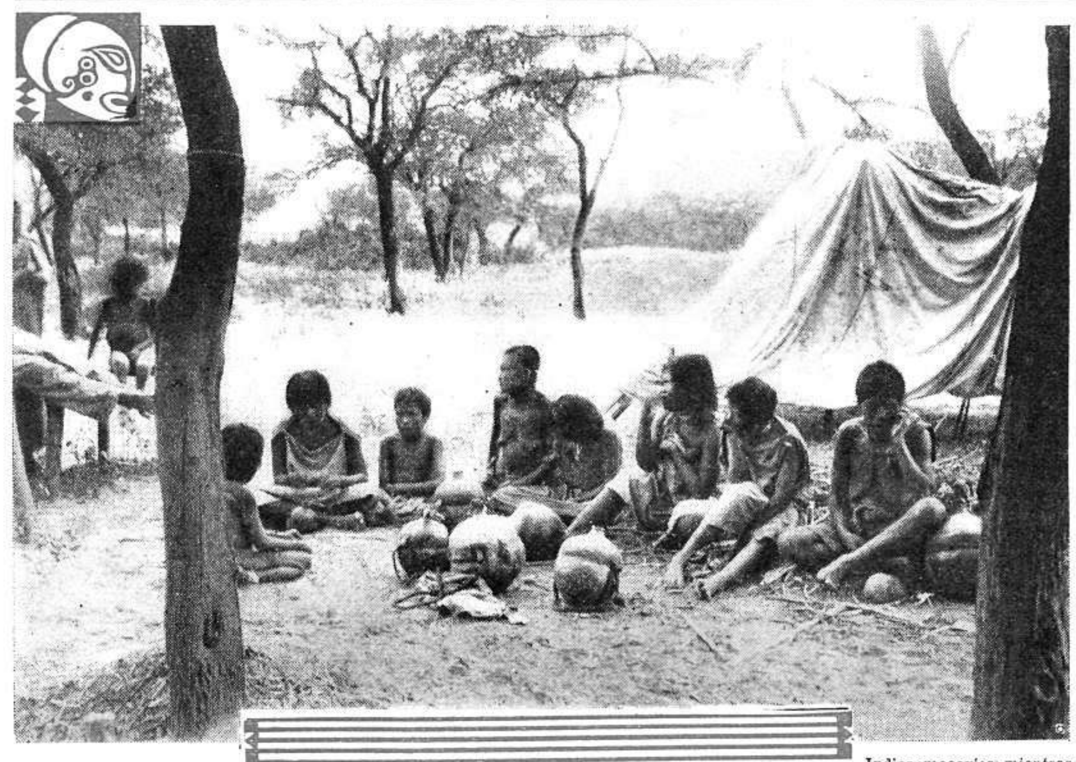
Es en balde... no se junta
la alta cumbre con el *llano*,
ni se alcanza con la mano
de la montaña la punta.
Ave de *cumbre, mi vuelo*
deja en las nubes sus rastros,
y le salpican los astros
en su ascensión para el cielo.

¿No me amaste? No me humillas.
Quedo fuerte, altivo y noble,
porque es mi dorsal de roble
y de roble mis rodillas.
No pudiste mis desplantes
de *orgullo vencer* jamás:
yo no fuí un payaso más
en tu comparsa de amantes.
Tu pretensión fué, que un niño
de mis treinta años hiciera,
para que el mundo me viera
mendigando tu cariño;
y lucirme por tu sala
repleta de mente baja,
como se luce una alhaja
en una función de gala.

Del dinero que se hereda
nunca he sido pedestal:
no amo el cuerpo de metal
envuelto en trapos de seda.
Rindan otros a tu mano
pleitesía de los besos:
frente al ruego de los Cresos
mi soberbia de Cyrano.
Que es muy noble el pensamiento
de vencer con altiveces,
arrojando a los burgueses
esterlinas de talento.

Por orgullo, ahogué el amor,
más alto el alma se encumbra.
y mi penacho relumbra
con lamparones de sol.

POR ALBERTO I. MAZZA. — ILUSTRACIÓN DE PETRONE



Indios «mocovíes» mientras se hallan entregados a sus visajes místicos, después de alguna desgracia en la tribu.

INGENUIDAD Y MISTICISMO INDIGENAS

Sucede con estas particularidades de los indios lo que en otro terreno pasa con las cualidades de selección de ciertos hombres demasiado sinceros, a quienes el propósito de conducirse lisa y llanamente con modestia les suele cerrar muchos pasos hacia la fastuosidad: y es que hasta no encontrarnos cerca de ello, nos parece todo lo que se diga una exagerada ponderación de narradores.

Vengo de marcha por las picadas y los montes a más de cien leguas selva adentro, siguiendo la huella a una tribu que cambia de lugar, y que arrastra una leyenda de emociones y de sangre a través de los campos y centros a donde va de temporada en temporada como los gitanos, procurando gustar alguna piltrafa que les pueda arrojar la civilización. Confieso que he dejado atrás muchos caseríos cristianos donde la barbarie aguzada por el refinamiento de una cultura anodina, muerde como las «yarará», hostiga más que las famosas lanzas indígenas.

Son unos trescientos «mocovíes», buena parte ya casi acomodados al tráfico de las gentes, no sin preservar incólumes los timbres de la raza. No han aceptado la influencia de la misión, ni quieren protectorados que en el nombre de la moral tienden sobre sus espaldas la cadena de una esclavitud codificada y suavizada por el Derecho, transformando su libertad grande como las selvas, en cárcel de la conciencia, en obscuro laberinto en que se cristalizan con otro fanatismo sus ya raras supersticiones. Háblaseles de abandonar éstas por perniciosas, y con una mano señálaseles un derrotero de dolores y oscurantismo inculcándoles teorías que nunca comprenderán, cuando en puridad de verdad lo que ellos aman es la leal amistad del blanco que hace un bien y cuyo nombre propagan por las tribus, la confianza del hombre prudente que les abre una brecha de luz hablándoles de la patria donde hay una Constitución igualitaria, aplaudiéndoles cualquier esfuerzo que hagan para contrarrestar la indolencia, mostrándose cariñoso con sus hijitos a quienes adoran con más fervor que muchas señoras de rango.

Son guerreadores por inclinación hereditaria, mas no hay peligro que sus arcos lancen una flecha cuando la sonrisa del amigo, esa sonrisa tímida a veces, pero que ellos descifran en todo el afecto que pueda encerrar, les muestra un arranque de cordialidad.

Esta tribu erraba dolorida y enlutada como una gran familia. Sus ancianos llevaban en el rostro huellas de conmovedora tristeza. El cantar de las mujeres tiempo había que no alegraba las horas candentes del bosque, allá infinitamente lejos del humano tumulto, entre aves hermosas y vientos cantores...

Anduvieron merodeando por las cercanías de los pueblos: De la Plaza, Quitilipí, Sáenz Peña. Con ellos, una cáfila numerosísima de canes, tipo exclusivamente indígena, vagaba en tropel a manera de rebaño. El cuadro color terroso no tenía tonalidad exterior: eran almas oscilantes en su ignorancia, en



Representantes de una tribu «parlamentando» ceremoniosamente con un delegado acerca de un suceso extraordinario entre ellos.



sus misticismos seculares, hombres y mujeres de mirar desconfiado que buscaban algo cuya definición escapaba a la suspicacia «cristiana». Sedientos de la canícula y sedientos de una venganza que para sus naturales entendederas era la expresión de la justicia, pasaban sin dañar a nadie, atisbando, a veces cruzando los pueblos, para internarse tras los quebrachales, despertando el miedo de los ignorantes egoístas, la burla de muchos bandidos arropados a la «dernier création», perseguidos por la malicia de hombres que si tuvieran en sus manos el mando de los pueblos dejarían diminutos al doctor Francia o al no bastante discutido don Juan Manuel, el ilustre restaurador.

Acampados en las cercanías de Presidencia Sáenz Peña, buscaron donde servir en los trabajos del algodonal y, como eran muchos, apenas alcanzó el precepto bíblico para que todos pudiesen hacer gustar a los suyos el pan blanco que tan delicioso les parece.

Hubo hambre. Mujeres de ojazos negros como el abismo y brillantes como los luceros, niños regordetes y ágiles, comenzaban a enflaquecer. El luto aumentó con la falta de comida, y como el indio no espera mucho sino que busca, comenzaron los muchachos ya crecidos a procurar en las chacras algunas mandiocas o batatas que son manjar de sus predilecciones. Penetraban en pleno día a tomar lo estrictamente necesario para el alimento familiar, a vista de los propietarios, porque son sencillos e ingenuos y no entienden que su derecho al alimento tan exiguo y metódico pueda ser cohartado por aquel otro hombre de quien se dicen tales maravillas de poderío y honradez, de amor y civilización. Tomaban aquí o acullá un puñado de tubérculos, sin dañar los plantíos, mansamente, con la paz de los corderos. Pero una mañana blanca y serena, los dos indios más buenos mozos, los dos muchachones gala de la tribu, fueron al huerto del cristiano por mandioca, y la pérfida bala del «winchester» tendió en tierra al mayor, mientras cruzaba de retorno al monte. Y el otro, a pocos pasos caía sangrante, volvía a huir, para meterse como los gamos en la selva, dejando sobre los pastos y breñales un reguero rojo.

Alguien halló el primer cadáver y fuimos con los gendarmes a verlo. Se buscó la tribu, corrieron los ancianos, las mujeres y los perros. Una mirada «baqueana» indicó en el suelo el rastro del fugitivo, y abriendo macizos de yerbas, rompiendo ramajes, algo lejos ya, como inclinado en actitud adorativa, el otro joven mocoví yacía mostrando en un costado el agujero por donde la vida se había extinguido, tal vez entre una sonrisa de ilusiones insatisfechas. Con nosotros cuatro ancianos corrían, y se mesaban los cabellos dando alaridos espantosos. Eran los dolores del amor paterno que estallaba en contorsiones y rugidos, pero que en aquellas lágrimas tenían una inenarrable unción de amor. Arrodillados, puestas las manos en alto querían evitar que la policía levantase aquellos cuerpos amados. Con sus labios cubrían de besos el rostro del hijo yerto, descendían ceremonialmente los brazos hasta ellos y, con suave ademán, con ansiedad sólo comparable a la de las agonías crueles y largas, parecían querer infundir nuevamente la vida a los cuerpos inermes.

«Yalex» (¡hijo mío!). Tal era su frase única, pronunciada con desesperación infinita. Movían el pecho del caído, hacían invocaciones, volvían a arrodillarse, aullaban, sacudían los cadáveres, dejando adivinar en todo aquel desconcierto de muecas que allá, en la penumbra de su alma, existía una fe y una fuerza capaces de conducirles a lo increíble.

Llevados todos a la policía, y cuando se trajeron detenidos los dos pobladores de quienes hubo sospecha, aquellos padres entristecidos reaccionaron repentinamente como si una brisa supremamente renovadora hubiese traído una esperanza de resurrección. Aquellas miradas recias y fijas tomaron expresión distinta, como si algo divino inspirase aquellos corazones. De pronto, uno de ellos, después de cambiar con sus compañeros unas palabras guturales, habló al intérprete. *«Dicen que se les permita matar dos cristianos para pagar la muerte de los caídos».*

Alguien que por allí escuchaba, y entendía la lengua de los indígenas, púsose a dialogar animadamente con ellos. Al día siguiente fueron a sepultar los finados, y, ante las palabras persuasivas de quienes les comprendían, aceptando las reflexiones y los consejos abandonaron el pueblo, tomaron el monte con la más absoluta resignación ante nuestras miradas; pero algún viajero que llega refiere las tristezas con que aquella tribu llora sus dos mejores mozos, allá donde creen que el bosque alberga los ecos de una divinidad para ellos.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.

Sáenz Peña (Chaco), 1920

EL CIERVO



N Europa, cuando los reyes y los grandes señores desean divertirse o festejar a un huésped ilustre, realizan una cacería de ciervos. Los hombres, los caballos y los perros se asocian para perseguir a uno de los más hermosos animales de la creación. A esta cacería se le da muchísima importancia, como si se tratara de un terrible enemigo. Los monteros, que son los baqueanos en estas cuestiones, guían a los cazadores que van vestidos casi siempre de frac rojo, pantalón blanco y botas y gorra de *jockey*. Se trata de perseguir al animal hasta rodearlo con los caballos y los perros, y degollarlo. Una cacería de ciervo o de ciervos es un bochinche espantoso de gritos, trompetazos, ladridos y galopes. Las trompas de caza suenan continuamente indicando con sus toques el principio de la batida, cuando el ciervo vuelve hacia atrás, cuando la



cacería va bien, cuando hay que hacer alto, cuando se da vista al pobre animal, cuando va pasando un río y, en fin, cuando llega la hora de la muerte. *¡Halalí!* es el grito salvaje y el toque con los cuales se indica que el ciervo está acorralado a punto de entrar en relaciones con el cuchillo. El acto de degollarlo es un honor que se concede a los personajes más importantes. Actualmente las cacerías se realizan en *cotos*, o sea terrenos cercados que se dedican a la cría de animales para cazarlos después. Antes, los reyes y señores cazaban donde mejor se les antojaba, destrozando los sembrados de los paisanos. Como a veces las diversiones se pagan caras, había caídas de caballo graves o mortales. Los perros son los que pagan también las costas, pues el ciervo acorralado se defiende como un héroe y los destripa con sus cuernos.

Ahora vamos a ver, niño, si el ciervo merece ser tratado como una fiera dañina. El ciervo es uno de los animales más hermosos de la creación. Su cuerpo esbelto y elegante, sus patas finas y bien dibujadas; la gracia de sus movimientos y hasta esa especie de arbusto que lleva sobre la cabeza hacen del ciervo una bestia simpática.

Hay cuatro especies de ciervos: el *común*, que habita en Europa desde los 65 grados de latitud norte hasta las costas del Mediterráneo; el *ciervo de Berbería* que se parece muchísimo al anterior y vive en el noroeste de Africa; el *ciervo de Wallich*, de mayor talla, vecino de Persia, y el *ciervo wapiti*, el más grande de todos, que es americano del norte.

El ciervo común, el perseguido por los cazadores de que te hablé antes, tiene unos 2 metros 30 centímetros de largo, una altura de 1.50 desde la cruz a las pezuñas delanteras. En verano usa un traje rojo obscuro, y en invierno gris ceniciento. También cambia los cuernos durante el año. Por el número de cuernos los cazadores calculan la edad del ciervo. Doña Cierva es más pequeña y no tiene defensas. Niño Cervatillo se viste con un mameluco adornado de manchas blancas.

Los ciervos viven en verano en la montaña y en invierno bajan a las llanuras donde buscan pasto, llegando a veces a meterse en las huertas. Un ciervo en una huerta hace más destrozos que un buey en lo alto de un tejado.

El ciervo es un magnífico corredor y además nada admirablemente. Da saltos muy grandes. El cervatillo al principio resulta torpón, pero a la semana de haber nacido corre y juega tanto como sus papás. A los siete meses le salen las primeras astas.

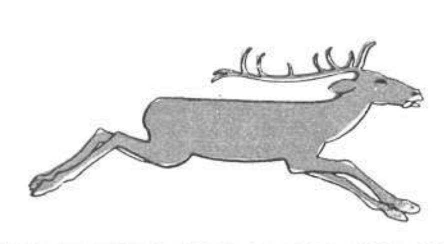
Además del hombre, cuyas persecuciones los desterraron de Suiza y otros países, el ciervo tiene muchos enemigos: el lobo, el lince, el glotón y el oso. Vive en pequeñas manadas, y los ciervos viejos solitarios. De cuando en cuando se pelean los ciervos a cornadas hiriéndose y matándose. Se dan casos de que dos ciervos al topar enredan sus cuernos de tal modo que no pueden separarse, bolada que aprovechan los lobos para devorarlos. Su carne es, según dicen, deliciosa.

En resumen, niño, el ciervo no merece que los ociosos se reunan en patota para matarlo. Aunque la suerte te haga millonario, no te dediques nunca a cazar ciervos de esa manera. Y cuando vayas al Zoológico, ya sabes, no te acerques al corral del ciervo para irritarlo.

DIBUJOS DE MACAYA.

EDUARDO DEL SAZ.







Miss Doris Brown, con la hermosísima gatita Empire Lady Nicotine.

EL GATO *A* TRAVES *DE LOS* SIGLOS

He admirado en casa de una rica señora norteamericana, un magnífico álbum fotográfico dedicado a los gatos. Centenares y centenares de fotografías de todas las razas y de todos los países, sin que faltasen las de los vencedores de los más célebres concursos de Europa y América. Verdaderamente en París se da la preferencia al perro, sin que por ello se desprecie el gato, viéndose no raramente ejemplares soberbios. La señora americana de que anteriormente hablaba, no se limita a recoger fotografías, pues posee ejemplares vivos de gatos extraordinarios.

Ella afirma que el gato es mucho más interesante que el perro, y más elegante, más simpático en sus movimientos.

El gato en la historia ocupa un lugar no despreciable. Una rápida ojeada a través de los siglos basta para convencernos.

Los egipcios fueron los primeros que poseyeron los gatos amaestrados de Abisinia, y los utilizaron para cazar pájaros acuáticos, para destruir *ratones*, reptiles y animales nocivos; en una caricatura egipcia del tiempo de Ramsés III se ve un gato que lleva *en la boca un pato.*

Los egipcios cuidaban mucho sus gatos a los que rodeaban de respeto y veneración *supersticiosa.*

Los gatos ocupaban el primer lugar en la casa, tanto que al morir uno de ellos la *familia a que pertenecía había de ponerse de* luto y, en señal de dolor, todos los de la casa se afeitaban las cejas.

Considerado en principio como un animal sagrado, llegó con el trascurso del tiempo

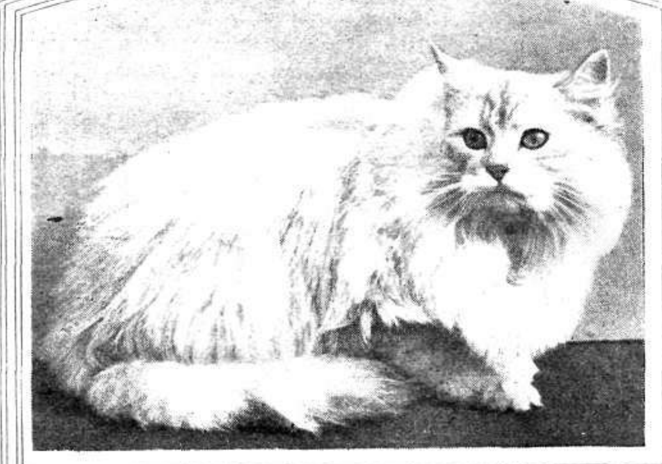
Blanco y... negro.

Un precioso y albo ejemplar.

a divinidad, y se recuerda un dios-gato invocado con el nombre de Pacht y una diosa-gata con el nombre de Pasb, esposa de Pacht.

El gato, destructor de toda clase de animales inmundos, y de los ratones en particular, era considerado como la personificación del dios-sol que combate y vence el poder del mal y de las tinieblas.

La muerte de los gatos que, como ya hemos dicho, era motivo de luto, se celebraba con gran solemnidad religiosa; sus cuerpos eran embalsamados y sus momias conservadas cerca de un suntuoso templecito construído en honor de Pacht y Pasb.



Soberbio gato gris.

Mientras los egipcios tenían en tanta veneración a los gatos, los asirios y babilonios no los conocían en absoluto, como asimismo parece sucedía en Grecia y Roma, pues no se encuentra el menor rastro de él, ni en monumentos ni en literatura, hasta que después de la conquista del Egipto fué importado el actual gato doméstico, *felis-catus*.

Los alanos, los escandiavos y los vándalos representaban la libertad con un gato, que pudo ser quizá manso, pero jamás sometido.

El gato es, además, el símbolo de la prudencia y de la sabiduría, como lo indica el refrán: *Gato escaldado, del agua fría huye.* Esto significa que al gato sólo una vez puede engañársele.

El exquisito sentido de equilibrio que los gatos tienen para saltar y su agilidad, le ha valido el honor de que su nombre se aplique como término de semejanza cuando se quiere hablar de la destreza y habilidad de algún eminente personaje político, capaz de pasar sano y salvo de un sistema de gobierno a otro.

Si las bestias son susceptibles de amor propio, ¿quién lo siente más que el gato? Más que una figura, él representa una verdadera fisonomía; sus movimientos acompasados, su arrogancia cuando al levantar la cabeza muestra sus majestuosos bigotes, dan a su fisonomía un carácter de profunda seriedad.

Para el hombre, el gato — el animal filósofo por excelencia — es al mismo tiempo el amigo y el cómico que lo distrae, lo divierte; es el astrónomo y meteorólogo que predice el cambio de tiempo mejor quizá que algunos directores de observatorio...

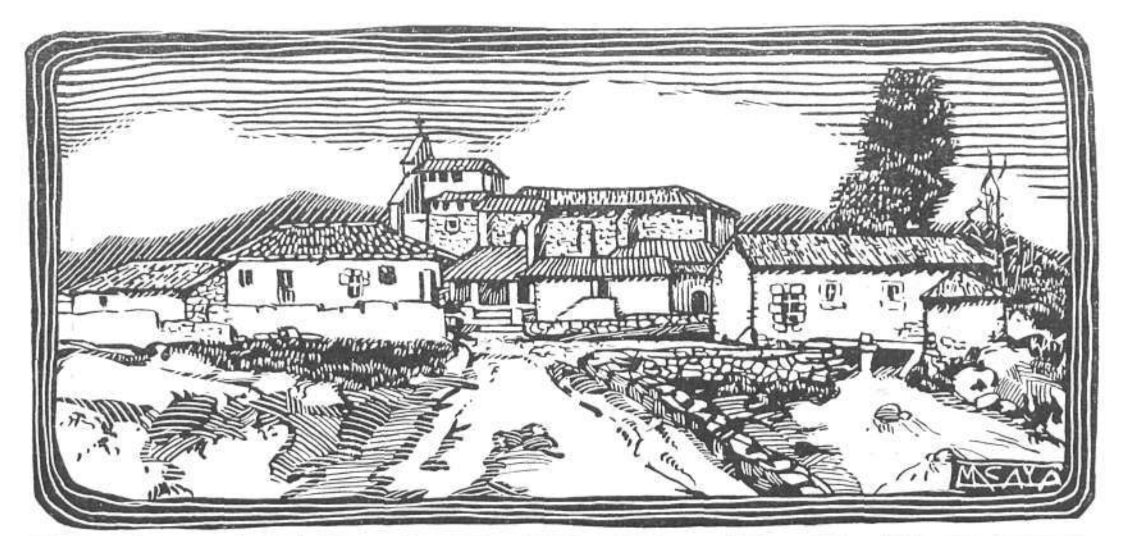
En cuanto a saber vivir, ningún animal puede con él competir; indiferente para la hora de comer, para la hora del descanso, indiferente para el sitio donde reclina su cuerpo, se acuesta lo mismo sobre un lecho de plumas, una silla rota, un alféizar de ventana, un muro, porque en todas partes sabe conservar el equilibrio, en todas las posturas duerme y ronca sin preocupaciones, como un verdadero Diógenes práctico para quien las cosas del mundo nada tienen de sorprendentes ni necesarias.

El gato, diferenciándose de los otros animales, parece dotado de un verdadero instinto de educación, lo cual fué muy discretamente celebrado por Dubellay, en el epitafio compuesto sobre la tumba de su gato Beland:

Il avait cette spunétété
De cacher dessous de la cendre
Ce qu'il était contraint de rendre.

HÉCTOR MANFREDI.

París, 1926.



EL EMIGRANTE



Hay una tristeza más sutil y más honda que todas las tristezas: un dolor sin lágrimas y sin lamentos, pero que como ninguno perdura a través de los días y de los años... Melancolía inexpresable que tiembla en las pupilas, amortigua el brillo de las miradas y entinta la esperanza sentimental del espíritu... Es el dolor del emigrado.

Allá, muy lejos, muy lejos, quedó la iglesia de la aldea con una cruz sobre la torre sin revocar; allá quedaron los amigos, allá el encanto de las noches serenas, las huertas ubérrimas, los caminos que trepan serpenteando a las faldas de las montañas, el río cristalino que atraviesa las eras, el viento de los cerros que hace girar los molinos y el rumor alegre, voltijero y triunfal de las noches de romerías...

Allá también quedó la ilusión de una novia, el amor lleno de sacrificios de la augusta madre que aguarda, mientras contempla como muere el sol en las lejanías de los prados, al hijo audaz que una mañana se marchó resuelto y alegre camino de América... Y mientras la viejecita se despide de las cosas y va desgranando el rosario de sus recuerdos, la santa ambición ilumina al bravo emigrante, lo redime en sus horas de cruel desvalimiento y hace más largas sus jornadas y más potentes sus esfuerzos...

Todo lo apura; nostalgias del terruño, soledad de corazones hermanos que consuelan, esperanzas de triunfo... Nada es bastante a empobrecer su tributo diario; nada logrará extinguir la ilusión que ilumina su fe... Al final del camino hay siempre una fuente que refresca los labios ardorosos y anega el corazón en el líquido augusto que bañó en el Jordán los pies del Redentor...

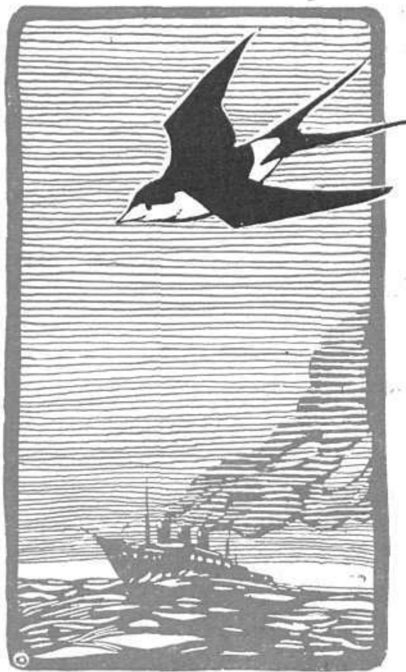
— ¿Qué dirán allá? — pregunta la ilusión, esa divina hechicera que vive en nuestra alma — ¿qué dirán allá?...

Y el interrogante despierta en el valiente paria un enjambre de recuerdos alados. La lucha se reanuda con el nuevo sol; la lucha incesante, sin tregua, sin reposo... Hoy como ayer, mañana como hoy.

De vez en cuando, como una estimulante bendición, llega a manos del expatriado una carta rugosa, mal escrita, llena de sellos y de direcciones... ¡Es la voz de la tierra, un perfume de aquellos montes desde donde veía amanecer, una voz caliente de promesas y de cariños, una palabra única, insustituible, más dulce y más tierna que todas las palabras, que todas las frases, que todas las dulzuras que inventó el amor! Y esa carta que llegó quizá en lo más rudo de la prueba, semeja un índice que señala imperativo un camino... Mas ¡ay!, alguna vez la carta trae un sobre de margen negro; dentro, como áspid escondido, una *nueva* que apenas saben leer los ojos cargados de lágrimas... y una crencha de cabellos... un retrato postrer... Entonces, toda aquella valentía esforzada, heroica, revienta en un sollozo...

....

El retorno, después de largos, de infinitos años de ausencia... la vuelta triste a aquellos lugares que conservan en cada piedra un recuerdo y en cada ventana un amor; al volver, quizá roto, desvalido, laxo de voluntad, extinto de ilusiones al lugar donde se abrió la preciosa flor de su niñez, sólo recogerá como fruto de sus afanes una guirnalda mustia sin perfume y sin color... Los campos serán los mismos, tendrán en primavera el mismo verdor, la misma lozanía riente, la misma transparencia el río y, a lo lejos, la ermita alzará su cruz en el espacio azul y de los aleros saldrán las golondrinas a cruzar el cielo en vuelos vertiginosos, raudos, y a asentarse después sobre el monte vecino en las horas luminosas del estío... Pero ya los labios del pobre emigrante no sabrán reir y sus ojos no tendrán luz, y por las noches, al pasar por la carretera los mozos que vuelven de romerías y al oir el sonido de la gaita o del *plebeyo acordeón* una lágrima surcará el rostro del indiano para disolverse sobre sus labios en una gran ola de amargura... ¡Pobre emigrante!



Héctor Olivera Lavié.

Ilustraciones de Macaya.



SILUETAS ARISTOCRÁTICAS

Sra. Elvira Santamarina de Lezica Alvear

Foto de Franz van Riel



DESPUÉS DE LA ÚLTIMA CARRERA

COMPLETAMENTE PATO

GOUACHE DE ZAVATTARO.

Escuela Normal Incorporada de San Martín


Ingeniero Manuel Lapido, director de la escuela.


La vice directora, señorita Elisa M. Mallet.

Bajo los auspicios de una comisión directiva compuesta por profesores del instituto y por algunos padres de alumnos, funciona en San Martín una escuela normal incorporada a cuyas clases concurren cerca de 150 estudiantes de ambos sexos.

Tiene así, por virtud del origen de ese consejo directivo y de acuerdo con la iniciativa a la que se debe su creación, aquella escuela un carácter eminentemente popular y su enseñanza se halla orientada con preferencia hacia la educación práctica. No significa esto que el mencionado establecimiento llene su finalidad con un programa propio, distinto del que existe en las escuelas nacionales; significa, por el contrario, que a las ventajas de los planes de estudio corrientes, la dirección de la escuela de San Martín ha incorporado métodos y materias especiales, logrando que el paso de los alumnos por las aulas no se circunscriba, como en muchos casos, a la obligación de un buen examen, sino que sea realmente un aprendizaje eficaz que luego se traduzca en preparación sólida y consciente.

Incorporada a la escuela normal número 7 tiene a su vez, adscripta como escuela de aplicación, a la elemental número 1 que funciona también en San Martín y en un edificio contiguo.

Durante el año escolar los alumnos efectúan una serie de excursiones instructivas, visitando museos,


Alumnos en el gabinete de física que posee el establecimiento.


Grupo de alumnos que dirigen la sociedad cooperativa interna.



En un examen escrito.

observatorios, fábricas y en general todos aquellos institutos que por la índole de sus funciones tengan interés para los estudiantes.

Aparte de ello, que prueba el propósito loable de la enseñanza práctica, por iniciativa del director y de los profesores se han instalado en el local de la escuela varios gabinetes y una biblioteca que, poco a poco, van enriqueciendo sus útiles de trabajo o sus colecciones con el aporte de los alumnos.

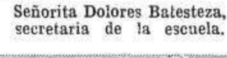
La escuela es de tal suerte obra de todo el vecindario de San Martín, que brega constantemente por su adelanto y que gestiona con empeño la nacionalización de la misma.

Actualmente su funcionamiento se costea con el aporte mensual de los alumnos, una subvención de $ 100 que acuerda la municipalidad local y donaciones particulares, entre las que figura la del intendente, señor Angel Bonifacini, quien contribuye con las becas de cinco estudiantes. Además la intendencia costea becas para otros diez alumnos y la sociedad de damas «Victoria Pueyrredón de Lynch» es protectora de la escuela.

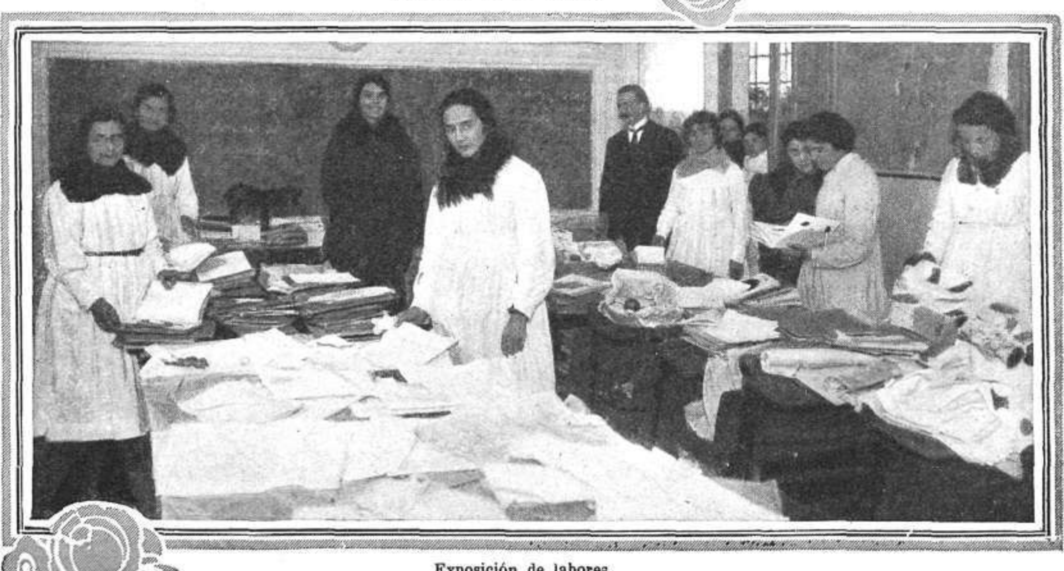
Basta esta breve reseña para hacer resaltar la altruista misión que cumple aquel establecimiento de educación, actualmente dirigido activa e inteligentemente por el ingeniero señor Manuel Lapido, a quien secunda eficazmente en el cargo de vicedirectora la señorita Elisa M. Mallet.

El consejo directivo de profesores y padres de alumnos se halla presidido en la actualidad por el mayor León L. Quaglia.

Adolfo Lanús.



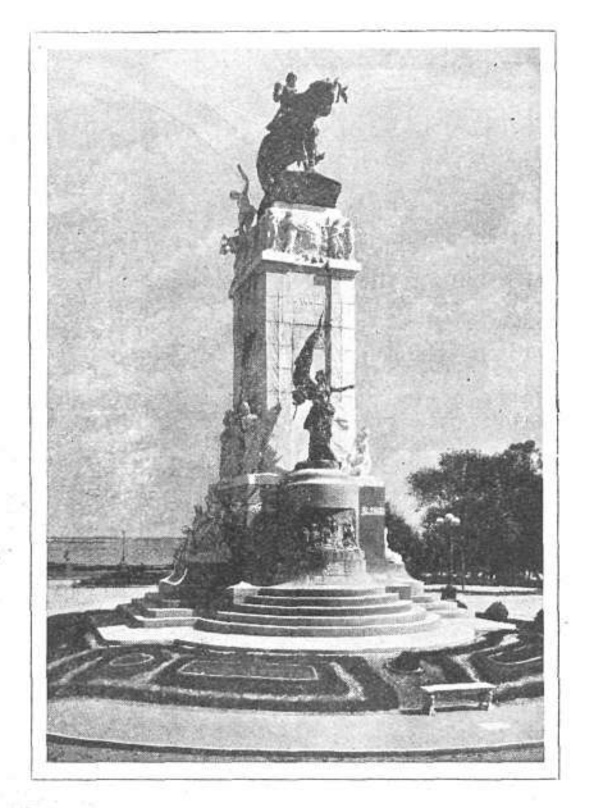
Señorita Dolores Batesteza, secretaria de la escuela.



Exposición de labores.

FOTS. DE VARGAS.

EL MONUMENTO A URQUIZA



La soberbia estatua al general Justo José de Urquiza, el invicto vencedor de Caseros, que se levanta en Paraná ha sido inaugurada por el gobierno actual de Entre Ríos por medio de un simple decreto y sin ninguna ceremonia oficial.

Contra ese acto se ha alzado la voz siempre enérgica, siempre justa y siempre valiente del doctor Francisco A. Barroetaveña, el austero entrerriano que lanza desde las columnas del diario «La Capital», del Rosario, en un hermoso artículo, esta idea:

«Pero ¿qué hacer ante el decreto incalificable, que suprime la inauguración popular del monumento a Urquiza? No hay memoria de hecho semejante, aquí ni en el extranjero. ¿Qué hacer? Ya que los gobiernos de la época desdeñan presidir la inauguración del soberbio monumento a un libertador, el pueblo debe cumplir con su deber, invitando un núcleo directivo, a los compatriotas de la Confederación, a concurrir al Paraná en día dado, para inaugurar popularmente la estatua de Urquiza entre dianas, aclamaciones y a los acordes y canto del himno nacional»

. . . .

«El pueblo altivo y favorecido con su obra bienhechora de libertad, de instituciones y de instrucción pública, debe aclamar el monumento de Querol y de Benlliure, ya que los gobernantes rehuyen *coronar la obra* del homenaje al emancipador de la servidumbre política».

SINDICATO CATOLICO DE "LA AGUJA"

Aspecto que presentaba el salón del Círculo Central de Obreros durante la fiesta organizada bajo los auspicios de esa benéfica y ya prestigiosa asociación, para celebrar el 2.º aniversario de su fundación. Una distinguida y numerosa concurrencia asistió a la misma, recibiendo las damas y señoritas que componen la comisión directiva calurosos plácemes por la obra alcanzada en el corto lapso de tiempo que data desde la creación del sindicato.

FOT. DE BELL.

LA REVOLUCION MEJICANA

Documentación gráfica de la muerte de Carranza

La gravedad de la situación política porque atravesaba la república de Méjico, tuvo un epílogo sangriento e inesperado con la muerte del general Carranza, presidente de ese país depuesto por el movimiento revolucionario encabezado por los generales Obregón y Peláez.

La noticia del asesinato del infortunado mandatario mejicano causó verdadero estupor aun en las mismas filas contrarias, pues se sabía que si bien existía contra él orden de prisión, también se respetaría su vida. En cuanto a las causas y a la forma en que fué muerto, se sabe a ciencia cierta cuáles fueron y cómo se ejecutó su asesinato, a pesar de que en los primeros momentos se trató de desfigurar los hechos atribuyendo su muerte a un suicidio voluntario al verse derrotado por sus contrarios. El general Herrera que unióse

El general Venustiano Carranza en la última ceremonia que presidió siendo primer magistrado de su país.



Los restos mortales del presidente Carranza conducidos a Méjico bajo los auspicios de la Cruz Roja.



La caballería que mandaba el general Guadalupe Sánchez, que cortó la retirada al general Carranza en Rinconada, Puebla.



Los generales Obregón (1) y González (2) al entrar en Méjico después de ser derrocado el mandatario mejicano.

al general Carranza y a su comitiva cuando éste se retiraba, es el acusado principal de haberlo traicionado haciéndolo matar cuando descansaba en una choza de Tlaxcalatongo. Las consecuencias de este crimen trajeron aparejadas la crisis extrema, ya de por sí, en que se encontraba aquel país, muchas de cuyas principales figuras fueron encarceladas por descubrírseles complicadas en hechos delictuosos cometidos durante la ausencia del primer magistrado.

En el poder la revolución triunfante y el general Huerta en el cargo de presidente provisional, parece resolverse, aunque sea momentáneamente, la gravísima situación de Méjico, cuya historia ha anotado una vez más una nueva página de sangre y de estériles sacrificios.

Y ya en la calma, la figura del prestigioso caudillo y político muerto ha de recobrar su justo valor, reconociéndosele sus altas dotes de mandatario y su acendrado e indiscutido patriotismo.



El señor Adolfo de la Huerta, presidente sustituto, prestando juramento de su cargo en la cámara de diputados.



Los generales quo encabezaron la revolución haciendo su entrada triunfal en la capital mejicana. × El general Obregón.

ACTUALIDADES DE ROSARIO



José Espinosa, foguista del tren 592, herido en las piernas.



Clemente Fuillerat, foguista del tren 593, muerto.



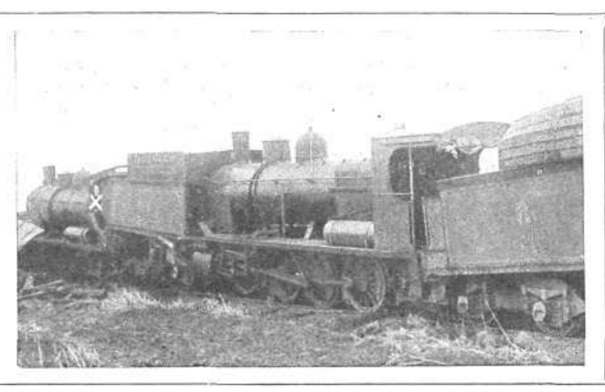
Evangelista Giaconini, pasaleña, herido en la cara.



Luis García, maquinista del tren 592, herido grave.



Ignacio Petrone, maquinista del tren 593, que murió horriblemente carbonizado, debido a la explosión de la caldera.



Estado en que quedaron las máquinas de los trenes 592 y 593 después de la formidable colisión ocurrida entre las estaciones Arminda y Bernard. La cruz indica la plataforma de la máquina donde fueron horrorosamente aplastados los que la guiaban y empleados que iban en ella. La catástrofe se originó debido a una mala salida de los trenes dada por los jefes de las estaciones citadas.



Manuel Arana, guarda del tren número 593, que resultó muerto como todos sus desgraciados compañeros de ese tren.

La sala del cine Moderno con la concurrencia que asistió a presenciar el festival que se celebró con motivo de la distribución de diplomas verificado por la comisión directiva de la Escuela Infancia Desvalida.

LA ENTRADA A BUENOS AIRES. — Facsímile del fotograbado a dos colores que encabeza la nota que en el número 51 de «Plvs Vltra» se dedica a nuestra progresiva metrópoli



La Pluma Dorada!

¿Es un mal vivir largo tiempo sobre la tierra prometida? Lo que es yo, no lo siento todavia aunque avanzo con paso lento, solo por los senderos de la vida

Título y primeros renglones del artículo inédito que el genial Sarmiento escribió en el álbum de la señora Clara Cortínez de Ortega (1886) y que «Plvs Vltra» publicará en cuatro páginas autográficas en su número del 31 del corriente.

Diplomáticos extranjeros acreditados ante nuestro gobierno, el internuncio apostólico monseñor Vassallo de Torregrossa y un núcleo de distinguidas damas en la recepción efectuada en el palacio de la legación de aquella república, ofrecida por el ministro Dr. Ancízar, celebrando la fausta fecha de su país.

CONFERENCIA DEL Dr. BLAS CABRERA

Conocidas personalidades de los círculos científicos y estudiantes escuchando la interesante conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales por el sabio profesor de la Universidad de Madrid.

El Dr. Blas Cabrera durante su hermosa y elevada disertación sobre el tema «La estructura de la materia».



LOS PEREGRINOS DE JERUSALEN

La mujer le dijo: Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres han adorado sobre esta montaña, y vosotros decís que el sitio en donde es preciso adorar es Jerusalén. Jesús le dijo: Mujer, créeme; el tiempo viene en que no adoraréis ya al Padre ni sobre esta montaña ni en Jerusalén. Adoráis lo que no conocéis; pero nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero el tiempo viene y ya ha venido en que los verdaderos creyentes adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre ama a los que le adoran. (Evangelio de S. Juan, capítulo IV, versículos 19 a 23.)

DOS viejos habían hecho voto de ir a Jerusalén en peregrinación. Uno de ellos era un rico mujik, llamado Efim Tarassitche Schevelev. El otro, Eliseo Bodrov, no era rico.

El primero era un hombre muy ordenado y me-

tódico. No bebía vokda (1), ni fumaba, ni tomaba rapé. Nunca dijo palabras mal sonantes: era un hombre grave y rígido, que por su conducta había sido dos veces *starosta* (2).

Su familia era numerosa: dos hijos y un nieto casados, y todos vivían juntos. Era un mujik vigoroso, derecho, y a los setenta años apenas si su luenga barba comenzaba a encanecer.

Eliseo era un viejecito ni rico ni pobre. En su tiempo se ocupó en la carpintería; pero cuando la edad le abrumó, hacía la vida de su casa y se dedicaba a la cría de abejas. Uno de sus dos hijos trabajaba con él. El otro tenía sus ocupaciones en el pueblo.

Eliseo era un hombre muy jovial; bebía vokda, tomaba rapé y le gustaba cantar canciones; pero no molestaba a nadie y vivía en buenas relaciones con sus vecinos. De pequeña estatura, color moreno obscuro, barba corta y rizada, tenía además, como su patrón el profeta Eliseo, toda la cabeza calva.

Hacía mucho tiempo que los dos viejos estaban de acuerdo para marchar juntos a Jerusalén; pero Efim difería siempre el viaje a causa de sus negocios, y como cuando uno terminaba comenzaba otro, nunca llegaba el momento de partir. Ya era el casamiento del nieto, ya el hijo menor cuya vuelta del ejército era preciso aguardar, ya una nueva cabaña que estaba en vías de construcción.

Un día de fiesta ambos viejos se encontraron, y se sentaron juntos sobre unas vigas.

— Y bien, amigo — dijo Eliseo, — ¿cuándo cumplimos nuestro voto?

Efim quedó un momento confuso.

— Hay que esperar todavía un poco — dijo al fin. — Este año es para mí uno de los más ocupados. He comenzado a levantar esta isla (3); calculé al pronto no gastar en ella más de una centena de rublos (4), y hete aquí que he comenzado ya a emplear la tercera centena y aún no he concluído. Dejemos la peregrinación para el verano, y, si Dios quiere, partiremos sin falta.

— Entiendo — dijo Eliseo — que no conviene aguardar más. Es preciso ir ahora que es la mejor ocasión, la primavera.

— Sí, es buena ocasión; pero, ¿cómo abandonar la comenzada empresa?

— ¿No tienes a nadie? Tu hijo te reemplazará.

— ¿Y cómo? No tengo gran confianza en mi hijo mayor, porque temo que todo me lo estropee.

— Amigo, hemos de morir, y nuestros hijos tendrán que vivir sin nosotros. Conviene que tus hijos se acostumbren.

— Sí, es cierto; pero la verdad es que yo quisiera que se hiciese todo ante mi vista.

— ¡Eh, amigo! Tú no podrás hacerlo todo por ti mismo. Ayer, por ejemplo, las mujeres de casa limpiaban las habitaciones para las fiestas, y siempre quedaba algo por arreglar. Jamás hubiera podido hacerlo yo todo. La mayor de mis nueras, que es muy lista, decía: "Es bueno que las fiestas vengan un día fijo, sin esperar a que nosotras queramos que lleguen, porque de otro modo, a pesar de nuestros esfuerzos, no habríamos concluído nunca de prepararnos a celebrarlas".

Efim permaneció un momento pensativo.

— He gastado — dijo — mucho dinero en esta construcción, y no puedo salir de aquí con las manos vacías: lo menos que hace falta es cien rublos.

Eliseo rompió a reir.

— No peques, amigo — le dijo. — Tu fortuna es lo menos diez veces superior a la mía, y eres tú el que te detienes por la cuestión del dinero. Di que nos vamos, y yo que no tengo dinero, verás cómo lo encuentro en seguida.

Efim sonrió a su vez.

— ¡Vaya con el ricachón! — exclamó con ironía. — ¿Y de dónde vas a sacarlo?

— Muy sencillamente. Tomaré lo que haya en casa, que ya será algo, y para completar la suma venderé una docena de colmenas al vecino, que me las quiere comprar desde hace tiempo.

— Pero la reproducción de los enjambres se presenta bien y luego vas a arrepentirte.

— ¡Arrepentirme! De nada, sino de mis pecados, me he arrepentido en mi vida. Nada hay que valga lo que la salvación del alma.

— Es verdad; pero tampoco es bueno introducir el desorden en su casa.

— Peor es todavía cuando el desarreglo penetra en el corazón. Nada; puesto que está convenido, partamos.

II

Eliseo convenció por fin a su amigo. Efim reflexionó, dió al asunto muchas vueltas y al otro día por la mañana fué a casa de Eliseo.

— Pues bien: marchemos cuando quieras — dijo a éste. — Dios es el dueño de nuestra vida y de nuestra muerte. Puesto que aún estamos vivos y tenemos fuerzas, hay que ir.

En la semana siguiente hicieron los viejos sus preparativos. Efim tenía dinero en su casa. Tomó para sí ciento noventa rublos y dió doscientos a su anciana esposa.

Eliseo vendió a su vecino diez colmenas con la propiedad de los futuros enjambres, y sacó de ello setenta rublos. Los treinta que faltaban se los procuró pidiendo pequeñas cantidades en casa de todos sus parientes. Su esposa le entregó el dinero que guardaba para su entierro y su nuera le entregó todos sus ahorros.

Efim dió instrucciones detalladas a su hijo mayor acerca de todo cuanto debía de hacer en ausencia de su padre: cuándo había de sembrar, dónde convenía que abonase las tierras, cómo había de terminar y de cubrir la isba. En todo pensó y todo lo reguló por anticipado.

Eliseo se contentó con decir a su viejecita que pusiera aparte, para darlas lealmente a su vecino, las abejas nuevas que salieran de las colmenas vendidas. En cuanto a las cosas de la casa ni siquiera habló de ellas. "Cada cosa, decía, trae consigo su solución. Sois ya mayores y lo haréis lo mejor que podáis".

Los viejos estaban preparados. Se les aprovisionó de galletas, se les cosieron los sacos de las vituallas, les dieron calcetas nuevas para el camino, se pusieron calzado nuevo, llevaron otro de recambio, y al fin partieron.

Les acompañaron sus familias hasta la salida de la aldea y allí los despidieron. Pusiéronse en camino y Eliseo conservó su buen humor, tanto que a poco de dejar el pueblo, olvidó por completo sus negocios.

Sólo tenía un pensamiento: el de ser agradable a su compañero de viaje, no arriesgar ni una palabra que pudiera serle molesta y llegar en paz y armonía hasta el término y vuelta del viaje. Mientras caminaba iba murmurando alguna plegaria o lo que recordaba de la vida de los santos. Si encontraba algún transeunte en el camino o al llegar a cualquier casa por la noche, su único deseo era ser agradable a todos y decir a cada uno una frase amable. Una sola cosa no pudo lograr: quería vencer el vicio de tomar rapé y con esa intención había dejado en casa la tabaquera, pero esto le aburría, y como en el camino encontrase a uno que le ofreció tabaco, se detiene, deja pasar a su compañero para no darle ejemplo de pecado, y acepta una toma de rapé.

Efim marcha con paso firme; no hace mal a nadie, no dice palabras ociosas, pero no lleva el ánimo tranquilo. Los asuntos de su casa no se le apartan ni por un momento de la imaginación. Piensa sin cesar en lo que puede ocurrir en su casa y teme no haya dejado de decir algo importante a su hijo. ¿Hará éste puntualmente lo que le ha ordenado?

Ve, camino haciendo, que plantan patatas o que llevan estiércol a las tierras por donde pasa y piensa:

— ¿Hará mi hijo lo que yo le he encargado?

De buena gana se volvería para indicar él mismo lo que era preciso hacer.

III

Caminaron los viejos durante cinco semanas, y como los zapatos que llevaban puestos se habían gastado, tuvieron que comprar otros. Llegaron a la

(1) Bebida alcohólica que se obtiene de la cebada.
(2) Jefe de aldea elegido por los mujiks.
(3) Casa hecha de maderos de pino.
(4) Moneda de plata de un valor, aproximado, de cinco pesetas.

Ukrania y sus habitantes se disputaban el placer de invitarlos a su mesa. Se les daba de comer, y se les alojaba para dormir, sin querer aceptar dinero en cambio de estos servicios. Además, llenaron las alforjas de pan o de galleta. Así caminaron setecientas verstas (1).

Después de haber atravesado otra provincia llegaron a un país nada fértil. Todavía allí se les facilitaba lecho gratuito, pero no se les ofrecía de comer. A veces ni por su dinero encontraban un pedazo de pan.

El año pasado — les decían — nada había llegado a sazón. Los que eran ricos se habían arruinado vendiendo todo, los que tenían posición desahogada estaban empobrecidos y los pobres habían emigrado, mendigaban, o perecían de hambre en sus casas. Durante el invierno habían comido salvado y granos de trigo podrido.

En una aldea en donde pasaron la noche, compraron los viejos una quincena de libras de pan y partieron al alba para andar cuanto pudieran antes de las horas de calor. Caminaron unas diez verstas y se acercaron a un riachuelo. Sentáronse a la orilla, llenaron de agua sus tazas, mojaron en ellas el pan, comieron y mudaron de calzado.

Descansaron durante algunos instantes y Eliseo sacó su tabaquera de cuerno. Efim meneó la cabeza con desagrado.

— ¿Cómo — le dijo, — no te quitas ese vicio tan feo?

Eliseo hizo un gesto de disgusto.

— ¡Qué quieres! El pecado es más fuerte que mi voluntad.

Se levantaron y prosiguieron su camino. Todavía anduvieron otras diez verstas y atravesaron un gran pueblo. Hacía calor; Eliseo se sentía muy fatigado y quiso descansar y beber un sorbo de agua, pero Efim no se detuvo. Era mejor andarín que su camarada, que le seguía con trabajo.

— Tengo sed y quisiera beber — dijo Eliseo.

— Pues bien — dijo el otro; — bebe, pero yo no tengo sed.

Eliseo se detuvo.

— No me aguardes — dijo a Efim; — voy a correr a esa casita próxima, beberé un trago de agua y te alcanzaré en seguida.

— Está bien — repuso Efim, que siguió solo su camino.

Eliseo se aproximó a una casita pequeña de adobes, pintada de negro en la parte baja y el resto de blanco.

La arcilla estaba resquebrajada en varios puntos, señal evidente de que no había sido repintada desde hacía mucho tiempo, y el techo estaba hundido por un lado. La entrada de la casa daba al corral.

Penetró Eliseo en él y vió tendido en el suelo, a lo largo, un hombre sin barba, delgado y vestido a la manera de los habitantes de Ukrania. Indudablemente el hombre se había acostado a la sombra; pero en aquel momento el sol le daba de lleno. Estaba tendido y no dormía. Eliseo lo llamó y le pidió de beber; pero el otro no contestó.

— Debe estar enfermo o es muy poco afable — pensó Eliseo, y se dirigió hacia la puerta. Oyó que dos niños lloraban y llamó resueltamente.

— ¡Eh! ¡Cristianos!

Nadie contestó.

— ¿Quién hay aquí?

Tampoco obtuvo respuesta. Iba a retirarse cuando oyó un gemido detrás de la puerta.

— Tal vez haya ocurrido una desgracia — se dijo; — hay que ver lo que pasa.

Y Eliseo se dirigió de nuevo hacia la puerta de la casita.

IV

Levantó el pestillo, abrió la puerta y penetró en el vestíbulo. La alcoba estaba abierta; a la izquierda se hallaba la estufa; enfrente, en el sitio principal, donde estaban las imágenes de los santos, la mesa; detrás un banco y sobre éste una vieja vestida solamente de una camisa, con los cabellos sueltos y la cabeza apoyada sobre la mesa. Cerca de ella estaba un muchachito flaco, más pálido que la cera y con el vientre abotargado. El pequeño tiraba de la manga a la vieja y daba grandes gritos.

Eliseo entró en la habitación de donde se exhalaba un vaho mal oliente. Detrás de la estufa vió a una mujer acostada boca abajo y que respiraba con dificultad; de vez en cuando la sacudían fuertes convulsiones y el repugnante hedor que de ella se desprendía denotaba, a tiro de ballesta, la falta de cuidados.

La vieja levantó la cabeza y vió a Eliseo.

— ¿Qué quieres? Aquí no hay nada — dijo en su lengua de Ukrania.

Eliseo comprendió y aproximándose a ella repuso:

— He entrado para pedir de beber.

— No hay nadie para traer agua y aquí no hay nada que darte. ¡Vete!

— ¿Pues qué — preguntó Eliseo, — no tenéis a nadie que no esté enfermo en vuestra casa, para cuidar de esta mujer?

— Nadie. Mi yerno se muere en el corral y nosotras aquí.

El muchacho había callado a la vista del forastero; pero cuando la vieja comenzó a hablar, le tiró de nuevo la manga.

— ¡Pan, abuelita; dame pan!

Y volvió a llorar con desconsuelo.

Antes de que Eliseo tuviera tiempo de interrogar a la anciana, entró el mujik arrastrándose penosamente a lo largo de las paredes y quiso sentarse sobre el banco; pero no logró su intento y cayó en tierra. Sin intentar siquiera levantarse, trató de hablar. Las palabras salían penosamente de sus labios una a una y a cada instante se veía obligado a tomar aliento.

— La miseria nos mata. Míralo, ¡se muere de hambre! — dijo el mujik señalando al muchacho con un movimiento de cabeza y rompiendo a llorar.

Eliseo descolgó su alforja, la dejó en el suelo, después la puso sobre el banco y se apresuró a abrirla. Cogió el pan y un cuchillo, cortó un trozo y se lo ofreció al mujik; pero éste no le tomó y señaló al muchacho y a la mujer, como diciendo: "Dáselo a ellos" y Eliseo entonces se lo dió al chicuelo.

No se hizo éste repetir el ofrecimiento; al ver el pan lo cogió con ansia y empezó a comer. Una niña salió de detrás de la estufa y fijó su mirada en el pan. Eliseo también le dió pan. Después cortó otro pedazo y lo alargó a la anciana.

— Habría que traer agua — dijo Eliseo, — porque todos tenéis la boca seca.

— Quise — dijo la vieja, — ayer u hoy, que ya ni me acuerdo, traer agua. La saqué del pozo, pero me faltaron fuerzas para traerla; la vertí y yo misma caí rodando. Apenas si pude arrastrarme hasta la casa y el cubo estará allá abajo, si no se lo han llevado.

Eliseo preguntó dónde se hallaba el pozo, y la vieja se lo indicó. Salió entonces, encontró el cubo, trajo agua y dió de beber a todos. Las niñas volvieron a comer más pan con el agua y también la vieja; pero el mujik no quiso probar bocado.

— No puedo — decía el infeliz.

En cuanto a la mujer que estaba en el lecho, lejos de poder levantarse, aun no había recobrado el conocimiento, y seguía agitándose presa de convulsiones.

Eliseo fué a la aldea, compró granos de cereales, sal, harina y manteca. Volvió a la casa, cortó leña y encendió la estufa, en cuya tarea le ayudó la niña. Hizo una especie de sopa y una kaschá (2), y dió de comer a todos.

V

El mujik pudo comer un poco lo mismo que la vieja; los niños hasta lamieron el plato y luego se durmieron abrazados.

El mujik y la vieja refirieron su historia.

— No hemos sido nunca ricos — dijeron; — pero justamente el año pasado ha sido tan malo que la tierra nada ha producido. Al llegar al otoño nos habíamos comido todo cuanto teníamos. Cuando ya no nos quedaba nada, pedimos a los vecinos, luego a las personas caritativas. Al principio nos socorrie-

---

(1) Cada versta es poco mayor que un kilómetro.

(2) Granos de cereales cocidos.

ron, pero luego se negaron a ayudarnos. No faltaban buenos corazones, pero nada podían hacer en favor nuestro. Esto sin contar que nos avergonzábamos de estar siempre pidiendo. Debemos a todo el mundo dinero, harina y pan.

—He buscado trabajo, pero no lo hay—dijo el mujik;—se trabaja sólo por la comida y para un día en que se halle labor, se pierden dos en buscarla. Entonces la anciana y la niña salieron a mendigar, y aunque la limosna era escasa, porque nadie tenía pan, a lo menos se comía. Contábamos ir tirando así hasta la próxima cosecha; pero desde la primavera la tierra no ha dado nada; y por si esto era poco, hemos enfermado. Todo iba de mal en peor. Si comíamos un día, ayunábamos dos, tanto que nos vimos obligados todos a comer hierba y quizá a causa de esto, cayó enferma mi mujer. La pobre tuvo que guardar cama, y como yo estoy sin fuerzas, no sé cómo salir de este atolladero.

—Por mi parte—dijo la vieja,—he hecho cuanto he podido; pero, falta de alimento, me he agotado. La niña enflaqueció y se hizo miedosa; la enviamos a casa del vecino y se negó a ir, permaneciendo escondida en un rincón y sin moverse. Anteayer entró la vecina, pero al vernos hambrientos y enfermos, volvió la espalda y se marchó. No es de extrañar, porque su propio marido se ha ido de su casa por no tener qué dar a sus hijos. Pues bien, en esta situación, nos acostamos esperando la muerte.

Al escuchar todo esto Eliseo, resolvió no reunirse a su compañero aquel día, y pernoctó en la casa. Al día siguiente se levantó temprano, ocupándose de todo como si fuese el dueño de aquel lugar. Ayudó a la vieja a hacer la masa para el pan y encendió el horno, yendo luego con la niña a casa del vecino para buscar lo que necesitaba; pero cuanto pidió, ya para la comida, ya para el vestido, le fué imposible obtenerlo. De nada había. Entonces Eliseo comprando esto y fabricando aquello, se procuró todo lo necesario. Y así vivió un día, otro y luego un tercero. El muchacho se restableció, marchaba sobre el banco y venía con ternura a acariciar al anciano. La niña, muy alegre, ayudaba a aquél en todo y corría detrás de él, gritando: ¡Abuelito, abuelito! También la vieja se repuso y pudo ir a casa de la vecina. El mujik comenzaba ya a tenerse en pie. Sólo la mujer guardaba aún cama; pero al tercer día recobró el conocimiento y pidió de comer.

—¡Bueno!—se decía Eliseo—no pensaba permanecer aquí tanto tiempo, pero ya ha llegado el momento de partir.

VI

Al cuarto día comenzaba la festividad de la Pascua.

—Voy a comprarles algo para que se regalen: celebraré con ellos la fiesta y a la noche partiré,—pensó Eliseo.

Volvió al pueblo y compró leche, blanquísima harina y grasa. En unión de la vieja confeccionó unos manjares delicados; fué por la mañana a misa, y a su vuelta se celebró con regocijo la fiesta. Aquel día pudo levantarse la esposa del mujik. Este se afeitó, se puso una camisa limpia, que le lavó la anciana, y fué al pueblo, a casa de un rico propietario, al que había cedido en prenda de un préstamo su prado y su campo. Iba a rogarle que le devolviera sus tierras antes de las labores. El mujik volvió a la noche, muy triste y comenzó a llorar. El rico propietario se había negado a complacerle. Pedía que se le diera su dinero.

Eliseo reflexionó y se dijo:

—¿Cómo van a vivir estos infelices? Los demás irán a segar y ellos no, porque su prado está en manos ajenas. Cuando el centeno esté en sazón irán los demás a recogerlo y ellos no. Si yo parto volverán a la misma situación en que los encontré.

Entonces Eliseo resolvió no irse aquella noche, y aplazó su marcha para la mañana siguiente. Fué a dormir al corral, rezó como de costumbre y se acostó; pero no pudo dormir.

—Tengo que marcharme,—decía—porque ¡me queda tan poco tiempo y tan poco dinero! Y, sin embargo, ¡qué lástima de gentes!... Pero, ¿se puede socorrer a todo el mundo? Yo no quería más que traerles agua y dar a cada uno un poco de pan, y vea usted adonde han llegado las cosas. Ya tengo que desempeñarles el prado y el campo, y una vez hecho esto, habrá que comprar una vaca a los muchachos y un caballo al mujik para transportar los haces... ¡Has ido muy lejos, hermano Eliseo! ¡Perdiste la brújula y ya no puedes orientarte!

Eliseo se levantó, retiró su caftán de debajo de la cabeza, abrió su tabaquera de cuerno, tomó un polvo de rapé y trató de ver claro en su propio pensamiento. No le fué posible; por más vueltas que daba al asunto no hallaba una solución que le satisficiese. Había que partir; esto era indudable; pero, ¡quién dejaba abandonadas a aquellas pobres gentes! No sabiendo qué partido tomar, cogió de nuevo su caftán, lo arrolló a guisa de almohada y volvió a echarse.

Así quedó mucho tiempo, y ya había cantado el gallo cuando empezó a dormirse.

Sueña que está vestido y preparado a partir con su alforja y su bastón. Sólo le falta franquear la puerta para salir. Marcha hacia ella, que estaba entornada; pero se le engancha el saco, y al querer desprenderlo se coge un zapato con la puerta y se le desata. Apenas libre, se siente de nuevo retenido por la niña, que le sujeta gritando:

—¡Abuelito! ¡abuelito! ¡pan!

El niño le sujeta por un pie y por la ventana le miran el mujik y la vieja.

Eliseo se despierta y dice:

—Voy a rescatar el campo y el prado, y además a comprar un caballo para el hombre y una vaca para los niños, porque si procedo de otro modo iría a buscar a Cristo al otro lado del mar y le perdería en mí mismo. Hay que ser caritativo.

Se durmió nuevamente hasta por la mañana, se levantó temprano y fué a casa del rico mujik y rescató las tierras de labranza y el prado. También recuperó la guadaña, que había sido vendida, y la trajo a casa. Envió al mujik a segar y él fué a casa del tabernero en busca de un caballo y una carreta que estuviesen en venta. Regateó, compró y partió en seguida a comprar una vaca. Yendo por la calle vió Eliseo marchar delante de él a dos mujeres que charlaban con mucha animación, y las oyó que hablaban de él.

—Al pronto—decía una de ellas—no se sabía quién era ese hombre. Se le creía un simple peregrino... Parece que entró a pedir agua y luego se ha quedado a vivir allí. Dicen que les ha comprado de todo. Yo misma le he visto hoy adquirir en casa del tabernero un caballo y una carreta. ¡Parece mentira que existan gentes así! Hay que verlo para creerlo.

Eliseo oyó todo esto y comprendió que se le alababa por todo el pueblo, y entonces no fué a comprar la vaca. Volvió a casa del tabernero, le pagó el caballo, le unció la carreta y tomó el camino de la casa. Cuando llegó a la puerta se detuvo y se apeó del vehículo. Los habitantes de la casa vieron el caballo y se sorprendieron. Demasiado se figuraban que había sido comprado para ellos; pero no se atrevían a decirlo. El patrón salió a abrir la puerta.

—¿Dónde te has procurado este animal, buen viejo?—preguntó.

—Le he comprado—repuso Eliseo.—Ha sido una ganga. Siégale un poco de hierba para la noche.

El mujik desunció el caballo, segó heno y le llenó el pesebre. Llegó la hora de acostarse. Eliseo se fué a acostar al corral, adonde había transportado su saco. Cuando todos estuvieron dormidos, se levantó, hizo su lío, se calzó, se puso su caftán y partió en busca de Efim.

VII

Eliseo caminó unas cinco verstas. Comenzaba a despuntar el día, cuando se detuvo bajo un árbol, deshizo su paquete y contó el dinero que le quedaba. Hecha la cuenta vió que sólo tenía diez y siete rublos y veinte kopeks.

—¡Bueno!—exclamó.—Pues con esto es imposible pagar el pasaje, y mendigar para mi viaje, en nombre de Cristo, sería, tal vez, un pecado más. El amigo Efim sabrá ir solo, y, sin duda, pondrá una vela por mí. Ya no podré cumplir el voto;

pero el Divino Maestro es misericordioso y me relevará de cumplirlo.

Se levantó Eliseo, puso el saco a la espalda y volvió camino atrás; sólo que esta vez dió un rodeo para no pasar por el pueblo, a fin de evitar ser visto.

A la salida de la aldea le había parecido difícil seguir a Efim; pero a la vuelta Dios le concedía marchar sin fatigarse. Caminaba jugando con su bastón y andaba setenta verstas por jornada.

Cuando llegó a su casa, los trabajos se habían hecho perfectamente. Los suyos se alegraron mucho de volver a ver a su viejecito. Le preguntaron cómo y por qué se había separado de su compañero, y la razón de haber vuelto a casa sin haber llegado hasta el final de la peregrinación.

—Es que Dios no lo ha querido—respondió.—He gastado el dinero en el camino y he dejado adelantarse a mi compañero. Y he aquí por qué no he ido a Jerusalén. Perdonadme por la gloria de Cristo.

Al decir esto entregó a su esposa el dinero que le quedaba.

Informóse luego de los asuntos de la casa, y vió que se habían arreglado a maravilla; todo iba bien, los suyos no carecían de nada y vivían en la mayor paz y sosiego.

Los de Efim, que supieron el regreso de Eliseo, fueron a pedirle noticias del anciano, y Eliseo les dijo lo mismo.

—Vuestro viejecito—repuso—iba muy bien. Nos hemos separado tres días antes de San Pedro. Quise alcanzarle, pero me ocurrieron muchas cosas y no he tenido bastante dinero para proseguir el camino, por lo cual he regresado, como veis.

Todos se admiraron de que un hombre tan prudente hubiera hecho tan insigne tontería. "Él se marchó—decían,—no ha llegado al fin de la jornada, y ha gastado neciamente su dinero". Y reían de lo lindo a su costa.

Eliseo acabó por olvidar todo aquello: volvió a sus ocupaciones, ayudó a sus hijos a cortar leña para el invierno, trilló el trigo con las mujeres, cerró el cobertizo destinado al grano y a las herramientas agrícolas y atendió sus colmenas, poniéndose en condiciones de entregar a su vecino los diez enjambres de abejas jóvenes que le vendiera al partir. Su anciana esposa hubiera querido ocultarle la cuenta de las nuevas abejas; pero Eliseo sabía bien qué colmenas estaban pobladas y cuáles no, y dió a su vecino diez y siete enjambres en lugar de diez.

Eliseo arregló todos sus asuntos, envió sus hijos a trabajar y él se puso a hacer sandalias y a tallar zuecos para la mala estación.

VIII

Durante la primera jornada que pasó Eliseo en casa de los enfermos, Efim aguardó a su compañero. Hizo alto cerca de la aldea, y esperó; durmió un poco, se despertó, estuvo algún tiempo sentado y no vió venir a nadie. Los ojos se le fatigaron de tanto mirar; pero el sol se ponía ya y Eliseo no parecía por ninguna parte.

—Tal vez se me haya adelantado—pensó,—y como yo dormía no lo he visto y él no ha reparado en mí. Pero no, era imposible que pasara y no me viera. En la estepa se ve de muy lejos... Voy a volver atrás; pero tal vez nos crucemos y eso sería aún peor... Seguiré adelante, y en el primer descanso nos encontraremos.

Llegó a un pueblo y rogó al guardia rural que si venía un viejecito cuyas señas le dió, le llevase a la casa en que él iba a parar. Pero Eliseo no vino.

Efim continuó su marcha preguntando a cuantos encontraba si habían visto a un viejecito completamente calvo. Nadie le dió razón de él y Efim siguió solo adelante.

—Ya nos encontraremos—se dijo—en alguna parte. En Odessa o en el barco.

Y no volvió a preocuparse del asunto.

En ruta encontró a otro peregrino. Vestía éste de gruesa lana, tenía largos cabellos, había ido al monte Athos y hacía ya por segunda vez el viaje a Jerusalén. Se vieron en una posada, trabaron conversación y siguieron juntos el camino.

Llegaron a Odessa sin dificultad. Allí esperaron tres días a que hubiese buque que les transportara en unión de una multitud de peregrinos que venían de todas partes. De nuevo Efim preguntó por Eliseo; pero nadie le dió razón de él.

El peregrino enseñó a Efim el medio de hacer la travesía sin gastar un céntimo; pero el anciano no le hizo caso.

—Yo—dijo—prefiero pagar mi billete. Para eso he traído el dinero.

Dió cuarenta rublos por la ida y la vuelta y compró pan y arenques para el camino. Cargado el buque y embarcados los fieles, Efim subió a bordo con el peregrino. Levó anclas la embarcación y partieron.

La jornada fué buena; pero a la noche comenzó a soplar un gran viento: la lluvia caía a torrentes y las olas barrían la cubierta e inundaban el barco. Las mujeres lloraban y los hombres estaban locos de terror: algunos pasajeros corrían de un lado para otro en busca de refugio. Efim sintió también que el miedo se apoderaba de él; pero no quiso demostrarlo y se mantuvo inmóvil en su sitio junto a unos viejos de Taubor, toda la noche y todo el día siguiente. Al tercero el mar se calmó y al quinto llegaron ante Constantinopla. Algunos desembarcaron y visitaron la iglesia de Santa Sofía, hoy en poder de los turcos. Efim no bajó a tierra.

Después de una escala de veinticuatro horas, el barco volvió a hacerse a la mar, tocó en Smirna, luego en Alejandría y llegó, por último, sin accidente, a Jaffa. Allí debían desembarcar todos los peregrinos. Sólo había que recorrer a pie setenta verstas para llegar a Jerusalén.

Durante el desembarco tuvieron los fieles un momento de pánico. El buque era de alto bordo y se lanzaba a los pasajeros a las barcas; como éstas oscilaban se corría el riesgo de caer fuera de ellas, al mar. Dos se mojaron un poco, pero en fin de cuenta, todos desembarcaron sanos y salvos.

Pusiéronse inmediatamente en camino y al cuarto día llegaron a Jerusalén. Efim se detuvo fuera de la ciudad, en la posada rusa, hizo visar su pasaporte, comió y se fué con los peregrinos a visitar los Santos Lugares. En el Santo Sepulcro no dejaban entrar aún. Fué entonces a la misa que se celebraba en el monasterio del Patriarca, hizo ofrenda de velas y examinó el templo de la Resurrección, donde se encuentra la sepultura de Jesús. Tantos edificios le tapan de todas partes, que apenas si se le ve. En la primera jornada sólo pudo visitar la celda en que María Egipciaca había vivido. Allí hizo ofrenda de cirios y cantó durante la misa según el rito de su país. Quiso ayudar a los Oficios de la tarde en el Santo Sepulcro, pero no llegó a tiempo. Visitó el monasterio de Abraham y vió el jardín de Savek, donde el santo Patriarca quiso sacrificar su hijo a Dios. Estuvo luego en el sitio en que Cristo se apareció a María Magdalena, y en la iglesia de Jacob.

De todo le daba cuenta el peregrino y le decía en cada parte cuánto había que dar, y en dónde se podía hacer ofrenda de cera. Terminada la visita, volvieron a la posada.

En el momento de acostarse, el peregrino comenzó a lamentarse al propio tiempo que se registraba los bolsillos.

—Me han robado—decía—mi portamonedas, con el dinero que llevaba. Tenía en él veintitrés rublos: dos billetes de a diez rublos y tres rublos en plata.

Seguía el hombre lamentándose; pero al fin, ¿qué hacer? acabó por acostarse.

IX

Una vez en el lecho, Efim fué asaltado por un mal pensamiento.

—Al peregrino—se dijo—no le han robado nada. Yo creo que no tenía ni un kopek, porque no daba nada en ninguna parte, y aunque él me decía que diera yo, jamás le vi meter mano al bolsillo. Hasta me pidió prestado un rublo.

Así pensaba Efim; pero luego se lo reprochó.

—¿Por qué formar juicios temerarios acerca de una persona? Ese es un pecado que no quiero cometer.

Pero en cuanto se adormitaba volvía a acordarse de que el peregrino miraba el dinero con cierto aire especial, y además le parecía poco sincero el modo de lamentarse de que le hubieran robado.

—Seguramente no llevaba dinero. Eso del robo es una invención.

Al día siguiente, muy temprano, se levantaron y asistieron a la misa de la mañana en el gran templo de la Resurrección, donde está la capilla del Santo Sepulcro. El peregrino no soltaba a Efim y le acompañaba a todas partes.

Había en el templo una multitud de peregrinos rusos, griegos, turcos y sirios, formando una cifra incalculable. Efim llegó con ellos hasta la Puerta Santa, y pasó a través de la guardia turca hasta el sitio en donde Cristo fué bajado de la Cruz y en donde se le ungió de aceite: allí lucían nueve grandes candelabros, y Efim depositó en ellos un cirio. Luego el peregrino le llevó a la derecha, arriba, por la escalera, hasta el Gólgota, en donde estuvo la Cruz. Allí rezó Efim. Luego se le mostró la grieta que desgarró la tierra hasta el infierno, y el sitio en que fueron clavados los pies y las manos de Jesús, y después el sepulcro de Adam, cuyos huesos fueron regados por la sangre de Cristo. Más tarde vió la piedra donde se sentó el Salvador cuando se le puso la corona de espinas, y el poste al que le ataron las manos para azotarle y los dos hoyos que dejaron en la roca las rodillas del Crucificado.

Efim hubiera visto otras cosas más si el tropel de peregrinos no le hubiera llevado al Santo Sepulcro. A una misa no ortodoxa iba a suceder un Oficio ortodoxo. Quiso Efim deshacerse del peregrino contra el cual pecaba siempre de pensamiento; pero el otro se aferraba a él y le siguió al Oficio de la Gruta del Santo Sepulcro. Hubiera querido Efim estar muy cerca; pero habían llegado tarde y el empuje de la gente era tal, que no hubo medio de avanzar ni de retroceder. Efim quedó, pues, en su sitio mirando y rezando sus oraciones. Algunas veces se palpaba a ver si aun llevaba su portamonedas, y sus pensamientos se sucedían velozmente en esta forma:

—El peregrino me ha engañado de fijo... Pero, ¿y si no me ha engañado y le hubieran quitado, en efecto, su portamonedas? ¡Con tal, entonces, que no me ocurra a mí lo propio!

Efim, inmóvil y en oración, dirige su mirada hacia la capilla donde se encuentra el Santo Sepulcro, y ante el cual están colgadas treinta y seis lámparas. Mira por encima de las cabezas y hete aquí que, precisamente bajo las lámparas, distingue ¡oh, milagro! a un viejecito con caftán verde, cuya cabeza, enteramente calva, recuerda la de Eliseo Bodrov.

—Se parece a Eliseo—pensó Efim;—pero no debe ser él porque no ha podido llegar aquí antes que yo. El otro buque había partido ocho días antes que el nuestro, y es imposible que haya podido adelantárseme. En cuanto a que estuviera en nuestro barco no hay ni que imaginarlo, porque he visto a todos los fieles.

Pensaba así, cuando en esto el viejecillo que oraba hizo tres saludos: el primero de frente, a Dios, y los otros a los fieles que estaban a su derecha e izquierda. Cuando el viejo volvió la cabeza a la derecha, Efim le conoció inmediatamente.

—Pues es Bodrov; esa es su barba negruzca, rizada y blanca en las mejillas, y esos son sus ojos, sus cejas y su nariz, toda su cara, en fin. Es él, sin duda alguna.

Efim se alegró mucho de haber encontrado a su compañero, y se sorprendió no poco de que hubiera podido llegar antes que él.

—¡Caramba con Bodrov!—decía para sí.—¿Cómo habrá podido deslizarse hasta la primera fila? Sin duda se ha hecho amigo de alguno que le ha traído hasta ahí. Ya le encontraré a la salida y me iré con él después de haber plantado a mi peregrino. Tal vez pueda él luego conducirme hasta el sitio que ahora ocupa.

Y Efim seguía mirando para no perder de vista a Eliseo. Terminado el Oficio, la muchedumbre se puso en movimiento. Se empujaban unos a otros para ir a arrodillarse, y Efim fué llevado a pesar suyo a un rincón.

De nuevo le asaltó el temor de que le robasen la bolsa. Puso la mano sobre ella y trató de abrirse paso para llegar a un sitio despejado. Al fin lo consiguió y buscó por todas partes a Eliseo; pero salió del templo sin haberle visto. Después del Oficio corrió Efim de posada en posada en busca de su amigo; pero no lo halló en ninguna parte. Aquella noche tampoco vino el peregrino, que desapareció sin devolverle su rublo, y Efim quedó solo.

Al otro día volvió al Santo Sepulcro con uno de los viejos de Taubor que habían venido en el mismo barco que él. Quiso colocarse en primera fila, pero fué rechazado por la gente como el día anterior, y quedó cerca de un pilar rezando. Miró hacia adelante, como la víspera, y otra vez bajo las lámparas, y muy cerca del Santo Sepulcro, se hallaba Eliseo con las manos extendidas, como un sacerdote en el altar, y de su calva cabeza partían brillantes reflejos.

—Lo que es ahora—se dijo Efim—no se me escapa. Se deslizó hasta la primera fila; pero cuando llegó ya no estaba Eliseo; sin duda había salido.

Al tercer día volvió a misa, como los dos anteriores, y de nuevo miró y vió también en el sitio sagrado a Eliseo con las manos extendidas y los ojos hacia el cielo, como si contemplara algo que estuviera por encima de él.

—Ahora sí que no se escapa—se dijo Efim.—Voy a ponerme en la puerta de salida, y de fijo lo encontraré.

Salió, pero fué inútil su empeño: todos pasaron menos Eliseo.

Efim permaneció durante seis semanas en Jerusalén visitando los Lugares Santos, Belén, Bethania y el Jordán. Hizo poner el sello del Santo Sepulcro sobre una camisa nueva destinada a servirle de sudario; llenó un frasquito con agua del Jordán y guardó tierra y velas de los lugares santos. Cuando hubo gastado todo el dinero y sólo le quedó el preciso para volver, se puso en camino para regresar a su aldea.

Llegó a Jaffa, se embarcó, llegó a Odessa y de allí se dirigió a pie hacia su casa.

X

Efim regresó por el mismo camino que trajera. A medida que se acercaba a su hogar, nuevos cuidados le afligían. ¿Cómo vivirían sin él en su casa?

—En un año que faltó de ella pueden ocurrir muchas cosas. Una casa, obra de un siglo, puede ser destruída en un instante... ¿Cómo habrá llevado mi hijo los negocios? ¿De qué modo habrá comenzado la primavera en mi comarca? ¿Cómo habrá pasado el invierno mi ganado? ¿Se habrá terminado la casa felizmente?

Efim llegó al sitio en que hacía un año se había separado de Eliseo. Los habitantes de aquella región estaban desconocidos. Allí donde el año anterior existía la más negra miseria, reinaba ahora el bienestar. Las cosechas habían sido excelentes, y los campesinos, olvidando sus pasadas desdichas, se habían regenerado. A la tarde llegó Efim a la aldea donde Eliseo se quedara. Apenas hubo penetrado en ella, cuando una niña, de blanca túnica, salió de una casita y corrió hacia él, gritando:

—¡Abuelito!, ¡abuelito! ¡Ven con nosotros!

Efim quiso seguir adelante, pero la muchacha volvió a la carga, le cogió por la manga y le llevó riendo hacia la casa.

Una mujer y un muchacho salieron al dintel y le invitaron con señas amistosas a que pasara.

—Ven, anciano—le dijeron;—ven a cenar y a pasar la noche.

Efim cedió, ante aquella insistente y cariñosa invitación.

—A propósito—pensó;—voy a pedir noticias de Eliseo. Creo que, precisamente, es ésta la casa adonde fué el año pasado a pedir agua.

Efim entró. La mujer le aligeró del peso del saco de viaje, le llevó a que se lavara y le hizo sentarse a la mesa. Le ofrecieron leche, pastelillos de queso y kaschá, y el anciano dió gracias a aquella buena gente por su cariñosa hospitalidad para con los peregrinos.

La mujer de la casa meneó la cabeza y dijo:

—¿Cómo no los hemos de recibir bien, si es a un peregrino a quien debemos el vivir todavía? Antes bebíamos, nos habíamos olvidado de Dios y Dios nos castigó, y estábamos aguardando la muerte. Si; en la última primavera estábamos todos acostados, enfermos y sin comer, y hubiéramos perecido si Dios no nos hubiese enviado un viejecito como tú.

Entró al mediodía para beber, y al advertir el estado en que nos encontrábamos, se llenó de compasión y permaneció con nosotros. Nos dió de beber, nos alimentó, nos cuidó con solicitud y compró un caballo y carreta para nosotros.

En esto entró la vieja e interrumpió el discurso de la joven, diciendo:

—¿Era un hombre? ¿Era un ángel de Dios? Lo ignoramos. Amaba a todo el mundo, a todos compadecía y se marchó sin decir palabra. No sabemos ni siquiera su nombre para rogar a Dios por él. Aun me parece verle, cuando yo estaba acostada esperando que llegase mi último momento; de pronto veo entrar un viejecito insignificante, completamente calvo, que pide de beber. ¿Podrás creer lo que pensé, pecadora de mí? Pues me dije:

—¿Qué nos querrá ese?

Pero él, mira lo que hizo: en cuanto nos vió, se quitó el saco de la espalda y lo dejó allí en aquel sitio, y lo desató.

La niña se mezcló en la conversación, diciendo:

—No, abuelita; fué aquí primero, en medio de la habitación, y luego sobre el banco, en donde puso la alforja.

Y discutían, se acordaban de todas sus palabras, de todos sus actos; donde se sentaba, donde dormía, lo que hacía, lo que dijo a éste o al otro.

A la caída de la tarde, poco antes de cerrar la noche, llegó el mujik a caballo y comenzó a hablar también de la permanencia de Eliseo entre ellos.

—Si no hubiera venido a nuestra casa hubiéramos muerto con la carga de nuestros pecados, porque moríamos en la desesperación, maldiciendo de Dios y del género humano. El fué quien nos hizo levantar de nuestra postración y de nuestra miseria, y gracias a él hemos vuelto a Dios y hemos tenido fe en la bondad de los hombres. ¡Que Cristo le salve! Antes vivíamos como bestias, y él ha hecho de nosotros personas humanas.

Hicieron comer, beber y acostarse a Efim, y todos se retiraron a descansar.

Efim no podía dormir. El recuerdo de Eliseo le traía desvelado, tal como en Jerusalén le había visto tres veces en la primera fila de peregrinos.

—De este modo me ha adelantado—se dijo.—¿Habrán sido bien acogidos mis esfuerzos? No lo sé; pero los suyos han sido bendecidos por Dios.

Al día siguiente la gente de la casa dejó partir a Efim, después de colmarle de pasteles para el camino, y se fueron al trabajo. Efim prosiguió su camino.

XI

El anciano faltaba de su casa un año cuando volvió a su domicilio.

Llegó a su hogar avanzada la tarde. Su hijo no se encontraba allí, sino en la taberna, de donde vino ebrio. Efim le interrogó, y pronto pudo cerciorarse de que su hijo no había cumplido con su deber. Había despilfarrado el dinero y enviado al diablo todos los negocios. Su padre se desató en reproches; pero el hijo respondió en tono grosero:

—Mejor hubieras hecho en ocuparte por ti mismo de tu casa en vez de irte, llevándote todo el dinero, y ahora no me vendrías con reprimendas.

El anciano se enfadó y castigó a su hijo.

Efim Tarassitche, al ir a casa del starosta con objeto de que le visase el pasaporte, pasó por delante de la casa de Eliseo. La vieja esposa de éste se hallaba a la puerta, y al ver a Efim le saludó.

—Buenos días, amigo—le dijo.—¿Has tenido un buen viaje?

Efim se detuvo.

—Gracias a Dios he llegado hasta el fin. Perdí de vista a tu marido, pero sé que ha vuelto a su hogar.

La vieja, a quien gustaba la charla, le contó por qué había regresado Eliseo.

—Ha vuelto—dijo—nuestro sostén; hace mucho tiempo que ha regresado; fué por la Asunción. ¡Qué alegría cuando Dios nos permitió que le viéramos! ¡Nos aburríamos tanto sin él! El trabajo que hace no vale gran cosa, porque ya no está en la fuerza de su edad; pero siempre es el cabeza de familia, y sin él no estamos contentos. ¡Qué alegre se puso su hijo! Sin él la casa es como unos ojos sin luz. ¡Cuánto le queremos y cuánto le agasajamos!

—Y bien, ¿está ahora en casa?

—Sí, amigo; está atendiendo sus colmenas. La miel abunda. Dios ha dado tantas fuerzas a las abejas de mi viejecito que no recuerdo haber visto nunca tanta. La bondad divina es siempre mayor que nuestros pecados... Ven, amigo, él tendrá mucho gusto en verte.

Atravesó Efim el corredor y el patio y fué a buscar a Eliseo a las colmenas. Se acercó al sitio en donde estaban, y vió a su amigo que, vestido de un caftán gris, estaba bajo un abedul pequeño, sin red ni guantes, con las manos extendidas, la vista hacia el cielo y la cabeza calva y reluciente, tal como se le había aparecido en Jerusalén cerca del Santo Sepulcro. Por encima de él y a través del abedul hacía el sol el efecto que en Jerusalén la luz de las lámparas, y alrededor de su cabeza las doradas abejas volaban sin picarle, formándole una aureola. Efim se detuvo y la anciana llamó a su marido.

—Nuestro amigo—le dijo—está aquí.

Volvióse Eliseo, lanzó un grito de alegría y corrió hacia su amigo, retirando antes con precaución las abejas que se le habían posado en la barba.

—¡Buenos días, amigo! ¡querido amigo! ¿has hecho buen viaje?

—¡Oh! He gastado toda la fuerza de mis piernas. Te traigo agua del Jordán; ven conmigo a tomarla; pero lo que no sé es si Dios ha bendecido mis esfuerzos...

—¿Cómo no? ¡Bendito sea Dios! ¡Cristo te proteja!

—Es que he estado en Jerusalén con mis piernas—dijo Efim tras un momento de silencio;—pero no sé si he estado allí en cuerpo y alma. Tal vez algún otro...

—¡Eso es Dios quien lo ha de juzgar, amigo!...

—He visitado también a mi vuelta la casita donde tú entraste.

Eliseo, asustado, le cortó la palabra:

—No hablemos de eso, amigo... ¿Vienes a casa a tomar un poco de miel?

Y Eliseo, deseoso de apartar la conversación de aquel tema, habló de los asuntos domésticos.

Efim lanzó un suspiro y se abstuvo de recordar a Eliseo lo ocurrido en la casita y lo que había visto en Jerusalén. Y comprendió que Dios no nos ha dado en la tierra más que una misión: el amor y las buenas obras.





DIBUJOS DE SIRIO.

El L. C. Timoteo
y el pesquisa Doroteo

E N S A Y A N D O



— Me parece una zoncera
que corras de esa manera



Da a un buzón un empujón
y tira al suelo el buzón.



Toma un globo, no lo paga
le hinca el diente y se lo traga.



Disparando una pistola
le parte a un perro la cola.



Y por un caño muy liso
se sube hasta el quinto piso.



Entra. El gato de la casa
en la olla cae y se abrasa



Con un paraguas abierto
desciende al patio desierto.



Ya en la calle, con furor
abraza a un tambor mayor.



Mete un ebrio mucha bulla
y de un golpe lo apabulla.



Para completar su hazaña
se tira al río y se baña.



— ¡Ojalá te parta un rayo!
¿Estás loco?
— No; me ensayo.



— Esto es lo que pienso hacer
en el cine. Vas a ver

Dibs. de Macaya.


ANTES POR SU BONDAD
AHORA POR SU BONDAD
Y POR RAZONES DE ECONOMIA
REFINERIA DE ACEITES
BAU
PURO DE OLIVA
Antes muchas personas pedían el aceite BAU por su excelencia. Ahora hay muchas más que lo prefieren para realizar una economía efectiva.
La razón es bien sencilla:
BAU no tan sólo es un aceite excepcionalmente bueno sino que ES TODO ACEITE. No contiene ninguna impureza, ni una sola gota se hace humo al ponerlo a freir. Da a los alimentos un sabor exquisito que equivale a abaratarlos porque se come todo lo que se pone en la mesa, los platos salen vacíos.
FREIXAS Y C.IA
SECCION ACEITE BAU

Necrología





Señorita Carmen Isabel Olmos. — Alta Gracia. Señora Gabriela Z. de Santiago. — Capital. Señor Santiago R. Fonticelli. — Capital.







Señor Ramón Chaubell. — Capital. Señor Cayetano Carlos Espíndola. — Capital. Señor M. Epifanio Marzano Arzac. — Capital.

ÚLTIMAS PALABRAS DE GRANDES HOMBRES

¡Ciudadanos!, vais a ver cómo se muere por veinticinco francos! — El diputado Baudin al pueblo, a quien predicaba la resistencia. (1811-1851).

Sería lástima que la cortasen, ella que jamás había hecho traición a nadie. — El canciller inglés Tomás Moro, recogiéndose la barba en el momento de recibir el hachazo. (1480-1535).

¡Perezca para siempre el recuerdo de este día execrable! — El canciller Miguel de L'Hospital, muriendo de pena a consecuencia de la jornada de San Bartolomé. (1507-1573).

¡Vamos!, hay que acabar, Carlos espera. — Luis XVIII. (1824).

Señor, todo os lo debo, pero creo que satisfago mi deuda dejándoos a Colbert. — El cardenal Mazarino a Luis XIV. (1602-1661).

¿No me pueden dejar morir en paz? Si hubiera hecho por Dios la mitad de lo que he hecho por ese hombre, tendría asegurada la salvación de mi alma, y no sé qué va a ser de mí. — Colbert, perdido su valimiento, rehusa recibir un mensajero que el rey le envía en sus últimos momentos. (1619-1683).



Semi-porcelana inglesa, con filete de oro en todas las piezas, 108 piekas . . . . $ **150**

Fina semi-porcelana inglesa, guarda griega negra sobre banda de oro fino, 83 piezas. . $ **235**

Juego de Mesa de semi-porcelana, con elegante guarda "Bleu de Roi", entre dos filetes de oro, con tazas de café y compuesto de 83 piezas. . . . . $ **145**

UNA mesa bien puesta exige siempre un servicio de porcelana que se destaque verdaderamente por la excelencia de su calidad y lo artístico de su estilo.

ROGAMOS una visita de comprobación a nuestro "Salón Blanco", en la que se apreciará un surtido no igualado ni como variedad, ni como gusto, ni como conveniencia en todo sentido.

Nuestro departamento de órdenes por correspondencia está en condiciones de despachar con acierto y prontitud los pedidos que se le confíen.

MAPPIN & WEBB

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

28 - FLORIDA - 36 **BUENOS AIRES**

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1651. — ¿Cómo se prepara el salame y qué diferencia hay con el salchichón, como se llamaba antes este producto?

GASTRÓNOMO. — Capital.

Con el nombre de salame se distinguen varias clases de preparados con carne de porcino, sola o mezclada con la de bovino, ovino o equino. La carne que se emplea para la elaboración del salame se corta en pequeñísimas partículas por medio de maquinaria, luego se le agregan las especias o ingredientes en la proporción que acostumbra cada operador. Se mezclan bien las especias con la carne triturada en bateas de mármol o de madera recubiertas de material impermeable, formándose una masa uniforme, que se deja de 12 a 24 horas en esa condición, procediéndose después a llenar las tripas, que pueden tener el diámetro y largo que se quiera. Este preparado puede hacerse hervir o estacionar un cierto período y comerse crudo. El estacionamiento del salame hace perder a éste de 40 a 50 por 100 de su peso primitivo, como también parte de sus propiedades nutritivas.

Un salame bien preparado debe presentar al corte una superficie completamente lisa, uniforme, brillante, color rosa vivo marmelado, vertiendo de su seno un líquido cristalino, de olor aromático y sabor agradable.

FABRICACION DE SALAMES DE DIVERSAS CLASES.

Salame de primera clase. — Pura carne de cerdo, 3 por 1.000 de pimiento de Singapore, 1 por 100 de salitre y 3 por 100 de cloruro de sodio.

Salame de segunda clase. — 75 por 100 de carne de cerdo, 25 por 100 de carne de bovino, 1 por 100 de salitre, 3 por 100 de sal de Cádiz y 3 por 100 de pimienta común.

Salame italiano. — Carne de vaca 25 kilogramos, carne de cerdo 45 kilogramos, tocino 30 kilogramos, sal fina 3 por 100 ó 3 kilogramos, pimienta 5 gramos, ajo 6 cabezas, vino un litro, tripa 5 kilogramos.

Los salames de Módena, Bologna, Milán, Francfort, etc., se elaboran en el país, empleando este mismo procedimiento, diferenciándose por las proporciones de especias, por los métodos de cortar las carnes y por la clase de tripa empleada.

Se le tiene en esta preparación cinco días, pasándolo al ahumador por un período de cuatro a cinco días. Terminada esta operación, se lavan las superficies con vino y se envuelven en papel plateado, dejándolos suspendidos en un paraje fresco. Después de dos meses de estacionamiento, estos salames están buenos para comerlos.

SALCHICHON

Varía su preparación en cuanto a la proporción de carne de cerdo que entra en la composición de la masa y también en cuanto al grado de trituración de sus componentes, que es generalmente muy menudo. La cocción dura aproximadamente una hora.

N.º 1652. — ¿Cómo se hace la salsa de tomate?

JUANA. — Capital.

Una buena salsa de tomate casera se obtiene así:

Los frutos de tomate bien maduros y sanos son divididos en pequeños trozos y colocados inmediatamente en botellas de vidrio resistentes, las cuales, una vez llenas, son cerradas herméticamente con corchos de buena calidad, asegurados con alambre o con hilo retorcido.

Las botellas así preparadas se colocan en un recipiente que contiene agua fría en cantidad suficiente hasta cubrirlas completamente; se calienta progresivamente el recipiente hasta la ebullición del agua y se prosigue ésta durante cinco o diez minutos. Después de esta operación se dejan las botellas en el mismo recipiente hasta el enfriamiento del agua, pudiendo ser retiradas y conservadas sin peligro alguno en lugares frescos.

Esta salsa doméstica, que es de tan sencilla preparación en el hogar, permite obtener en forma económica un producto sano y puro para ser usado en el invierno, además de la ventaja de que para su conservación no es necesaria la adición de sal ni de ningún otro producto para asegurarla.

Por otra parte, el procedimiento de preparación no altera ni modifica absolutamente ninguno de los principios del fruto de que se trata, siendo posible preparar con esta salsa los alimentos como si se tratara de tomates frescos.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

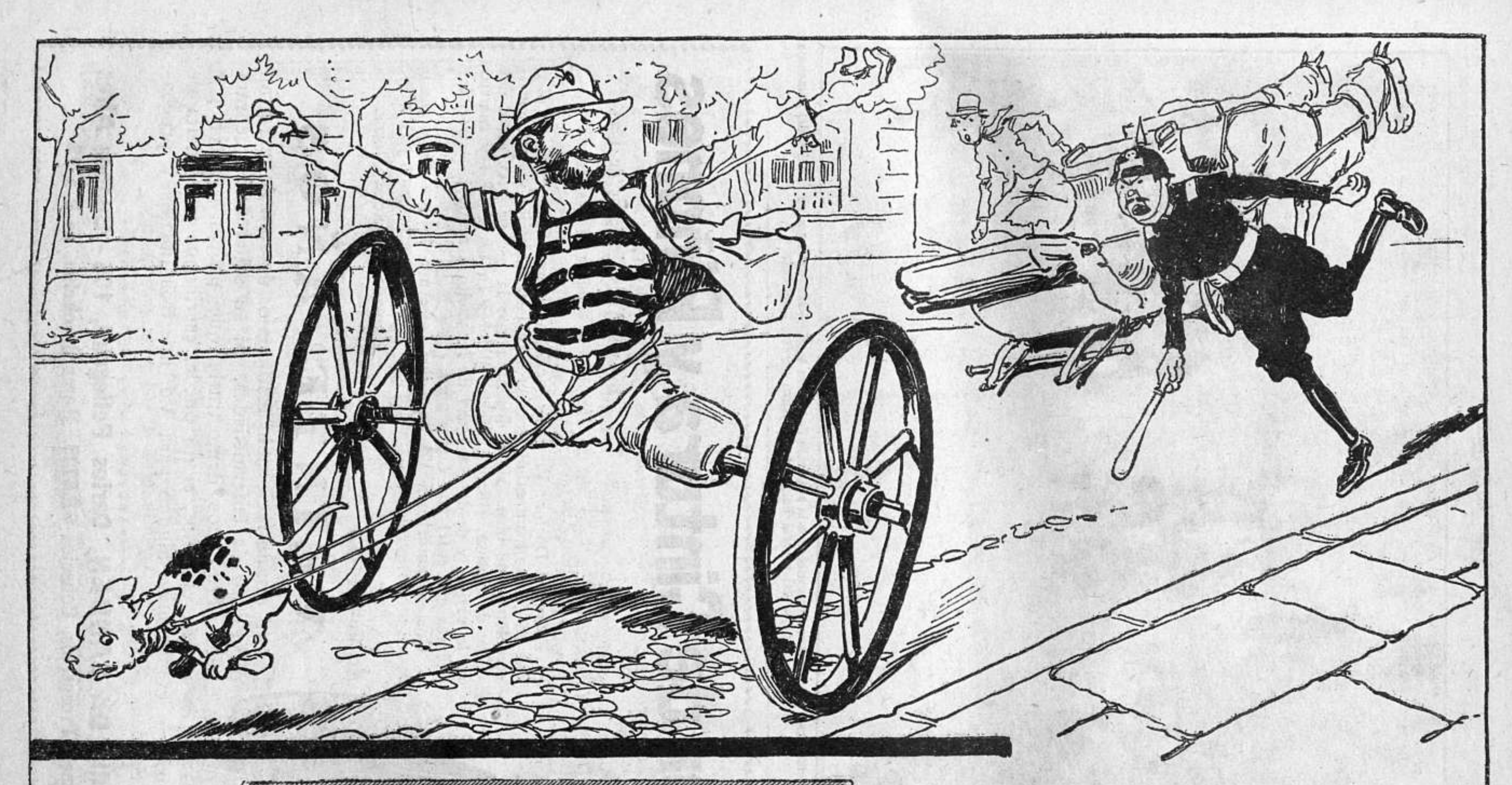
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfono: Dirección: Unión, 598 (Avenida). Administración: Unión, 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital» se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA

VERMOUTH ARGENTINO

Ante las apremiantes necesidades de la vida el hombre recurre a su ingenio para con él suplir lo que con sus escasos medios no puede tener.

¡Hay que caminar de prisa, puesto que según los sabios el mundo se enfría!

De Juárez



Padrinos, autoridades, sociedades y público que concurrieron a la bendición de la gran bandera argentina que con motivo del homenaje a la memoria del general Belgrano se realizó en esta localidad.



¿Qué atractivo superior al de un cutis terso, suave y delicado, puede ofrecer la cara de una mujer? Ninguno, seguramente.
La piel del rostro es el principal elemento de la belleza facial, y para conservar la tez con la frescura, fragancia y lozanía de la rosa, sólo hay un medio: usar constantemente el
Polvo Graseoso
LEICHNER
que no sólo transmite al cutis las bellas semejanzas aludidas, sino que, además, le preserva de la acción de los agentes atmosféricos. Exquisitamente perfumado a la violeta, jazmín y heliotropo, y preparado en los colores blanco, rosa, "rachel" (crema) y "chair" (carne). El Polvo Graseoso Leichner goza de unánime preferencia entre las damas elegantes, por la maravillosa eficacia de sus preciosas cualidades.
Heliotropo
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER

CIENTIFICAS

El papel de las moscas en la propagación del tracoma. — Hace pocos años, se dió voz de alarma ante la existencia de numerosos casos de tracoma en una localidad muy cercana.

Un pueblo entero — según las voces de los periódicos — estaba totalmente infestado. Observaciones efectuadas últimamente en Túnez, donde el comienzo del verano se caracteriza por una difusión extraordinaria de conjuntivitis y tracomas, señalan a la mosca como agente propagador. Veinticuatro horas después de haberse posado sobre el pus o los mismos ojos de la persona afectada, la mosca es capaz de guardar en sus patas los agentes de la infección. No insistimos sobre el peligro que esto supone para una población como la de Buenos Aires, donde las moscas pululan como en ciudad alguna, y que cuenta a media hora de ferrocarril con un foco de tracoma.

Los telescopios modernos. — La luna a doce leguas. — El público tiene ideas un poco confusas sobre el uso de los inmensos telescopios que, como el de Monte Wilson, en California, acercan la luna a sesenta kilómetros. Su aplicación no es, sin embargo, ver directamente. Sirven, podríamos decir, de máquina fotográfica, mucho más fiel que el ojo humano, sujeto a ilusiones: pues cada sabio se esfuerza por ver — en la visión directa — lo que conviene a sus propias teorías. Y lo que se busca en los estudios astronómicos es la exactitud. La placa fotográfica, infinitamente más sensible que el ojo humano, da documentos de precisión matemática, que sirven en seguida de base para la confirmación o refutación de las teorías. Cuánto se sabe sobre el cielo — los maravillosos mapas estelares y de la luna — lo debemos a la fotografía. Y más sabríamos, tal vez, si los gobiernos no se mostraran tan decididamente avaros con las estaciones astronómicas. Un telescopio gigante, sin embargo, tal como el citado de Monte Wilson o el de Jerkes, no cuesta más que quinientos o setecientos mil pesos. Solamente los Estados Unidos parecen gastar sin tregua en esas instalaciones, ya que desde hace veinte años la astronomía se ha naturalizado norteamericana. Cierto es que los sabios que a ella se dedican gozan de sueldos fantásticos, que les permiten despreocuparse alegremente de todo lo que no sea sus telescopios.

Pero prescindiendo de la magnificiencia de sus aparatos, los observatorios de aquel país tienen a su favor un factor considerable: la limpidez de la atmósfera. Mientras el de París registra doscientos días de lluvia al año, el de Monte Wilson cuenta con trescientos días despejados. Y no sólo claros, sino de una gran limpidez. Lo que explica que las más bellas fotografías lunares hayan sido obtenidas en el observatorio de California.

Esta primacía astronómica de Norte América no da sin embargo lugar a celos estériles. Unidos como pocos, los sabios astrónomos suman sus esfuerzos, sus investigaciones, sus mismas placas fotográficas, siendo prueba de ello los extraordinarios mapas estelares y lunares construídos con el aporte de las fotografías de todos los observatorios. Tarea muy dura ésta. En efecto: ¿cómo estar seguro de que tal puntito blanco de la placa es la impresión de una estrella y no un defecto microscópico de la placa? Para adquirir la seguridad es menester volver a fotografiar ese trozo del cielo, y no una, sino muchas veces, desde distintos lugares de la tierra.

Se ha llegado a contar últimamente hasta mil millones de estrellas. Las mujeres son, generalmente, las encargadas de esta tarea minuciosísima, que se efectúa picando cada puntito blanco de la prueba fotográfica y pasando por encima grafito en polvo. Los agujeritos se reproducen así en negro sobre un papel blanco y cuadriculado. No queda más que contar... y recontar infinidad de veces para evitar todo error.

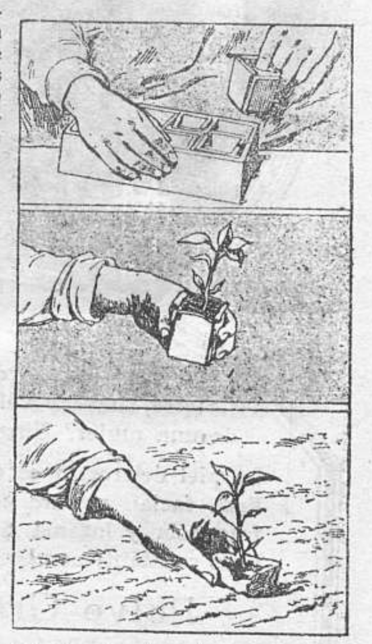
Las fotografías de la luna, en cambio, forman hoy un magnífico álbum, de tal nitidez, que cuesta darse cuenta de que se trata de cosas distantes ochenta mil leguas de nosotros. En esas fotografías los astrónomos buscan el más leve rastro de vegetación, de agua, de atmósfera.

He aquí, pues, el principal destino de esos colosales aparatos astronómicos, tan complicados como difíciles de obtener. En efecto, se demora años en pulir convenientemente el espejo o las lentes. El espejo metálico del telescopio de Melbourne se despulió durante el viaje a esa ciudad. Fueron necesarios más de *diez años* para pulirlo de nuevo!

Tales hechos dan razón de las dificultades para construir telescopios que, como el proyectado para la exposición de París de 1900, acerquen la luna a un metro. Es preciso ser más modestos. Tanto más, cuanto que con buenos anteojos, cuyo objetivo tenga de diámetro apenas nueve centímetros, se puede ya ver los picos, los cráteres y las grietas de la luna; se puede ver las nubes de Júpiter, las manchas del sol; el anillo de Saturno desdoblado, la nieve de los polos de Marte, y todas las estrellas de décima magnitud.

Ya es algo, para un simple anteojo que en cualquier parte hallamos.

El repicado de las plantas. — Nadie ignora, por lo menos los que han tenido un pedazo de tierra a su disposición, que no todas las semillas pueden confiarse impunemente a la tierra; esto es, sembrarlas en su lugar definitivo. Muchas veces la pequeña planta no



soporta el sol o la sequía o las grandes lluvias. Entonces se recurre al almácigo, y de allí a la tierra. Pero hay plantas que requieren almácigo, y luego vivero, para ser confiadas en definitiva a la tierra. Tal pasa con nuestra yerbamate *(ilex paraguariensis)*.

La maceta de barro es el depósito ideal para las tiernas plantas que dejan el almácigo; pero, fuera de su peso y fragilidad, tiene el inconveniente, no pequeño, del precio. Para los agricultores en regiones alejadas o los jardineros de modestísimas rentas, anotamos, pues, la original maceta y el macetero del grabado. La maceta es de simple papel: tres o cuatro vueltas de papel de embalaje, debidamente encolado, realizan el objeto. Un prisma cualquiera sirve de modelo.



Un rostro joven es envejecido prematuramente si el cabello es canoso, y nuestras damas así lo han comprendido; por eso en su tocador en lugar preferente está el famoso específico Boliviano **BENGURIA**, que sin ser tintura devuelve el color natural a las canas, dándole al *mismo tiempo al cabello* una tersura exquisita y un brillo verdaderamente encantador.

Los calvos encuentran en el específico Boliviano **BENGURIA** su mejor auxiliar, pues a las primeras aplicaciones se ve aparecer un cabello sedoso y fino que luego se torna en una tupida y hermosa cabellera.

La caspa más rebelde y antigua desaparece a las primeras aplicaciones.

El éxito alcanzado por el específico Boliviano **BENGURIA** está basado en los maravillosos resultados que han obtenido las personas que lo han usado.

Los miles de certificados de damas y caballeros que tenemos a disposición de quien los quiera ver, es la mejor prueba de lo que decimos más arriba.

UNICO LUGAR de venta y consultas en la República Argentina, atendido personalmente por el hijo del inventor

Dr. RAFAEL BENGURIA B.

Avenida de Mayo, 1156 (primer piso) - U. T., 5753, Libertad
Clínica Principal: Santiago (Chile), Moneda, 875

REPRESENTANTE EN MONTEVIDEO:
Sociedad Importadora - Zabala, 1437, esquina a 25 de Mayo

Certificado de la distinguida dama señora Elvira Quant de Valenzuela, por la curación obtenida con el uso del Específico.

Por la presente hago público mi agradecimiento y para bien de las personas atacadas de caspa, caída del cabello y canicie, hago constar, por haberlo usado, que con el Específico Benguria ha desaparecido en su totalidad, la caspa, que tanto me molestaba y que ocasionaba la pérdida de mi cabellera, estando a la fecha con mi cabellera recuperada y el pelo sano y sedoso, siendo la admiración de las personas que han visto tan sorprendente resultado. Le doy este certificado para los usos que crea conveniente el doctor Benguria.

Firmado: ELVIRA QUANT DE VALENZUELA.

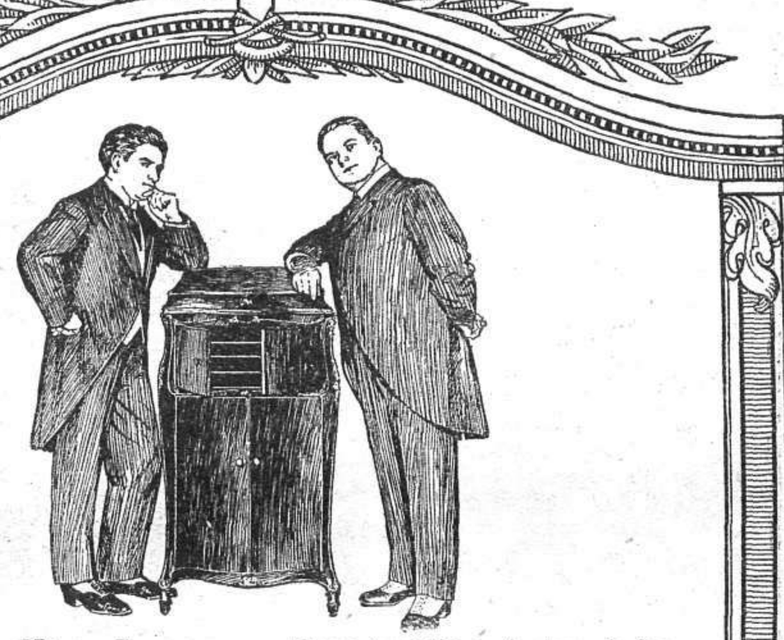
De Martínez



Manifestación escolar que tomó parte en los festejos que con motivo de las fiestas julias se celebraron en esta localidad.



Público escuchando los discursos patrióticos que se pronunciaron por distinguidos oradores en la plaza Pueyrredón.



Martinelli y Journet

Como también cualquiera de los grandes artistas del canto y de la música, puede Vd. escuchar a satisfacción en su hogar, poseyendo un aparato "Victor" - "Victrola."

El aparato "Victor" - "Victrola" se impone en todo hogar donde prime el gusto artístico y la alegría. Con los discos "Victor" Vd. satisfacerá sus verdaderos gustos, desde lo más exigente en el arte hasta los cantos y músicas populares.

DISCOS COLORADOS DE 12" A $ 4.75 c|u.

74372 — **Isabeau** — E passera la viva creatura — De Muro, tenor.
74373 — **Isabeau** — Dormivi? — Sognavo — De Muro, tenor, y Bartolomasi, soprano.
74376 — **Andrea Chénier** — Un di all'azzuro spazio — De Muro, tenor.
74402 — **Valse Triste** (Sibelius) — violín — Powell.
74436 — **Adeste Fideles** — Latín — McCormack.
74467 — **Harlequin's Serenade** (Drigo) — violín — Zimbalist.

DISCOS COLORADOS DE 10" A $ 3.00 c|u.

64669 — **Manon Lescaut** — Laughing Song — Galli-Curci.
64759 — **Chorus of Dervishes** (Beethoven) — violín — Heifetz.
64760 — **Capricieuse** (Op. 17) — violín — Heifetz.
64752 — **Hungarian Dance N.° 5** — Orquesta Philadelphia.

VICTOR TALKING MACHINE Co., CAMDEM, N. J.

SOLICITE CATALOGOS DE APARATOS Y DISCOS

PRATT & Cía.

626, SARMIENTO, 636
Buenos Aires

MAIPU esq. CORDOBA
Suc. Rosario

DELLAZOPA & MORIXE

729, Plaza Independencia, 733
Sarandí, 614-Montevideo R. O.



La célebre marca de fábrica de la Victor, "La Voz del Amo," es una garantía de calidad superior, y aparece en todos los instrumentos Victor, Victrola y Discos Victor legítimos. Para evitar imitaciones, exíjase siempre esta marca registrada.

De Trenque Lauquen

Grupo de socios del «Club del Progreso» que festejaron con un banquete las fiestas julias, durante el cual se pronunciaron varios y patrióticos discursos.


Steinway
HECHO EN SUIZA
ORO 18 k.
MAQUINA: LO MEJOR
"ANCORA"
GARANTÍA: DOS AÑOS
$14.50 POR MES
EN 10 MENSUALIDADES
NOTA: El reloj es entregado con estuche, al pago de la primera mensualidad.
PIDA DATOS AL
BANCO DE BUENOS AIRES
MAIPU, 130 — Buenos Aires
Sucursal en Rosario: CORDOBA, 864


Miembros de la sociedad «La Fraternidad» festejando el 33.° aniversario de su fundación, celebrando con tal motivo un picnic que estuvo concurridísimo.

FRASES CÉLEBRES

DIVIDE Y VENCERÁS. — Máxima de Maquiavelo, escritor florentino del siglo XV, y tomada de la latina *Divide et impera.*

CONÓCETE A TI MISMO. — Inscripción escrita a la entrada del templo de Delfos y actual divisa de Grecia.

SI TE PICA, RÁSCATE. — Hizo popular esta expresión el haberla usado Luis XI, de Francia, en su escudo: *Qui sy frotte, sy pique.* El emblema real era un manojo de espinas.

EL VALOR DA LO QUE LA HERMOSURA NIEGA. — Divisa de Duguesclín, el que echó la zancadilla a don Pedro el Cruel, rey de Castilla, cuando éste luchaba a brazo partido con su hermano Enrique de Trastamara en Montiel.

ENTRE DOS FUEGOS. — Varias explicaciones se han dado acerca de esta expresión. Según la opinión más admitida, debe su origen a la víctima que antiguamente inmolaban los druidas a su dios Beleno, y que iba a la muerte entre dos fuegos o antorchas.

FAJAS

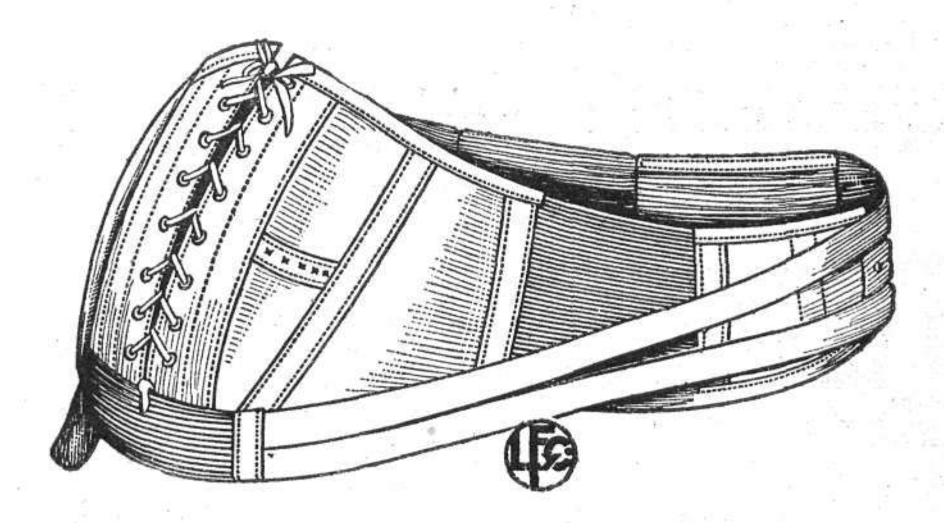
SOBRE MEDIDA
PARA CORREGIR
CUALQUIER DEFECTO

ATENDEMOS ESPECIALMENTE RECETAS

ACABAMOS DE INAUGURAR EL

NUEVO DEPARTAMENTO

CON PERSONAL EXPERTO.



La adquisición de una faja es cuestión de confianza. Recurra, pues, a la casa que le ofrece esas seguridades.

SECCION ORTOPEDIA

LUTZ, FERRANDO Y Cia

FLORIDA, 240 — **BUENOS AIRES**

Sucursales: CORDOBA — ROSARIO — TUCUMAN — MAR DEL PLATA

De Saladillo



Banda de música de esta localidad que en las fiestas patrias hizo oir su vasto repertorio. Su director, el profesor Barbera, fué muy felicitado.

ANÉCDOTA

Galdós fué siempre caritativo y amante del prójimo. Socorría a los necesitados en la medida de sus fuerzas; pero de esta buena cualidad del maestro abusaban los pedigüeños en forma intolerable y hasta los sablistas de profesión le hicieron víctima constantemente de sus golpes.

La popularidad de que gozó siempre y el amor que tenía al pueblo le perjudicó en ese sentido.

Por eso le molestaba que los periodistas que acudían a celebrar con él interviús para publicarlas en sus diarios y revistas, le preguntasen a qué hora salía de casa.

Porque decía Galdós, y decía muy bien, aquellos días en que se hablaba de que le iba a ser concedido el premio de la Academia de Estocolmo:

—Si ahora me tienen abrumado los pedigüeños, no sabiendo, como no saben, a qué hora salgo de casa, y desde el hotel al punto de coches me encuentro siempre con alguno, ¿qué ocurrirá en cuanto conozcan por los periódicos las horas en que salgo a la calle? Pues como llegasen a concederme el premio Nobel, tendré que irme de España. Yo no digo que todos los republicanos sean mendigos, pero sí afirmo que todos los mendigos son republicanos.

PENSAMIENTOS

El periódico es el libro del pobre.

Eugenio Sellés.

Dondequiera que se encontrare un hombre se puede hacer un beneficio.

Séneca.

El conseguir es crédito de intentar.

Antonio de Solís.

Los métodos para practicar la economía son sencillísimos. Gastad menos de lo que ganáis. Esta es la primera regla. Siempre debiera guardarse una parte para lo futuro. La persona que gasta más de lo que gana, es un tonto. La ley civil considera al derrochador como emparentado con el lunático, y muchas veces le quita la administración de sus propios asuntos.

Samuel Smiles.

Todo advenimiento de una clase nueva a la política, ha producido una alteración favorable a sus intereses en el régimen de la propiedad y de la distribución de la riqueza.

Francisco Silvela.

El que tiene un duro tiene muchísimo más de veinte reales: tiene tantos duros como personas saben que lo tiene.

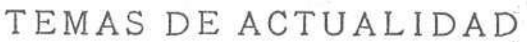
Selgas.

De Paso (F. C. O.)



La señorita Angela Triomfette rodeada de sus amigas, a quienes obsequió con una fiesta íntima, dada con motivo de su próximo enlace.


¡Para ser hermosa!
¡Para conservar un rostro inalterable!
Toda dama que quiera conservar su juvenil hermosura tiene que emplear nuestras especialidades:
La Crema Higiénica y el Polvo Grasoso
Brissac.
PARIS
Por sus condiciones de adherencia e invisibilidad no ha sido igualado ni superado.
Su perfume es exquisito.
Cada caja lleva en su interior un lindo espejito y un cupón, que con 25 de ellos obtendrá una absolutamente gratis.
Unicos concesionarios de los productos BRISSAC: L. AUBERT & Cía.
JORGE NEWBERY, 3443/55. - Unión Telef., 2045, Belgrano
En Asunción (Paraguay), TOMAS CARO, Presidente Franco, N.º 512
EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, PERFUMERÍAS Y FARMACIAS
Parfumerie Hygiénique
POUDRE GRASSE DE BRISSAC
MARQUE DEPOSÉE
PARIS B.s AIRES
GUARDE ESTE CUPON, TIENE VALOR
Serie 0
551288
La Perfumería Higiénica
Brissac.
PARIS
Facsimile del (espejito)
Facsimile del (cupon)
POUDRE GRASSE de BRISSAC
PARFUMERIE
CRÊME HYGIÉNIQUE
Brissac
$ 1.40 la caja
$ 2.50 el tarro



TEMAS DE ACTUALIDAD

Si no hubiese sido porque la necesidad las obligaba, cuántas mujeres hábiles no habrían jamás expuesto — en los locales de las benéficas instituciones femeninas creadas con ese objeto durante los últimos años — el fruto de su capacidad y de su arte.

El trabajo de aguja — habla una feminista — es nuestra ocupación predilecta; toda mujer... verdaderamente mujer... se siente atraída por ese minúsculo hilo de acero, y el núcleo de distinguidas señoras que visitan diariamente esas exposiciones admira con complacencia esa colección de espléndidos y artísticos objetos compuestos únicamente por delicadas o rudas manos femeninas.

Los trabajos expuestos son todos perfectos: cada exposición tendría derecho a un elogio particular (como ya lo ha hecho CARAS Y CARETAS recientemente), y las benefactoras señoras que tuvieron la iniciativa y tienen a su cargo la dirección de esas instituciones, deben sentirse ampliamente satisfechas por el doble bien que realizan: facilitar recursos a las trabajadoras vergonzantes y demostrar la habilidad y exquisito gusto artístico de nuestras mujeres.

Ajuares completos, que son verdaderos primores, se admiran junto a almohadones, carteras y carpetas en cuero repujado, artísticas cubiertas para libros, encajes y bordados de diferentes estilos que ostentan dibujos originales y bellísimos, ornamentos diversos en formas y dimensiones, tapices antiguos, guarniciones y otros mil objetos, que dan una idea de la importancia de esas exposiciones permanentes.

Claro está que las visitantes y compradoras son todas señoras ricas, que dan tan útil empleo a su dinero.

Pero aunque esas señoras sepan apreciar esas labores no todas saben confeccionarlas, pero ¡qué digo! algunas de ellas ignoran hasta el nombre de un encaje que adquieren, salvo los más comunes. Y cuidado que no exagero, lectoras mías. Días pasados, visitando una de esas exposiciones, pude oír a una empleada que, respondiendo a la pregunta de una distinguida dama, decía: — Este, señora, es imitación de antiguos encajes de Bruselas; éste otro es de punto a la aguja, aquél es de Murano. Esa misma dama volví a encontrarla luego, a la caída de la tarde, saliendo de una confitería de moda. La dama en cuestión es madre de varios hijos y, muy tradicionalista, no está de acuerdo con las modernas tendencias feministas.

Ahora bien, yo me pregunto: ¿cómo puede beneficiar al hogar una mujer que se pasa fuera de él gran parte del tiempo?

Al lado de esa muñeca frívola podría citar, en cambio, a otras que, luchando por la conquista de igualdad de derechos, se dedican con verdadero entusiasmo a tareas domésticas, aman entrañablemente su hogar y rara vez se las ve tomando el te junto a una elegante mesita de confitería, porque prefieren tomarlo en su casa en compañía de los suyos y en esa dulce e incomparable intimidad del propio hogar.

Esas feministas forman parte de un núcleo sano, consciente, equilibrado, que no desea que la mujer pierda su dulzura y sus sentimientos característicos.

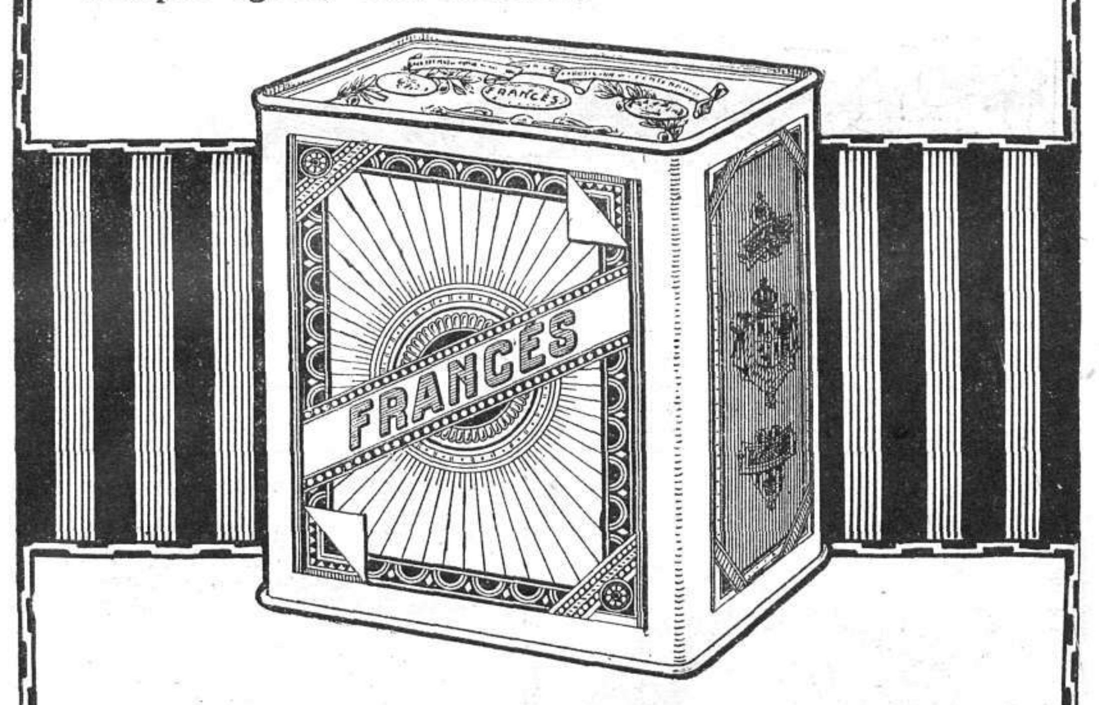
Y si ahora la mujer quiere salir del hogar doméstico en el que se ha limitado su acción hasta nuestros días, no es para descuidarlo, no es por ambición, es porque se cree en el deber de colaborar en la organización social de una manera activa, es porque ha medido en toda su magnitud el fracaso del hombre que en plena civilización no ha sabido evitar la más horrenda de las conflagraciones que registra la historia. Ella, como madre, vinculará al género humano por el Amor. Y como ella sabe del sufrimiento de dar una vida, se opondrá desde el parlamento a que esa vida sea destruída en nombre de egoísmos que ella desconoce y maldice y que torna estériles las almas viriles.

Y luego, cuando descanse de esas tareas, irá a deleitarse junto a una cuna y volverá a exteriorizarse toda su exquisita feminidad, ora sea arrullando el sueño del infante, ora prodigándole jugo de alma materializada, ora teniendo entre sus dedos una aguja que maneja con destreza en la confección de una de esas labores que constituye el encanto de nuestro sexo.

IVONNE.

El **aceite marca** **"FRANCÉS"**

se recomienda por la seriedad de la casa **"FRANCÉS"**, cosecheros y exportadores de **verdad,** con fábrica de refinación sin **mistificaciones,** de absoluta confianza, siempre fino, siempre igual, **sin acidez.**



Probar este aceite es adoptarlo; **no hay más allá** en clase; su norma es la calidad, **pureza,** y su secreto la absoluta higiene en la elaboración, rindiendo verdadero culto a la honradez comercial de antiguo abolengo.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 59.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



¡Una máquina de escribir para toda la vida!

OLIVER es la máquina original de escritura visible; su tacto es liviano porque golpea de arriba hacia abajo; el alineamiento de las letras es perfecto por la forma de arco de sus barras de tipos; puede escribir con doble velocidad que la mano más rápida y su tipo de letra (el famoso *Tipo-de-imprenta*) es de una elegancia sin rival.

OLIVER posee todos los refinamientos, pero su característica es la solidez. Es la máquina de escribir

¡SOLIDA!

¡¡SOLIDA!!

¡¡¡SOLIDA!!!

Maciza de construcción, **liviana** de funcionamiento.

EXPOSICION Y VENTA:

THE OLIVER STORES, S. A. - MAIPU, 337 - Buenos Aires

BUSCAMOS AGENTES ACTIVOS

CORTE ESTE CUPON

THE OLIVER STORES S. A.
Maipú, 337 - Buenos Aires
Deseo informes sobre la máquina "Oliver".

Nombre ....
Profesión ....
Localidad ....

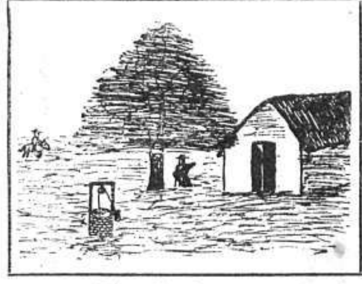
DAMOS FACILIDADES DE PAGO



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



571 — En el campo.
PEDRITO ARENA.



572 — Camino a la feria.
ZULEMA Y. GREFIGNA.

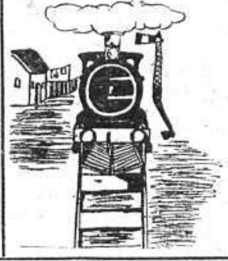


573 — El 9 de Julio.
RAFAELA URRUNAGA.

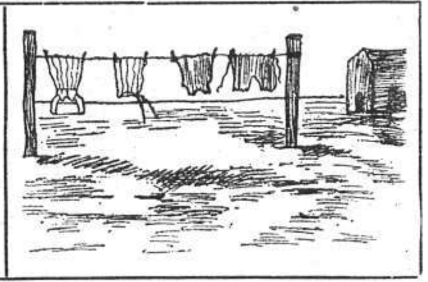




574 — Un casamiento en la campaña.
MARÍA URRUNAGA.



575 — El ferrocarril.
JUAN MÉSPOLO.



576 — La ropa de mi muñeca.
EMMITA GLOVER.

Los suboficiales del regimiento 3 de caballería de línea, destacado en Gualeguay, festejando en su casino el centenario de la muerte de Belgrano.

República Zoológica

LA GARZA REAL

Es la garza real una zancuda
ave acuática digna de citarse,
porque acostumbra necia a recrearse
en mirar su nariz tan puntiaguda.

Mas si no es en rigor nariz la aguda
punta con que se mira terminarse
su raro "frontispicio", consignarse
se deberá en razón que no es dentuda.

Gasta un cuello delgado, pero largo,
lo que ignoro si es cosa pertinente:
su carne es coriácea, sin embargo

De que se harta de peces diariamente,
y su sabor en vez de dulce amargo,
así es que nadie piensa hincarle el diente.

Carlos de Montero.

ANÉCDOTAS

Cuando en 190[illegible] doña María Cristina, reina de España, fué a El Ferrol para poner la primera piedra del ferrocarril a Betanzos, les dijo a unos periodistas que la acompañaban:

—No digan ustedes que es la segunda primera piedra que colocamos.

—

Salmerón, el político español, sobre todo en aquellos momentos álgidos del krausismo, era un poco confuso, torcido y ampuloso en sus oraciones tribunicias.

De él, con tal motivo, decía don Emilio Castelar:

—Salmerón sería un gran orador si supiese hablar algún idioma.

EL PODER EJECUTIVO NACIONAL

CERTIFICA LA EFICACIA DEL

FLUIDO AVISIN

PARA CURAR LA SARNA

047,510



CERTIFICADO

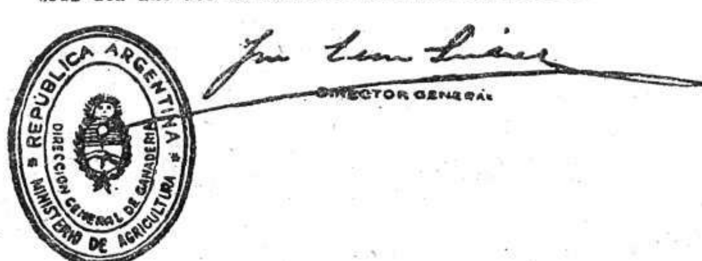
Nº



Resultando de los ensayos prácticados realizados por la Inspección Veterinaria Nacional del Mercado de Tablada y de los análisis químicos efectuados por la Oficina respectiva de la Dirección General de Laboratorios, que se ha dado cumplimiento á las disposiciones en vigor para la aprobación Oficial de antisárnicos, en el denominado "AVISIN", presentado por el señor VICENTE R. QUADRI, la Dirección General de Ganaderia del Ministerio de Agricultura de la Nación;

CERTIFICA:

Que por Resolución número 298 de la fecha, que consta en el expediente Q-4856-1919, ha sido reconocido como antisárnico eficaz para combatir la sarna ovina, el denominado "AVISIN", siempre que sea empleado en la proporción de uno de antisárnico por cincuenta de agua potable en el primer baño, y uno de antisárnico por sesenta y seis de agua potable en el segundo, y que los lanares sean sometidos a los dos baños asi preparados, con intervalo de once dias y se mantengan los animales sumergidos dos minutos de tiempo cada vez, hasta el tercio superior del cuello, lo que hace constar a pedido del interesado, firmando el presente certificado, en Buenos Aires a veinte y nueve dias del mes de abril del año del sello.-----------------------------------



CASA QUADRI - Bdo. IRIGOYEN. 663/65
— Buenos Aires —

Grupo de profesores y alumnos de las escuelas de Teodolina que tomaron parte en los festejos patrios, cantando el himno nacional.



HE AQUI
un hermoso GRAFOFONO para usted
¿CUANTO CUESTA?

Sólo $ 67.50 m/n con seis lindas piezas, 200 púas y embalaje gratis. — Pídalo hoy mismo; él será un interminable manantial de placer para Vd. y su familia.

Una preciosa colección de discos que ofrecemos a UN PESO m/n c/disco doble

- R-295 — Pagliacci. Fantasía. Orquesta. / Pagliacci. Fantasía. Orquesta.
- R-296 — Tosca. Fantasía. Orquesta. / Tosca. Fantasía. Orquesta.
- R-244 — Ojos que hablan. Tango. / ¿Cómo le va? Tango.
- R-249 — Un corazón herido. Tango. / Te caístes de la cama. Tango.
- R-252 — Hojas de hiedra. Tango. / Mi Rancho. Tango.
- R-697 — Estilo Centenario. Orquesta. / Noche de Farra. Tango.
- R-652 — La Criolla Justina. Tango. / Memorias de un detective. Tango.
- M-11127 — La Simpática. Mazurca. / Villa Crespo. Tango.
- R-694 — El 14 de Suipacha. Tango. / A San Martín. Estilo.
- R-707 — El Overo Rosado. Tango. / Sangre Criolla. Pericón.
- R-141 — Rancho Católico. Escena cómica. / El Tigre. Canción.
- R-145 — El Medallón. Canción. Dúo. / Kake Walk. Canción. Dúo.
- R-148 — Comparaciones. Canción. / Margaritas Blancas. Vidalita.
- R-185 — El Pilluza. Canción. / La Gringada. Canción. Dúo.
- R-714 — ¿Cómo estás de Geografía? Escena. / El Tirano Rosas. Histórico.
- R-767 — Boliao. Estilo. Parte 1.ª / Del Terruño. Estilo.
- R-768 — Boliao. Estilo. Parte 2.ª / En busca de libertad. Estilo.
- R-226 — Batalla de Chacabuco. Histórico. / La Muerte de Falucho. Histórico.
- R-690 — Vilcapugio. Histórico. Parte 1.ª / Vilcapugio. Histórico. Parte 2.ª
- R-791 — La Independencia. Canción. / China Querida. Canción.
- R-746 — La Vida es un gallinero. Estilo. / La Muela Careada. Estilo.

Remitimos GRATIS Catálogo de Discos a un peso cada uno.

Gran Catálogo ilustrado de Grafófonos, Victrolas, Discos, Guitarras, Violines, Mandolines, Acordeones y Accesorios, remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

Sección GRAFOFONOS Y DISCOS — **AVENIDA DE MAYO, 979**
Sección MUSICA E INSTRUMENTOS — **AVENIDA DE MAYO, 917**

BUENOS AIRES

De Catamarca



Aspecto que presentaban los alrededores de la ciudad de Catamarca después de la nevada, la que alcanzó una altura de varios centímetros.

PIEDRAS PRECIOSAS

EL SANCY

Existen dudas acerca de la identidad de este diamante. Unos dicen que fué traído de Constantinopla por un embajador llamado Sancy; según otros, Carlos el Temerario lo llevaba como adorno en su casco y lo perdió en la batalla de Granson. Se lo encontró un soldado y lo vendió por dos pesetas a un monje, y éste lo volvió a vender, ganándose una peseta.

Aparece de nuevo hacia el año 1589 en manos de Antonio, rey de Portugal, el cual lo cedió en gaje a Sancy, tesorero del rey de Francia, y éste lo compró mediante el pago de 100.000 libras tornesas.

La familia Sancy, después de tener mucho tiempo en su poder este diamante, lo prestó al monarca Enrique III, como prenda para alistar un cuerpo de suizos; pero el criado encargado de llevarlo fué asesinado y enterrado en el bosque de Dole. El barón de Sancy, al enterarse de tal suceso, dicen que exclamó: "Ya pareció mi diamante". En efcto, el infortunado y fiel servidor, al ver que iba a sucumbir, se lo tragó, y le fué encontrado en el estómago.

En 1792 desapareció este diamante y después ha ido a parar a Rusia.

EL NIKAN

Procede de la India y es propiedad del rey de Golconda; sin pulir pesaba 340 quilates y estaba avaluado en cinco millones de pesetas.



Químico farmacéutico ANGEL GARCIA COLLAZO. Premiado con medallas de oro en París y Roma por sus productos "Cachets Antiblenorrágicos Collazo", Poción Tónica Depurativa, Loción y Azúcar Collazo.

GRAN TRIUNFO FARMACEUTICO

Para combatir radicalmente en breves días, sin inyecciones ni lavajes, las enfermedades venéreas y de las vías urinarias en ambos sexos.

Las eminencias médicas de todo el mundo recomiendan los "Cachets Antiblenorrágicos Collazo" por ser el medicamento eficaz por excelencia para curar la blenorragia, gonorrea, gota militar, cistitis, prostatitis, la leucorrea (flujos blancos de las señoras), etc., etc., ya sean recientes o bien antiguas y rebeldes.

El célebre médico cirujano doctor Francisco G. Neira, dice:

Complázcome en felicitarlo por el éxito que en las afecciones de las vías génito-urinarias se obtiene con su preparado Cachets Antiblenorrágicos Collazo, resultante de la muy feliz y científica combinación de los elementos indispensables para conseguir resultados positivos.

Para su satisfacción acompaño un resumen de los casos tratados en mi clínica y los inmejorables resultados *obtenidos*.

Sobre un total de	Enfermos de	Han sido eficaces en
218	Blenorragia aguda y crónica.	206
151	Cistitis y prostatitis.........	140
193	Leucorrea y flujos en señoras.	183
42	Enfermedades varias.........	41

PRECIO: $ 6.00

Receta infalible para purificar la sangre, tonificar el organismo y regenerar los nervios, huesos, músculos, etc.

No basta tomar hierro para adquirir energía y vigor.

"Para gozar de buena salud es indispensable depurar la sangre, regenerar las células y asegurar el normal funcionamiento de todos los órganos".

"Necesítase una combinación científica que responda a los hechos prácticos que pudiéramos llamar de consumo y pérdida que experimenta diariamente el cuerpo humano, y esto solamente se consigue con la Poción Tónica Depurativa Collazo, cuyos sorprendentes efectos han sido constatados por los más notables médicos, quienes la consideran el tónico por excelencia para niños y adultos, porque *sin cansar el estómago* e intestinos como sucede con la mayoría de los tónicos, activa la asimilación de los alimentos, limpia el hígado y los riñones, previene las fermentaciones intestinales, y, regenerando **la** sangre, aumenta el número de los glóbulos rojos, regulariza y asegura el normal desarrollo de los huesos, músculos, nervios, etc.

Nada más fácil que comprobar su eficacia.

Vea el peso que es capaz de alzar hoy con una mano, tome durante quince días dos cucharadas de la Poción Depurativa Collazo, repita la prueba y comprobará que su organismo se ha fortalecido, su sistema nervioso se ha regenerado y que ha aumentado considerablemente su resistencia muscular.

PRECIO: $ 4.20

Para purgar a los niños sin que lo sepan y evitar la repugnancia que ocasionan los purgantes o laxantes a los mayores.

Por fin se ha resuelto el problema de poder purgar a los niños sin que lo sepan y de evitar el relajamiento del estómago que suelen ocasionar la mayoría de los purgantes, pues el AZUCAR COLLAZO, para niños y personas mayores, purgante o laxante, según la cantidad, no tiene otro sabor que el azúcar común y se toma en lugar de éste con la leche, te, café, etc., pudiendo tomarse toda clase de alimento.

A dosis laxante: (una cucharadita dos o tres veces por semana), cura rápidamente el estreñimiento, la jaqueca (dolores de cabeza), la acidez y pesadez del estómago, los cólicos hepáticos, las infecciones intestinales y desinfecta y normaliza el funcionamiento del tubo digestivo, siendo muy eficaz contra los vómitos y *demás molestias de las señoras en estado durante* la lactancia.

A dosis mayor: purga a los niños y adultos sin que lo sepan y evita el relajamiento del estómago e irritaciones que ocasionan los demás purgantes.

PRECIO: $ 0.80 y 2.80

El procedimiento más eficaz para extirpar la caspa, fortalecer el cabello y curar la calvicie de primer y segundo grado, lo constituye el uso de la "LOCION COLLAZO".

Porque limpia y antiseptiza el cuero cabelludo, fortifica las raíces del pelo, tonificándolas convenientemente, y estimula el bulbo piloso, activando la poliferación de sus células. — Precio: $ 5.—.

Pida folletos de cada uno, a la:

FARMACIA DEL CÓNDOR

CORDOBA, 884 — ROSARIO — Teléfono, 5084

LA QUE MAS BARATO VENDE

ADVERTENCIA El éxito de mis productos ha inducido a personas poco escrupulosas a imitarlos; y como nunca las imitaciones han dado resultado, no admita usted substituciones; exija los legítimos, que llevan una faja de garantía con la firma del inventor.

Angel García Collazo.

Depósito en Buenos Aires: DROGUERIA AMERICANA. — Bartolomé Mitre, 2176, y buenas farmacias.

Público que asistió al festival patrio que en conmemoración al 9 de Julio se realizó en el Sanatorio Nacional de Santa María, fiesta que estuvo concurridísima.



Cualquier deporte u oficio
que haga al cuerpo transpirar,
exige que, al terminar
el fatigoso ejercicio

se dé al cuerpo una fricción,
lavándose en agua clara
los brazos, manos y cara
con higiénico jabón.

¿Y qué jabón hay mejor
que este problema resuelva,
y por él el cutis vuelva
a recobrar su esplendor?

Juegue al **tennis** o al **futbol**,
si el **REUTER** usa después,
verá que su cutis es
más claro y limpio que el sol.

De Córdoba



Vista de Santa María, donde la nieve alcanzó una altura de 60 centímetros. Este espectáculo hacía muchísimos años que no se había conocido en la región.



Notable escultura hecha con nieve por un guardabarrera de la ciudad de Córdoba, la cual ha sido admirada por muchas personas.

OFERTAS EXCEPCIONALES



CASA MATUCCI

Santiago del Estero, 653 - Bs. As.

ALFILERES ORIGINALES
con brillantitos y ojos movibles



INDIA — CHAUFFEUR — LECHUZA — CALAVERA

Cualquiera de estos hermosos alfileres de corbata, enchapado inalterable, por sólo.............................. $ 2.—

TRES alfileres, por........... **$ 5.—**

Valen $ 10.— y las liquidamos a $ 4,—

PULSERAS ESCLAVAS

enchapado fino, garantizado inalterable por 10 años, cierre moderno, tamaño grande, mediano o chico, a elegir, ofrecemos como liquidación, a sólo

$ 4.— cada una

o 200 CARTONCITOS 43, porte pago.

REGALAMOS un precioso mate con virola de plata y escudo artísticamente decorado

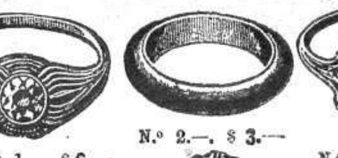
a todo comprador de una de nuestras hermosas bombillas de plata, coco pera a tornillo, higiénicas, con boquilla de oro, que ofrecemos por sólo

$ 10.—

ANILLOS DE ORO reforzado, garantido inalterable



N.º 1.—, $ 6.— N.º 2.—, $ 3.— N.º 3.—, $ 4.—



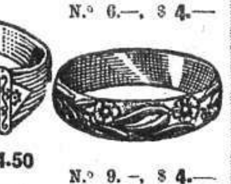
N.º 4.—, $ 10.— N.º 5.—, $ 8.— N.º 6.—, $ 4.—

DE PLATA 900, CON LETRAS ESMALTADAS









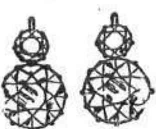
N.º 7.—, $ 2.50 N.º 8.—, $ 4.50 N.º 9. —, $ 4.—

Alfiler, a.............................. $ 4.—
Gemelos, a.............................. » 5.—
Anillo, a.............................. » 6.—
El juego completo, a............ » 14.—

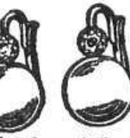
Con las letras que se desee.

AROS DE ORO reforzado, garantizado





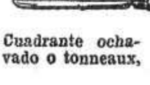




N.º 1.—, $ 2.— N.º 2.—, $ 3.— N.º 3.—, $ 2.—

Pulsera extensible de moda

enchapada en oro, garantizada

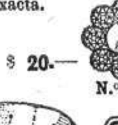




Cuadrante ochavado o tonneaux,

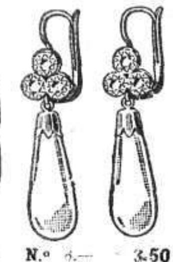
marcha observada y exacta.

La remitimos, por sólo.............................. $ 20.—



N.º 4.—, $ 4.50





Alianza lisa, oro 18 kilates, macizo, a pesos...... 14.—

Anillos de oro garantido con piedras del mes, por sólo... $ 10.—

Alianza cincelada oro 18 kilates macizo, a.... $ 14.—

N.º ..., $ 4.

N.º ..., $ 3.— N.º 6.— $ 3.50

AROS N.º 5 y 6, DE PERLA O COR...
A ELECCION

ACEPTAMOS EN PAGO CARTONCITOS 43, A DOS CENTAVOS CADA UNO

NUESTRO CATALOGO ILUSTRADO DE JOYERIA, RELOJERIA, PLATERIA, ARMAS, LINTERNAS ELECTRICAS Y NOVEDADES, SE REMITE GRATIS A TODAS PARTES. — ¡CONSULTELO!

NUESTROS PRECIOS SON MUY REDUCIDOS

De San Juan



El doctor Amable Jones, nuevo gobernador de la provincia, al prestar el juramento de práctica ante la asamblea legislativa.

SIN CORAZÓN

Explicando una tarde anatomía
un sabio profesor,
del corazón a sus alumnos daba
perfecta descripción.
Anonadado por sus propias penas
la cátedra olvidó,
y a riesgo de que loco le creyeran,
con alterada voz:
"Dicen, señores—exclamaba pálido,
—que nadie consiguió
vivir sin esa víscera preciosa;
¡error, extraño error!
hay un ser en mi ser, una hija mía
que ayer me abandonó;
las hijas que abandonan a sus padres
¡no tienen corazón!"
Un estudiante que del aula obscura
se oculta en un rincón,
mientras los otros asombrados oyen
tan público dolor,
sonriendo a un amigo y compañero,
le dijo a media voz:
"¡Piensa que a su hija el corazón
[le falta
y es que lo tengo yo!"

Eusebio Blasco.

Visión frágil que al huir
sombra tan sólo dejó,
como la tarde al morir.
¡Ay, no se vuelve a vivir
lo que un tiempo se vivió!

¡Recordar! Símbolo triste
de algo que ya no concuerda
con lo que al presente existe.
Parece que el que recuerda
a su propio entierro asiste.

Emilio Bobadilla.

De La Rioja

La plaza Sarmiento, de Chilecito, cubierta por la nieve, la que alcanzó una altura aproximada de 20 centímetros.

De Mendoza



Vista de una calle de General Alvear, durante la nevada que duró treinta y seis horas consecutivas, y que alcanzó la altura de muchos centímetros.



Otra vista de la gran nevada en la misma localidad. Los jardines públicos cubiertos completamente de nieve presentaban un aspecto sumamente pintoresco.

APUNTES Y RECORTES

EL INVITADO MIOPE



—¡Caramba! ¡Por entrar en el «buffet» me he metido en el cuarto de baño!
(De Harry Low, en *Pan*, Londres.)

Un noventa por ciento de la población animal del mundo es monógama. El cariño conyugal está más desarrollado en las aves que en los mamíferos, excepción hecha de los monos antropomorfos y el hombre; pero los pocos que se salen de la regla común se exceden en una absoluta y licenciosa promiscuidad. Algunas especies de cucos son buen ejemplo de esto.

Las especies más bajas entre los mamíferos son los roedores, que realizan el ideal de algunos reformistas del matrimonio, casándose sólo durante una estación y separándose después. Esta época está caracterizada en ciertas especies por la ausencia absoluta de amor paterno. Las ratas, los conejos, las ardillas, las comadrejas y otros animales de esta especie matan a sus propios hijos si los encuentran en su madriguera. Por el contrario, en los monógamos se observa un período durante el cual las crías viven bajo la tutela y el cuidado de sus padres. Como muestra pueden citarse los grandes carnívoros: el tigre, el león, el leopardo, el lobo y también la ballena, algunas focas, citados roedores y, desde luego, los monos antropomorfos.

Sabido es que hay muchos insectos luminosos y que muchos animales marinos gozan de esta misma propiedad, pero pocas personas saben que hay también aves que en la obscuridad de la noche despiden una luz extraña. Estas aves son sencillamente las lechuzas. Un observador dice que la luminosidad lechucesca parece proceder solamente de la pechuga y de debajo de las alas, y otros aseguran que sólo se observa en las aves flacas o enfermas.

Se ha dicho que esta luz podría proceder de algunos hongos parásitos, no bien conocidos todavía, que se fijarían sobre las plumas de la lechuza y en ciertas circunstancias serían fosforescentes. Otros suponen que es un fenómeno natural destinado, como la fosforescencia de ciertos peces, a espantar y deslumbrar a los animalillos que han de servir de presa a la luminosa criatura.

Según afirman algunos médicos, la música influye en la circulación de la sangre.

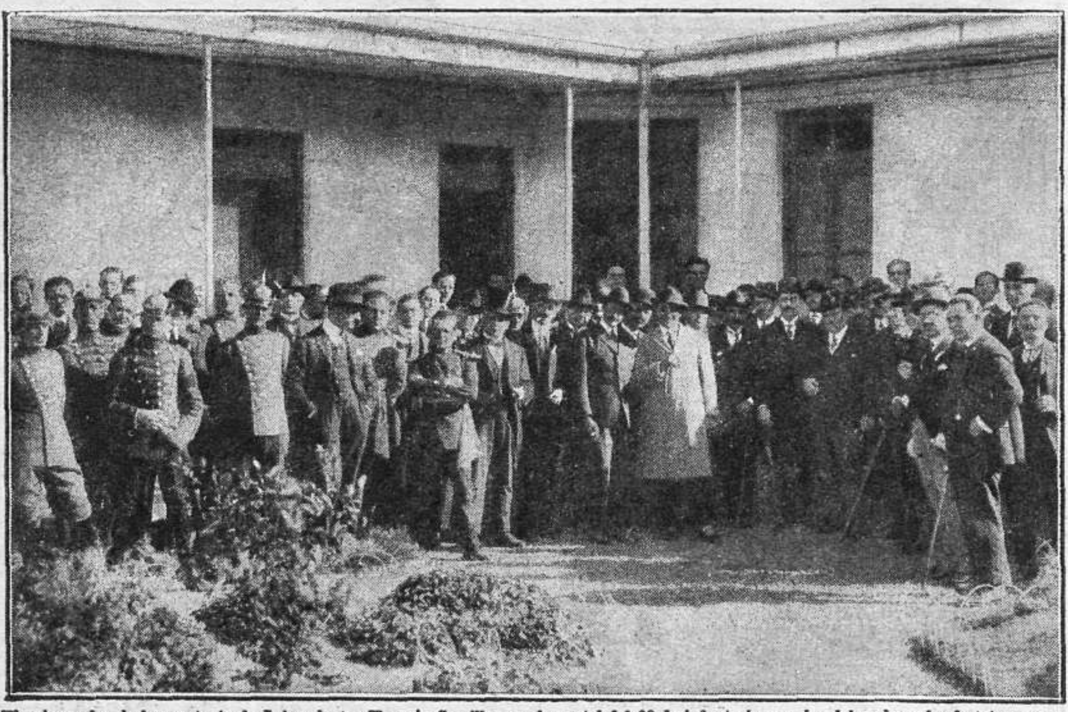
El primer teatro créese que fué construído en Atenas en el año 340 antes de Jesucristo.

En la Gran Bretaña existen diez ríos conocidos con el nombre de Avon.

La primera peregrinación a Jerusalén fué efectuada en el año 326 y organizada por la emperatriz Elena.

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!





El gobernador de la provincia de Jujuy, doctor Horacio Carrillo, en el cuartel del 20 de infantería, con los delegados a los festejos que se llevaron a cabo en la ciudad norteña con motivo del centenario de la muerte del general Belgrano.

El valor de la buena munición

La exactitud de su puntería depende de la calidad y uniformidad de la munición que use.

Los tiradores de más fama han empezado su carrrera usando Cartuchos (US) (en cajitas color: colorado y azul). Si quiere Vd. obtener éxito debe imitar ese ejemplo. Medio siglo hace que los Cartuchos (US) son usados por célebres "teams" compuestos por campeones de tiro.

Los Cartuchos (US) no fallan nunca. Son seguros, limpios y *dan en el blanco donde Vd. apunte.*

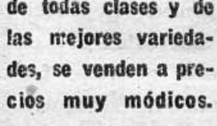
Confíe Vd. en la experiencia de tiradores famosos y use siempre estos Cartuchos cuya exactitud es el secreto de su éxito.

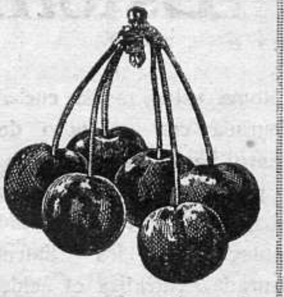
Pídalos a su armero y si no los tiene diríjase a la

Representación de la fábrica:
DURGIN & WHITE
(Sec. Armería — National Lead Co.)
25 de Mayo, 158 - Bs. Aires

ARBOLES FRUTALES

FORESTALES Y PARA CERCOS, PLANTAS DE JARDIN, ROSALES, etc.,





Carozos de Duraznos, Arañas de Espárragos, Topinambur cotufa, alimento especial para cerdos, y semillas de todas clases,

en la

SEMILLERIA INGLESA

DE WILLIAM H. LOGAN

826, Calle Cangallo, 826 -- Buenos Aires

Pidan listas descriptivas, que se envían GRATIS, mencionando "Caras y Caretas"





Belgrano, 499
Establecido hace 30 años

AVES
100 variedades.
HUEVOS
para empollar.
NCUBADORAS
a lámpara de kerosene o corriente eléctrica.
Colmenas, Abejas, Conejos, Faisanes, Secadoras de frutas, Desnatadoras de leche.

Aparatos y útiles en general para la **Industria Lechera, la Avicultura, la Fruticultura** y la **Cría de Abejas.**

Catálogos ilustrados de cada sección. 1 peso.

EXPOSICION EXCELSIOR Belgrano 499

Inventos, recetas y procedimientos útiles

PARA MATAR MOSCAS. MÉTODO SENCILLO.—Mezclar una taza de leche desnatada, una taza de agua y tres cucharaditas de formol. Poner esta mezcla en platitos, donde hay moscas, pero donde no puedan llegar perros, gatos o pollos, porque es venenosa.

Las moscas beben ese líquido con avidez y mueren en seguida. Es quizás el medio más barato de matarlas.

Los mármoles se ponen como nuevos si se frotan con un trapo mojado en bencina.

Lámparas de incandescencia con globo de cristal rayado.



En muchos casos la intensa luz del filamento de las lámparas de incandescencia, molesta extraordinariamente la vista. Para evitar dicho inconveniente, M. Kremenezky fabrica unas lámparas especiales provistas de un globo de vidrio rayado en espiral, cuyo objeto es favorecer la difusión y refracción de los rayos luminosos.

Con esta modificación el valor fotométrico de la lámpara resulta considerablemente aumentado, lo que constituye una ventaja importante sobre las lámparas de cristal despulido.

LAS MANCHAS DE GRASA caídas en los muebles encerados desaparecen restregándolas con leche bien caliente; las mismas manchas y las de tinta salen con una mezcla hecha con blanco de España (yeso-mate), ceniza de leña y potasa, en partes iguales; se procede así: lávase la mancha con agua, después se cubre con un poco del polvo anterior, y con un género suave y seco se frota hasta que desaparezca; se vuelve a lavar con agua y se seca.

ROJO PARA LOS LABIOS. —

Carmín puro	4	gramos
Amoníaco líquido	7	„
Agua de azahar	250	„
Tintura de vainilla	10	„
Glicerina	20	gotas

Con un almirez de cristal se pulveriza el carmín y se mezcla en seguida el amoníaco. Al poco rato se le añaden 10 gramos de agua de azahar y la glicerina, y se guarda durante tres días en un frasco bien tapado agitando de vez en cuando la mezcla. Se le añaden, finalmente, la tintura de vainilla y el resto del agua de azahar, se deja en reposo durante 10 días y se filtra. Si el carmín procede verdaderamente de la cochinilla, resulta una preparación inofensiva.

POLVOS PARA BLANQUEAR EL CUTIS. —

Talco de Venecia	1000	gramos
Blanco de cinc	100	„
Polvo de lirio de Florencia	100	„
Tintura de almizcle	5	„
Alcohol de vainilla	10	„
Alcohol de rosas	10	gotas
Esencia de sándalo	15	„

Se deja el talco durante ocho días en maceración con agua que contenga un 4 por 100 de buen vinagre, se lava luego con agua pura cuatro o cinco veces consecutivas y se deja secar.

Al polvo así preparado se le mezclan íntimamente las demás substancias y se tamiza.

Esta preparación no contiene ingrediente alguno nocivo para el cutis.

Comisión de señoritas de Bonpland (Misiones), que organizó una velada para recolectar fondos para fundar tres bibliotecas escolares para los colegios N.º 61, 58 y 39.